

373.82 el Sr. Secretario de Educación.

BIBLIOTECA	
Entró	
Clasificado por	
Recibe	
Intervino	

Dr. Oscar Ivanisevich -

MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA NACIÓN

373.82
E64 ESCUELA NORMAL MIXTA

“Domingo Faustino Sarmiento”

ESPERANZA (SANTA FE)



CINCUENTENARIO
DE SU FUNDACIÓN

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
PARERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

1896 - 9 DE JULIO - 1946

ESCUELA NORMAL MIXTA

“Domingo Faustino Sarmiento”

ESPERANZA (SANTA FE)

INV	006310
SIG	373.82
LIB	E64

★

CINCUENTENARIO
DE SU FUNDACION

★

03565

1896 - 9 DE JULIO - 1946

543.12
E64

ESTABLISHED 1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS

1870

CHICAGO, ILL.

1870

UNIVERSITY OF CHICAGO
PHYSICS DEPARTMENT

1870



Comisión Pro Homenaje Bodas de Oro

PRESIDENTE

Ing. Andrés Millán, Director de la Escuela

SECRETARIA

Sra. Aurelia Venón de Cattáneo, Vicedirectora

TESORERO

Sr. Manuel Martínez, Presidente de la Cooperativa Escolar

VOCALÉS

Sra. Lucía Bethouzoz de Grattarola, Regenta.

Profesores: Eduardo Bourdalé y Helena Hang de Ronchetti.

Maestras: Laura Bravo y Nélica Tabernig Etcheverry.

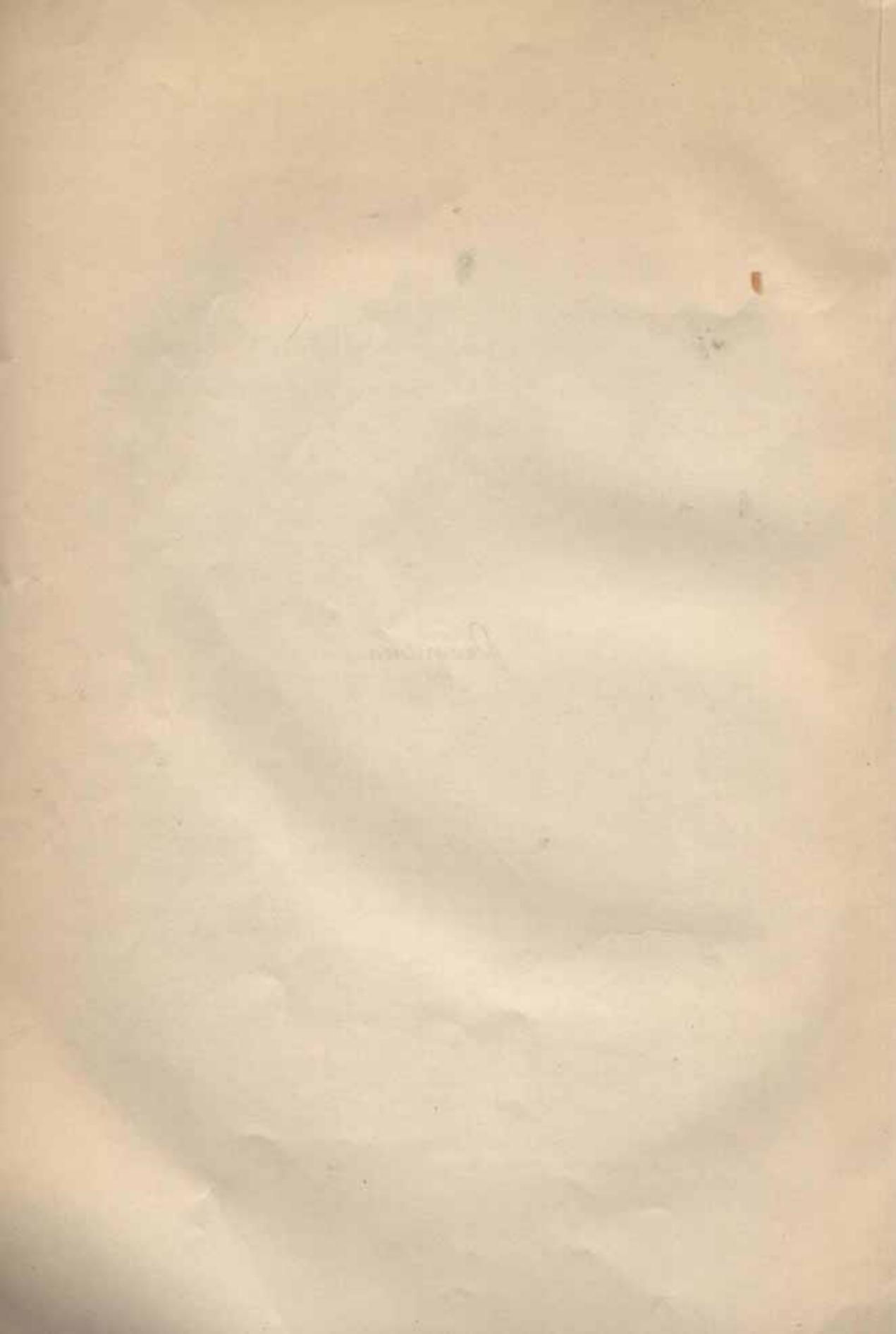
Sra. Benita Caballero de Quaino, Presidenta de CUNDE.

Sr. Adolfo Fechlin, Presidente de la Coop. "Manuel Belgrano".

El 9 de Julio de 1896 se inauguró la Escuela Normal Mixta de la Nación en la Ciudad de Esperanza. Desde el año 1892 y con motivo del traslado de la Escuela Normal de Santa Fe a Rosario transformándose en Escuela de Comercio se inició por partes de algunos vecinos de Esperanza y por la Municipalidad gestiones para que la dicha escuela en lugar de trasladarse a Rosario se la llevara a Esperanza. Se elevaron notas al Gobierno Nacional y se hicieron publicaciones en el periódico "La Unión". No se consiguió lo que con tanto derecho se solicitaba pero quedó latente en el espíritu de los vecinos más progresistas, de los que dieron carácter a aquel centro que tanto hizo por el adelanto de una de las zonas de tierras más fértiles de Santa Fe, el anhelo de tener un establecimiento importante de educación para sus jóvenes. Venciendo dificultades, a pesar de los reparos que hicieron los espíritus impermeables a toda idea u obra de progreso en el presupuesto nacional de 1895 se sancionó una partida para la fundación de la ansiada escuela. La Municipalidad de Esperanza, donó el terreno para la construcción del edificio que se haría para la escuela y por decreto del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 6 de Abril de 1896 se designa el primer personal para el establecimiento firmando dicho decreto como Presidente el Dr. José E. Uriburu y como Ministro de Justicia e Instrucción Pública el Dr. Antonio Bermejo.

Los fundadores de la Colonia Esperanza, traídos por Aarón Castellanos y los europeos que en los años siguientes al de su fundación, en el siglo pasado, llegaron a este rico pedazo de suelo argentino se preocuparon de la educación de sus hijos. Funcionaron escuelas atendidas por maestros que conocían especialmente el alemán o el francés hasta que el Estado se preocupó en que nuestro idioma predominara y fuera hablado por los niños como uno de los medios de asimilar a la nueva población. Las autoridades no fueron remisas en el cumplimiento de esa obligación patriótica. Por otra parte en la segunda mitad del siglo pasado existía un sincero anhelo constructivo, un afán de realizar la República que habían vislumbrado nuestros grandes hombres. Así surgió nuestra Escuela Normal. Como impulso hacia el futuro, debía su acción proyectarse en las generaciones del porvenir. Efectivamente su influencia en la cultura de la ciudad de Esperanza fué importante. Realizando verdadera democracia en un centro de trabajo brindó la oportunidad a los hijos de trabajadores del campo y de la industria para que adquirieran mejores conocimientos que los pondrían en los caminos para recibir una educación superior. La Escuela Normal Mixta de la Nación, en la Ciudad de Esperanza, muy pronto fué prestigiosa. Los maestros que estudiaron en sus aulas se dirigieron a distintos lugares de la República y en todas partes su labor fué encomiable acreditando en todos los ambientes el exacto sentido de la responsabilidad que supieron inculcarle sus profesores.

Programa



DIA 8 DE JULIO

9 horas. — En el Salón de Actos de la Escuela, celebración de la efemérides patria.

10 horas. — En el Cementerio local. Homenaje a los miembros del personal y alumnos fallecidos. Palabras por la Prof. Sra. Helena H. de Ronchetti. Colocación de ofrendas.

14 horas. — En la plaza de Ejercicios Físicos de la Escuela. Plantación de un árbol en conmemoración del cincuentenario. Palabras por la alumna de 6° grado Lidia Bouvier.

14.30 horas. — Exhibición gimnástica por los alumnos del Curso Normal.

DIA 9 DE JULIO

9 horas

Misa en memoria de los miembros del Personal y alumnos fallecidos, en la Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora.

10 horas

OFRENDAS A LA ESCUELA

Busto de Domingo Faustino Sarmiento. Homenaje de la Sociedad Cooperadora de la Educación "Manuel Belgrano". Discurso del Sr. Adolfo Felchlin, presidente de la entidad.

Placa ofrecida por el Centro Unión Normalistas de Esperanza. Discurso de su presidenta señora Benita C. de Quaino, al descubrirse la placa.

Ofrenda de los vecinos que se asocian al acontecimiento. Hará su entrega el Dr. Mario Mahieu, presidente de la Comisión.

Planta simbólica ofrecida por la Subcomisión Santa Fe por intermedio del Sr. Prof. Antonio Martínez.

Una bandera. Ofrenda de los alumnos. Bendición por el Rev. P. Pablo Steinki, Cura Párroco y Vicario Foráneo (P. t.) Palabras por un alumno de 4° Año.

El Dr. Carlos Berra hará uso de la palabra con motivo de la designación de aulas y Biblioteca con los nombres de: "General José de San Martín", aula de 1er. año; "General Manuel Belgrano", aula de 2° año; Director Fundador "Profesor Froilán Soria", aula de 3er. año; Ex-Ministro de J. e I. Pública Fundador "Dr. Antonio Bermejo", aula de 4° año; "Mariano Moreno", aula de 5° año; Vice Directora Fundadora "Rita Latallada de Victoria", Salón Biblioteca.

Colocación de un retrato del Secretario Fundador Sr. Juan O. Gauna en la Secretaría de la Escuela.

12.30 horas

REUNION DE CAMARADERIA

Personal, Asociaciones, Ex-Profesores, Ex-Alumnos y amigos de la Casa.

Almuerzo en uno de los salones de la Escuela.

Hará uso de la palabra el Ex-alumno Prof. Sr. Jorge Aravena.

17 horas

ACTO OFICIAL

- 1º. Himno Nacional.
- 2º. Marcha del Reservista.
- 3º. Discurso del Director de la Escuela, Ing. Agr. Andrés Millán.
- 4º. Evocación. Por la Sra. Rita Latallada de Victoria, Vice Directora Fundadora.
- 5º. "Aurora". Canción a la bandera, de Panizza. Coro.
- 6º. Discurso del Sr. Ing. Francisco González Zimmermann, en nombre de los ex-alumnos.
- 7º. Palabras de la alumna de 5º año, Srta. Irma Luder.
- 8º. Célebre Barcarola, de J. Offenbach. Coro.
- 9º. Homenaje a los Profesores Fundadores: Rita Latallada de Victoria, Roberto F. Rovere, Sara I. Danuzzo, María A. Falconi de Gauna, María M. Pent, Lucrecia Danuzzo de Buasso y Cecilia Balado.
A los Ex-Directores Profesores: José E. Basualdo, Cirilo Pinto y Felipe L. Oliva.
Y a los Primeros Egresados: Clorinda Guibert de Irigoyen, Justina Meyer, Genara Páez de Capelletti, Anibal B. Chizzini y Carlos P. Berra.
Entrega de medallas recordatorias. Hará uso de la palabra el ex Vice Director Manuel Martínez.
10. Himno a la Escuela Normal de Esperanza, de la Sra. M. H. P. de Benítez.

A las 20 horas

Recibo en la Municipalidad en honor de las Autoridades Nacionales, Provinciales y Delegaciones.

A las 22 horas

El Centro Social Deportivo ofrecerá un Baile en conmemoración de la fecha patria y en adhesión al Cincuenta Aniversario de la Escuela.

EXHIBICION GIMNASTICA DEPORTIVA

- 1º. Formación para izar la Bandera.
- 2º. Himno Nacional, coreado por todos los alumnos y concurrencia.
- 3º. Plantación de un árbol autóctono simbólico y palabras de un alumno maestro.
- 4º. Presentación del alumnado en una figura conmemorativa.
- 5º. Drill de Gimnasia, por el alumnado mixto de 1º, 2º, 3º y 4º Años.
- 6º. Dos pirámides mixtas.
- 7º. Marcha de Precisión con los varones de 3º y 4º Años.
- 8º. Exhibición Deportiva, por el alumnado de 1º, 2º, 3º y 4º Años.
- 9º. Bailecito, por el alumnado de 3º y 4º Años.
- 10º. Pirámide Final con Hurra, por todo el alumnado.
- 11º. Formación para arriar la Bandera.
- 12º. Desconcentración, entonando la marcha "Canción del Estudiante".

La Celebración de los Actos

Suelen los actos destinados a conmemorar un hecho fastuoso y trascendental, cumplir con dos finalidades: una, consistente en salvar la deuda que una generación, la presente, tiene para con la que pasó dejando legados, y otra, en la siembra de nuevas semillas en los espíritus jóvenes, despertando así en estos últimos, el anhelo de superación frente a las estoicas virtudes de la generación maestra.

Los que se cumplieron en nuestra Escuela con motivo de sus Bodas de Oro, constituirán, más que una fecha en los anales de nuestra vida educativa, una fecha en el desarrollo y acrecentamiento solidario de los ideales del maestro.

No podían dejar de ser realmente significativos, en el máximo grado. Con anticipación a la fecha memorable, desde esta Escuela habían partido las invitaciones, albas mensajeras del recuerdo, a todos los rincones de provincia donde algún espíritu latía aún al son evocativo y unos labios pronunciaban el venerado nombre: Escuela Normal... Esperanza...

Se convocó a todos a la cita simbólica, llegando así, al templo donde un día hicieron profesión de fe, aquellos peregrinos de otra cruzada que habían cumplido su misión, no sólo desgarrando el velo que cubría el antro de la ignorancia, sino plasmando espíritus y desarrollando potencias esbozadas.

Y como si la Escuela fuera un inmenso libro abierto, cada uno pudo leer en ella, con anhelo infinito, la página de su ayer...

EL DIA 8. — VISPÉRAS DE BODAS

Conmemorando la efemérides patria, se desarrolló en el Salón de Actos un interesante y significativo programa, en horas de la mañana. Se destacó la presencia de numerosos exprofesores y de un considerable número de exalumnos que tuvieron palabras de elogio, preñadas de emoción sincera, para los niños que a través de felices interpretaciones revelaron el fruto de la educación presente.

Como no todo el pasado lo encerraba la Escuela, concluido el acto en la celebración de la efemérides patria, una nutrida delegación se trasladó al cementerio local para rendir homenaje a los miembros del personal y alumnos fallecidos. Se escuchó la palabra de la Sra. Helena H. de Ronchetti, quien con honda emoción se refirió a las sencillas virtudes de los que ya no podían compartir agasajos ni evocaciones. Como testimonio solidario y fraternal de instantes lejanos vividos entre risas y lágrimas, quedaron las hermosas ofrendas florales, perfumados lazos de amor sincero.

En horas de la tarde, en la Plaza de Ejercicios Físicos de la Escuela, se cumplió con una significativa ceremonia: la plantación de un árbol, destinado a simbolizar año tras año, la fecha memorable. Una alumna de 6º grado, Lidia Bouvier, pronunció en ese momento, una breve alocución.

Niña y árbol, dos vidas despertando, dos promesas. El instante no podrá olvidarse.

Antes que comenzara la exhibición gimnástica, que se verificó posteriormente, ya el parque de la Escuela veíase invadido por un público entusiasta. Gris la tarde y fría, no había felizmente impedido la afluencia de aquél, de modo que el último punto del programa del día ocho pudo cumplirse con admirable éxito, dando los alumnos del Curso Normal una prueba brillante en esa faz educativa.

9 DE JULIO, DIA DE LAS BODAS DE ORO

La mañana del día nueve se anunció clara, luminosa como una llamarada de libertad. Los pocos que no habían llegado aún, lo hicieron en las primeras horas, para rendir culto a la fe, a lo más puro que anida en el hombre, lo intocable, lo que no se mancha, lo que se trasmite de tradición a tradición. Con tal propósito asistieron a la Misa y Tedeum con el que se daba comienzo a los festejos del día y que se oficiaba en la Iglesia de la Natividad de la Santísima Virgen.

EN LA ESCUELA

Con las suaves melodías del órgano vibrando aun en los oídos, fueron llegando a la casa de estudios que esperaba, cual Niobe fecunda, a sus hijos multiplicados, ex-Directores, ex-Profesores, exalumnos, los cruzados de otra fe, héroes anónimos, templarios de otro "Santo Graal" de la llama encendida del "Saber", éstos que tal vez algún día cuenten con un aedo que cante, no sus leyendas, sino la estoica realidad de sus luchas mudas, pero inmensamente fecundas.

En el amplio vestíbulo que todos los días se puebla de risas y gorgeo infantil, se encontraron, se reconocieron. Ahí estaban, estrechándose las manos que no querían desprenderse. Un exclamar ruidoso, muchas lágrimas furtivas, nombres que afloraban temblando. Lustros sin verse, sólo recordándose y amándose a través de las distancias y de los cambios realizados en todas las direcciones del espíritu y del tiempo, manteniéndose solidarios en torno a lo que llamamos "apostolado", usando de la palabra bíblica.

Decenas de nombres se pronunciaron en los raudos instantes que precedieron a las ofrendas. No es necesario mencionar todos; basta decir que eran los nombres de quienes enseñaron y aprendieron en el templo que en ese instante los cobijaba.

LAS OFRENDAS

Al promediar la mañana llena de rumor patrio, en medio de la expectativa general, se descubrió la primera ofrenda, un busto en bronce del genio nuestro: Sarmiento. La concurrencia miró al "Profeta", evocó al maestro, guardó silencio. Entonces, bajo la noble advocación de aquél comenzaron a descubrirse las ofrendas una a una y a desgranarse las palabras, que sólo resbalaron, sin vibrar, por los oídos de bronce, pero que fueron recogidas ansiosamente por todos los presentes, hijos espirituales del padre de los maestros.

Las primeras palabras pronunciadas correspondieron al señor Adolfo Felchlin, presidente de la Sociedad Cooperadora "Manuel Belgrano" de

la misma Escuela, quien hizo entrega del busto mencionado anteriormente y que fuera obsequiado por dicha Institución.

Al ser descubierta la placa ofrecida por el Centro Unión Normalistas de Esperanza, pronunció, con honda emoción, un elocuente discurso, la presidenta de aquél, señora Benita Caballero de Quaino.

No podía faltar el homenaje de ese ser colectivo que lleva el dulce nombre de "Esperanza". La población encarnó su sentimiento de adhesión y gratitud, en una alegórica placa cuya entrega estuvo a cargo del doctor Mario Mahieu, presidente de la Comisión de Homenaje Popular, quien pronunció unas breves palabras.

Cúpole al ex-Profesor Don Antonio Martínez, ofrendar la planta simbólica, en nombre de la Sub-Comisión Santa Fe. Lo hizo en forma tan propia al exquisito estilista, a través de un discurso de tan esmerada belleza literaria y sensible vuelo poético, que cautivó unánimemente a los presentes.

La significativa ofrenda que presentaron los alumnos de la Escuela, consistió en una hermosa bandera que la Srta. Nelly Morandi, alumna de 4º Año, ofrendó con sencillas palabras y que el Rvdo. P. Pablo Steinki, Cura Párroco y Vicario Foráneo (P. t.) bendijo en medio del recogimiento general.

Con su proverbial naturalidad el Dr. Carlos P. Berra, al proceder a la designación de aulas y biblioteca, pronunció unas breves palabras, concentrando las mismas en torno a la educación de la infancia.

Desde ese instante las aulas llevarían por nombre: "General José de San Martín", aula de 1er. año; General "Manuel Belgrano", aula de 2º año; Director Fundador "Profesor Froilán Soria", aula de 3er. año; "Ex-Ministro de J. e I. Pública fundador Dr. Antonio Bermejo", aula de 4º año; "Mariano Moreno", aula de 5º año; Vice-directora fundadora "Rita Latalada de Victoria", Salón Biblioteca.

Dos ofrendas inesperadas se sucedieron luego. La Escuela Normal de San Justo había recordado a su madre espiritual. La Regente de aquella, doña Julia Rivera de Campos traía en sus manos un lujoso y magnífico ejemplar único de la obra cumbre de E. Larreta "La Gloria de Don Ramiro", con artísticas plaquetas grabadas y herrajes metálicos.

Con verdadera unción de maestra habló Julia Rivera de Campos, enarizando lágrimas en sus pupilas.

La otra ofrenda consistió en un preciado pergamino por parte de la Asociación del Magisterio Católico del Departamento Las Colonias, cuya entrega fué hecha por la Presidenta de la Institución, Srta. Ermelinda Bielsa, quien pronunció un discurso de elegante estilo literario.

Se honró posteriormente la memoria del Secretario Fundador señor Juan O. Gauna, con la colocación de un retrato suyo en la Secretaría de la Escuela.

EL ALMUERZO DE CAMARADERIA

Concluido el acto de las ofrendas, la concurrencia se volcó en los soleados patios del establecimiento, dando libre vuelo al cúmulo de emociones largamente contenidas. Egresados de todos los años iban congregándose para el almuerzo de camaradería que se brindó a las 12.30 horas. Servido en los amplios salones de la dependencia, transcurrió en medio de caras evocaciones y de un solo refirmar ideales.

A los postres habló el exalumno Inspector General de Escuelas, Don Jorge Aravena, recordando pasajes de la vida estudiantil y sabias consejas de sus preceptores.



Cabecera de la mesa en el almuerzo realizado en los salones de la Escuela

La ex-Vice Directora Fundadora, Doña Rita Latallada de Victoria, departió amablemente, con esa su forma peculiar plena de gracia, con cuanto ex-alumno se le hubo acercado. Antes de retirarse, nos mostró el simbólico plato cubierto de firmas, diciéndonos: "Por causa de mi salud, no he podido probar un sólo bocado, pero me llevo a Buenos Aires el plato más exquisito: éste que alimentará mi espíritu y no se agotará jamás".

A las 14 hs. la concurrencia fué retirándose despaciosamente, dejando en los patios, un suave rumor de voces y un ligero eco de pasos.

EL ACTO OFICIAL

Al caer la tarde tuvo lugar el acto apoteósico de las Bodas de Oro de nuestra Escuela. Colmado estaba el salón como en los lejanos días en que las recepciones hacían época en los anales de la vida escolar; las damas luciendo hermosos tocados y los caballeros, su prestancia varonil.

El escenario era un inmenso receptáculo de flores y en medio de ellas, luciendo su áureo matiz, los simbólicos manojos de espigas artísticamente dispuestas, hablaban de los cincuenta años de siembra y cosecha, de fecundos granos arrojados y múltiples frutos recogidos.

Una ola de voces, toda murmullos iba y venía, ya acrecía, ya acallaba. Ansiosa expectativa en todos los corazones. Parecía flotar en el ambiente algo extraño. La trascendencia del acto había rendido, cautivado a la concurrencia.

A los primeros acordes de inconfundible son, el silencio desplegó sus alas y bajo ellas se ocultó el rumor. Y en cada corazón corrió la sangre más presurosa, cuando centenas de voces violaron el silencio para cantar una vez más ¡Oíd, mortales, el grito sagrado!...

Se sucedieron al finalizar el himno patriótico, los discursos, teniendo lugar, en el intervalo de unos y otros, coros muy bien dirigidos por la señora María H. P. de Benítez.

El Director de nuestra Escuela, Ingeniero Don Andrés Millán, a tra-

vés de un discurso sembrado de profundos conceptos, desarrolló el cuadro íntegro de la vida de la Escuela, desde sus orígenes, hasta el presente.

La ex-Vice-Directora Doña Rita Latallada de Victoria leyó luego su "Evocación".

En todos los asistentes había gran interés por escuchar a la ex-Vice Directora Fundadora, cuya figura había llegado a cubrirse de un halo simbólico porque no es común inaugurar una Escuela y contemplar los frutos medio siglo después. Pero Rita Latallada de Victoria sí había vuelto, para evocar el momento inaugural de 1896. A través de tal evocación surgió el escenario completo de la vida escolar de otrora; las luchas y conquistas en el medio ambiente en donde el templo ardía en sabia llama reduciendo a cenizas el analfabetismo y los resabios de arcaicos prejuicios, para ver brillar en el fondo del crisol, el tesoro espiritual de la patria: la argentinidad.

Como en cortejo fueron desfilando al conjuro de su voz, ya de escaso timbre, los ex-profesores y exalumnos con sus virtudes y sus impulsos.

Glosó el retrato de cada uno de los primeros egresados, con toda su ternura senil y con su fina psicología de maestra, recibiendo al terminar, una prolongada ovación.

Luego de ser escuchada una canción a la bandera "Aurora", de Panizza, el Sr. Ingeniero Don Francisco González Zimmermann pronunció, en nombre de los ex-alumnos, un breve discurso de pulida retórica y de profundo sentido filosófico, interesando vivamente a los presentes.

La señorita Irma Luder, alumna de 5º Año, que sucedió al Ing. González Zimmermann en el uso de la palabra, expuso con marcada emoción.

Un coro de voces entonó la célebre "Barcarola" de J. Offenbach.

El señor J. Pedro Beaugé exalumno, en nombre de C. U. N. D. E., hizo entrega de un álbum recordatorio a la ex-Vice Directora Fundadora Doña Rita Latallada de Victoria, en cuya circunstancia agregó unas palabras evocando la personalidad de Maximio Victoria, ex-Regente del establecimiento y compañero de luchas de aquélla. Doña Rita L. de Victoria, recibió sinceramente conmovida tal homenaje.

El Prof. Basualdo, ex-Director, pronunció a continuación un extenso discurso, reseñando las gestiones preliminares a la fundación, mencionando la colaboración activa de algunos vecinos de aquel entonces.

Relieves lucidos adquirió luego el homenaje a los Profesores Fundadores, a los ex-Directores y a los primeros egresados, consistente en la entrega de medallas recordatorias, a cargo de la Sra. Vice Directora de la Escuela, Doña Aurelia Venón de Cattáneo.

A cada nombre pronunciado, un corazón palpitando conmovido y cientos latiendo admirados; dos ojos que pugnaban por humedecerse y cien pares que brillaban de júbilo, por el merecido honor tributado a los virtuosos maestros.

Se obsequió luego con otras medallas a las autoridades provinciales y comunales que se hallaban presentes, a los delegados de la Inspección General y representantes de la prensa.

Culminó el acto, toda una apoteosis, con el "Himno a la Escuela Normal de Esperanza", de la Sra. María H. P. de Benítez.

Entonces, muchas manos blancas fueron en busca de las espigas simbólicas. Cada uno de los visitantes quería partir con un par de ellas. Y partió, con la esperanza de volver algún día y con la duda en el alma: ¿arderá mi lámpara hasta entonces?

Ya avanzadas las veinte horas dejaron la escuela. Habían todos saboreado la dicha inefable y serena de la evocación. Habían repetido la

comuni3n de ideales en el mismo templo: la Escuela Normal de Esperanza, frente al mismo altar: el saber.

En un 3ngulo apenas iluminado de la sala de recibo que durante el d3a hab3a aprisionado tantas voces dispares, el 3lbum de oro mostraba en sus mudas p3ginas, como estilizadas golondrinas surcando la albura, el testimonio imborrable del homenaje rendido.

Discursos

Discurso pronunciado en el acto del día 8 de julio, en celebración de la efemérides patria y como iniciación de los festejos, conmemorativos de las Bodas de Oro, por el Prof. Dr. Lázaro B. Grattarola.

"Una vez más al batir de los tambores, al flamear de las banderas y vistiéndose de fiesta y regocijo la República vibramos de emotiva gratitud en la evocación de la fecha magna de la nacionalidad, en que un pueblo con exiguos elementos pero con absoluta seguridad de la justicia de su demanda, plétóricos sus espíritus de la más íntima convicción de que defendían los ideales más humanos arrojaron, varonilmente, el desafío a la opresión, a la desigualdad y al privilegio en la decisión suprema de afirmar el imperio de los nuevos principios en América hispana o perecer, pero con la comprensión de que el sacrificio no sería inútil sino que serviría para marcar rumbos al futuro, ofreciendo el ejemplo de cómo se muere en defensa de elevados ideales de humanidad y de Patria. Era hora de incertidumbre, en que los hechos se coaligaban para probar el temple de las almas, la sinceridad de las declaraciones, el límite de la pujanza de los que levantaron una enseña de redención política y de libertad civil y aquellos hombres supieron sorprender a los que se aferraban a un pasado de injusticia, con la atrevida actitud de los fuertes espiritualmente en la limpia lucha por desinteresados principios. Es de imaginarse con qué unción debieron acudir el 24 y 25 de Marzo de 1816 aquellos hombres y aquel pueblo de San Miguel del Tucumán a la Iglesia de San Francisco a pedir a Dios el valor y la clara inteligencia para la obra decisiva que debían realizar y con qué íntimo recogimiento debieron escuchar la palabra emocionada del Dr. Manuel Antonio Azevedo, representante de Catamarca. El templo ocupado por gentes de todas las edades y clases sociales, unidas las almas en un mismo sentimiento religioso y patriótico y embargadas por bellas esperanzas se sintieron elevar a lejanas regiones de ensueños cuando los cánticos de regocijo y de gracias del Tedeum laudamus se esparció por las naves como sahumándolas de un suave perfume alentador que incitaba al juramento de ofrecer en holocausto hasta la vida misma en el empeño de cumplir la suprema empresa, con la visión de una nueva bandera flotando a todos los vientos, orgullosa de su propia gestación y triunfante para bien de todos los hombres del mundo que sintieran anhelos de trabajo y progreso en la paz espiritual, que sólo otorga el amor en ambiente de libertad. Y el bronce de las campanas repitiéndose, en sonoros ecos, por llanos y quebradas en solemne anunciación y el Aconquija sacudiéndose de su secular quietud parecía hacer esfuerzos por ser más alto para contemplar el panorama prodigioso de un pueblo en su bregar por transformar en plena luz a la alborada que atisbaba en el horizonte. Aquel Congreso de Tucumán fué la valiente afirmación que disipó dudas, temores y peligrosas antibologías; fué la luminaria señora que rompiendo las tinieblas que amenazaban con envolverlo todo, tonificó a las almas, acrecentando la fe; la angustia del fuerte que cuanto más adversa es la lucha con más coraje y recia decisión levanta la enseña que no admite transacciones ni traidoras esperas y fué, por último, el toque de clarín llamando a las tropas dispersas para transformar en rotundo triunfo lo que se insinuaba como injustificable derrota.

La solemne declaración del 9 de Julio de 1816, al iniciar una nueva etapa histórica calificó definitivamente el sentido de la Revolución, acusando la orientación de los dirigentes del movimiento, que no buscaban

ventajas materiales más o menos importantes, sino la realización de principios e ideales generales con profundos raigambres morales que sintetizaban un mayor respeto hacia la específica calidad humana. Por eso, como correspondiente marco a aquel Congreso, otorgándole la necesaria protección, estaba en el norte el valiente y quijotesco, soñador y legendario Güemes, haciendo alardes de temeridad en cada encrucijada en lucha desesperada y agotadora para el enemigo; frente a la enorme Cordillera, dialogando con la altura, el Gran Capitán que debía darle carácter americano al movimiento que naciera con limitaciones lugareñas y la presencia ejemplarizadora de Belgrano, arquetipo del ciudadano y del héroe civil que jamás titubeó en ofrendar sus propios y legítimos intereses en beneficio de la causa revolucionaria, de sus ideales que constituyeron el motivo de su bregar incesante, de su vida misma.

Sentirse unido al pasado histórico, evocar los hechos que jalonaron nuestra evolución política y social, analizar la vida de nuestros grandes hombres, buscar en las pasiones encontradas de horas pretéritas explicaciones, justificativos y normas de acontecimientos actuales, remozar permanentemente el sentimiento de solidaridad arraigado en la épica acción de los gestores de la nacionalidad es sostener, con clara visión del futuro, la vigorosidad del alma nacional, la razón misma de la existencia de la República con todos los atributos de su soberanía.

Nunca como en esta hora difícil para la humanidad, en que profundos sacudimientos abren graves interrogantes y en que las miradas ansiosas del mundo se dirigen a América, esperando, en una última esperanza, que surjan de las jóvenes naciones los ideales que llevarán a sendas de salvación y apaciguamiento, es imprescindible estrechar filas, afirmarnos en el pasado para avanzar seguros hacia el porvenir. Sólo así seremos dignos de realizar estas evocaciones y entonar himnos laudatorios para que la juventud recoja sugerencias y halle el sendero que conduzca a días de grandeza material y espiritual para la República.

Palabras de la Prof. Sra. Helena H. de Ronchetti en el homenaje a los miembros del personal y alumnos fallecidos, en el Cementerio local.

Sin visos de oratoria alguna, traigo la voz emocionada de la Escuela Normal «Domingo Faustino Sarmiento».

Emocionada, porque ante la tumba del maestro Donnet, uno de los iniciadores de nuestra cultura primaria en Esperanza, surgen, se agigantan, se estrechan y se unen en un solo pilar de argentinidad erigido en símbolo, las sombras augustas de todos los compañeros caídos.

La fraternal diplomacia del corazón, acrisola el sentimiento que fluye espontáneo en todos los espíritus, para darle expresión concreta en este homenaje imponente de solidaridad.

Es hora de elevación y sentimiento. Con el ritmo de la ternura, las palmas del pensamiento y la confesión de los anhelos, en esta solemnidad de simpatía, de respeto y de admiración a los que con su vocación vencieron a la vida y con su destino vencieron a la muerte, sentimos que sus vidas se prolongan a través de los años, en el recuerdo edificante de las virtudes ejemplares, que dieron personalidad a tanto bien perdido; deseamos que perduren las huellas del constante empeño en el ejercicio de su sacerdocio, al ofrecernos el doble regalo de sus inteligencias y de sus corazones; anhelamos no interrumpir la marcha, sino proseguir el camino bajo el impulso de las mismas convicciones y orientados por los mismos ideales; estamos seguros que para los compañeros caídos, que esgrimieron el silabario, dedicándose al noble afán de enseñar, no podrá cumplirse la ley inexorable e ingrata del olvido; juramos que no ha de faltar un instante, aunque sea fugaz, para recogernos, musitar una oración piadosa o meditar en el legado que constituye el ejemplo de sus vidas insuperablemente virtuosas; queremos perpetuar sus recuerdos, como hijos de sus espíritus; transmitir a la generación joven del presente, el acervo de las virtudes que supieron inculcar y queremos permanecer firmes en la determinación de conseguir y completar sus grandes ideales.

Mientras honremos la virtud, mientras podamos gustar de las cosas del espíritu, hemos de venir, como hoy, a recoger sus ejemplos y a rendir nuestro máximo homenaje, que será un simbólico silencio, conmovido de sollozos, puesto que el silencio supera los recursos de la palabra, en la expresión de los sentimientos, cuando más hondamente nos conmueven.

Y hemos de venir, como hoy, a la mansión de los que cerraron sus ojos a la luz, para traer la ofrenda de algunos pétalos, bañados en el triste rocío de nuestras lágrimas, confundidas con nuestras plegarias, con nuestros recuerdos y con nuestra tierna expresión de gratitud.

Y hemos de venir, como hoy, para inclinarnos reverentes ante la evocación de los compañeros y alumnos caídos, mezclando a nuestras solemnidades un sincero homenaje de admiración!



Exhibición gimnástico-deportiva del día 8 de julio

Palabras de la alumna de 6º grado Lidia Bouvier, al plantarse el árbol en conmemoración del cincuentenario.

Henos aquí, reunidos en día tan memorable para cumplir una noble y hermosa misión: la de plantar un árbol.

Todo árbol que se planta es una promesa, una esperanza, una realidad.

Habrà que cuidarlo como a un niño, hasta que solo pueda defenderse de las inclemencias del tiempo, y contaremos entonces con un ami-



Plantación del árbol en conmemoración del cincuentenario

go que nos dará su sombra generosa y contribuirá a realzar la belleza de éste, nuestro lugar de esparcimiento, con su hermoso follaje.

Entregado queda, pues, a vuestro celo y cuidado y, ¡qué hermoso será el poder decir algún día: en un 8 de julio de 1946 plantamos este árbol, para dejar en él el recuerdo y el agradecimiento hacia nuestra segunda madre, la Escuela Normal Mixta «Domingo Faustino Sarmiento»!

Discurso pronunciado por la Presidenta del Centro Unión Normalistas de Esperanza, Sra. Benita Cavallero de Quaino, al descubrirse la placa ofrecida por los ex-alumnos de la Escuela.

Formulen los labios argentinos, en este día de gratas memoranzas, la santa bendición a que son acreedores los fundadores de nuestra nacionalidad.

Autoridades nacionales, provinciales y delegaciones.
Señores, señoras, alumnos.

Joven, plétórica de energías, en una poderosa aspiración de vida fecunda, así ha llegado nuestra escuela al alborear su 50° aniversario. Pero esta vida que así se manifiesta fecunda, es por el conjunto.



Busto de Domingo Faustino Sarmiento entregado a la Escuela por la Sociedad Cooperadora de la Educación "Manuel Belgrano"

por la suma de las fuerzas que ha producido, descontando lo que se ha perdido y lo que no ha fructificado.

Se piensa y se siente que los individuos, como las instituciones, valen por su espíritu y que en definitiva es su influencia la que triunfa en la vida.

Cupo en suerte a esta Institución que fuesen educadores de aliento quienes la recibiesen en sus manos y quienes prosiguiesen con amor de maestros en el deseo de hacerla vigorosa, de tal modo que hoy, organismo joven se encuentra plétórica de vida y no hay jactancia en decirlo, la casa brilla con la aureola de prestigios ciertos.

El ejemplo de las grandes vidas ha sido formador en todos los tiempos.

La escuela aplica esta dirección moral con criterio humano amplio pero desde hoy, puede particularizarse con Sarmiento. Con Sarmiento, porque es nuestro, el ejemplo resulta nacional, porque su vida y su obra pueden desdoblarse para formar maestros a su imagen y semejanza, porque su pasión educadora puede inflamar la vocación naciente, porque su fe de iluminado y su cruzada de apóstol pueden templar las almas para la milicia de la enseñanza.

En nombre del Centro Unión Normalistas de Esperanza, cábeme el alto honor de hacer entrega de esta placa, símbolo que perpetuará a través de las generaciones la gratitud perfectamente agradecida hacia la escuela que nos formó, custodiada por sonrisas esparcidas y almas blancas, embellecida por el arte y fortalecida por la fraternidad.

*Palabras pronunciadas por el Presidente de
la Comisión Popular, Dr. Mario Mahieu.*

Estamos celebrando en estos días un acontecimiento que por lo trascendente adquiere relieves sobremarcados, ya que el mismo está señalado en el tiempo, juez irrevocable que derrota las acciones de los hombres, como la constituida por la efemérides del 9 de Julio, que este año, al par de rememorar la declaración de la Independencia Nacional, eslabón histórico que apuntalara incommoviblemente el sagrado grito de nuestro himno patrio: la Libertad, recuerda el hecho lugareño del Cincuentenario de fundación de la Escuela Normal Mixta «Domingo Faustino Sarmiento», factor concurrente por su existencia positiva al dispensar en situación ininterrumpida, la posibilidad de la consecución de los galones de la cultura, para con ésta cimentar y desarrollar la gloriosa conquista, dentro de los conocidos principios de la dignidad humana.

Y ha sido con el deseo de expresar tan singular júbilo, que oportunamente se constituyera por mandato de una Asamblea popular, la comisión ejecutora cuya presidencia invisto con honor, para dejar grabada en la marca del bronce la fecha de hoy como imperecedera, con el objeto de que la nacionalidad de las generaciones pasadas y presentes se recuerde por este homenaje, a la vez que la fecundidad del trabajo en una de sus excelsas interpretaciones: la enseñanza y a la cual contribuyeron sin incurrir en perjudiciales desviaciones ni aminoramientos, sucesivos cuerpos directivos y docentes, rivalizando siempre en competencia, para afirmar al futuro que lo obtenido consagra un descollante porvenir, en grandeza de la Patria y para mérito de este pueblo de Esperanza.

Hemos querido presentar a la mirada de quien penetre a este recinto de estudio, el símbolo de sus guardianes estereotipados en las múltiples actividades de nuestro medio, ya que ellas contribuyen con el calor de su simpatía a que se mantenga latente el valor de su jerarquía moral ante propios y extraños, elevando al mismo tiempo el prestigio intelectual que celosamente anhelamos sostener, para que el nombre de esta escuela sintetice permanentemente esfuerzo constructivo, aventando sin regateo en un impulso por impregnar la ignorancia, el prolífico riego de la sabiduría, blasón insustituible en la maduración del engendro próspero de la capacidad, tan indispensable en la eficacia como en el éxito de tareas que el porvenir depara y al par que irradie destellos de buenaventuranza, involucrando en su marcha redentora los beneficios in-materiales a dispensarse hacia quienes tienen la aptitud de beber en la fuente vivificante de la instrucción.

En nombre de industriales, comerciantes, agropecuarios, profesionales, de instituciones deportivas y mutuales, como asimismo de los demás elementos constitutivos de nuestra sociedad, obsequio la placa de bronce que próximamente quedará fijada al muro de esta casa, la Escuela Normal Mixta «Domingo Faustino Sarmiento», como elocuente y auténtico índice de gratitud por su ponderable acción llevada a cabo en los cincuenta años de vida cumplidos, concomitantemente para que sirva de estímulo a su continua superación.



Discurso pronunciado en nombre de la Sub-comisión de Santa Fe, por el Prof. Antonio J. Martínez.

Dios, patria, amor, hogar y escuela, son las fuentes inagotables para la inteligencia y el sentimiento. Desde Platón se admite que el alma humana es la mitad de un ángel; pero la de quien enseña, guía, ama, alivia, cura, purifica, perdona, regenera, levanta y forma, es un ángel completo y de los buenos.

Los compañeros de Chopín, el poeta del piano, ofrecieronle una copa de plata, llena de tierra polonesa, que le inspiró ricas melodías inolvidables, que seguirán envolviendo el corazón del artista, depositado en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia. Los profesores y ex-alumnos de esta *Escuela madre*, residentes en la ciudad de Santa Fe, obsequian esta plantera, con tierra de los 19 Departamentos de la Provincia y un olivo que persistentemente formulará una santa plegaria de paz; para que como copa abrigada con los resplandores de oro de la gratitud, se transforme en un corazón que diariamente derrame, en esta casa, por aulas, galerías y talleres una armonía interminable con suaves ondas de bien y de bondad, a fin de que los estudiantes se sientan embelesados, como Kepler "cuando oía la música de las esferas celestes y su perpetuo concierto".

La enseñanza escolar, actualmente, es con preferencia: intelectual y verbalista. Estas cualidades serían grandes méritos si no sacrificaran observaciones, experiencias y relaciones de cosas, para presentar al conocimiento como frase, al estudio como adquisición de comentarios y abstracciones, al esfuerzo como lo que hay que evitar y a la cultura como expresión insustancial de generalidades convencionales. Mucho de lo que se estudia, está destinado al olvido. El desarrollo conveniente de las facultades del niño no se tiene en cuenta, en algunas asignaturas. Materias experimentales y de observación se enseñan con mucha amplitud verbal, pero con pocos fenómenos y hechos. Hay clasificaciones y términos que nunca se aplican en la vida. Se prescinde de la intuición, de la realidad y de la observación. El crédito del maestro, es proporcional al préstamo de ideas que diariamente le hagan los libros, la ciencia y la vida. La cultura debe conservar, completar y mejorar la obra y el pensamiento de los hombres. Lo que el maestro enseña indirectamente, vale mucho más que las ideas que transmite. Todas éstas están en los libros y son raros los pensamientos de nuestros profesores que evocamos en la vida. En cambio son muchas las observaciones, los consejos, las normas morales, las frases y sugerencias, que hasta involuntariamente recordamos. ¡Cómo admiramos con respetuosa estimación a los maestros comprensivos y humanos, que explicaban enseñando con placer y claridad o que nos regalaban un diamante para el corazón, mientras nos convencían de que los vivos destellos del brillante se deben a la reflexión total de los rayos de luz, que besan *la cara interna de las facetas!*

Todo lo exterior que el hombre muestra, con el fin de llamar la atención de los demás, es ropa insuficiente para cubrir su desnudez moral. Los buenos maestros tienen un inmenso campo de estudio, en los procedimientos, deberes, gabinetes, programas, textos, alumnos, acontecimientos históricos, hechos de la vida diaria, etc., si quieren llegar, con la experiencia, a la clara explicación de cuestiones pedagógicas.

Los maestros deben acercarse a esta *Escuela madre*, que los for-

mó y cumple 50 años de vida; para fortalecer el carácter, temprar el corazón, recoger nuevas inspiraciones, y llenarse con alegría de su pasado juvenil, que es como el radium de los espíritus generosos y de los cerebros que encienden ideales. Es necesario vincularnos por el efluvio de las almas y la vibración del pensamiento. Hay un gran tesoro en la suavidad de lo que decimos, en la tolerancia con que escuchamos, en el perdón silencioso de los ataques que recibimos y en el olvido cariñoso de las ofensas que nos hacen. Las almas buenas perciben la música divina de las conciencias tranquilas. La virtud, cultivada con esfuerzo y sacrificio, ennoblece la vida.

Esta simbólica plantera, como el corazón de las madres ante la gratitud de los hijos, se agranda, se hace transparente a la ilusión y se ilumina para que recojamos en su interior las milagrosas emanaciones que surgen de la tierra fecunda y se conviertan en hermosas flores de ideas, sugerencias, consejos, inspiraciones, recuerdos y bendiciones.

Después se hace altar de cultura... y los besos del sol la rodean de dorados claveles y crisantemos de reflejos: mientras la gratitud de los alumnos se multiplica en cirios que elevan por sus trémulas llamas la maravillosa musicalidad de una oración... que comienza exclamando: "¡Maestro!", como María Magdalena, llena de admiración al aparecerse Jesús después de encontrar dos ángeles en el sepulcro del hombre-Dios... y reforzada la oración con nuestro reconocimiento, agrega:

"Te pareces al Dios Creador, cuando con palabras, como en otro *Fiat lux*, enciendes las ideas en las tinieblas del cerebro del niño; cuando con explicaciones claras, como en otra revelación divina que convierte las aguas amargas en dulces y potables ante la admiración de los hebreos murmuradores guiados por Moisés en el desierto, transformas los conocimientos difíciles en apreciaciones sencillas; cuando con perseverancia dejas caer otro Maná celestial que premia las acciones buenas y como la Santa Eucaristía da fuerzas al hombre para caminar entre las dificultades de este Mundo, en dirección a la tierra prometida, que es el Cielo; y cuando al despertar el amor a lo bello, haces florecer en el alma, milagrosamente, otra vara como la que con el nombre de Aarón llegó a formar hasta almendras por revelación divina, fué puesta en el Arca santa y conservada hasta la destrucción del templo de Salomón. Te pareces a Jesús al multiplicar el conocimiento en tantas ideas como alumnos te rodean;; cuando haces con el barro humilde los temas... como pajarillos, que al soplo divino de la inteligencia se estremecen, vuelan y encienden como canaritos de luz que se estrellan en el cielo para transformarse en millares de piquitos por donde se vuelcan trinos luminosos que transportan mensajes sagrados; cuando conviertes a los niños, en hombres de la mejor calidad, como el Salvador, en Caná cambiaba el agua de las tinajas de piedra, en el más exquisito vino; cuando como verdadero amigo de los alumnos, participas de sus juegos y alegrías o calmas con caricias su llanto doloroso, mientras reviven el ambiente, aquellas palabras dirigidas a los Apóstoles: "si no os hicieris humildes y sencillos como los niños, no entraréis en el reino de los cielos", y cuando enseñas con ternura, deshaciendo en llamas tu cerebro para que como en otra "Venida del Espíritu Santo", lenguas de fuego se posen sobre las cabezas de tus discípulos, para enriquecerlos con dones celestiales.

Tú, extraes mensajes y canciones del murmullo de las aguas agitadas o de las que besan tranquilamente las playas.

Tú, estás convencido de que:

Dios pone en cada madre un angel bueno,
Y un tesoro infinito en las ideas;
Derrama muchos soles en el cielo...
Y las fuentes del bien, en las escuelas.

Tú, descifras misterios en las maravillas del cielo, en las bellezas de los jardines, en el poder del pensamiento y en los tesoros de las almas infantiles.

Tú, desatas secretos y armonías de los vientos que lloran en las ramas y suspiran entre las flores.

Tú, en vuelos fantásticos, arrebatas los tesoros luminosos del espacio, para llenar las manos y alumbrar el alma de los niños.

Tú, conservas en el cuerpo, las sensaciones inolvidables que dejaron los jazmines, al tocarte con sus pétalos para entregarte por sus puntas: su blancura, pureza y suavidad; pero sabes dar:

Esos golpes que asestan las razones,
Cuando en busca de luz hallan rendija;
Por donde pasa un rayo en relaciones,
Que la igualdad con sus dos miembros fija.

Tú, mezclas la ilusión, la dicha, la realidad, la vida... y las estiras sobre el borde curvilíneo de las rosas para hacerlas girar vertiginosamente sobre suavidad de pétalos, hasta ensortijar en los glóbulos de la sangre, las palpitaciones deliciosas del amor.

Tú, eres como la gota de rocío, humilde y sencilla, que parece titilar en las mañanas frescas, pero que es capaz de envolverse con llamaradas de color de embriagadora hermosura, cuando la besa el sol o la envuelve una ilusión.

Tú, superas a los técnicos constructores, cuando desarrollas con vigor las facultades del niño, mientras con paciencia levantas las hermosas creaciones del pensamiento, con el sutil material indestructible de las imágenes e ideas.

Tú, sabes que sobre la cabeza de cada alumno, hay como una aurora de bendición de madre... y por eso, con el hilván de latidos de su vida, que ella regala para unir las generaciones; obtienes el filamento invisible que se enciende con ideas, en la lamparita de las palabras... o el hilo sedoso del afecto, que envuelve al corazón humano, para después hacerlo girar como un mágico trompo, a fin de que aprenda a extasiarse con la sonoridad suave, pero divina, de la virtud, que es:

Valiosa joya que en las almas puras,
Dios engarzó como infinito ardor;
Para ser en el pecho, gran dulzura
Y en las frentes honradas, resplandor!

Te pareces al sacerdote cuando formulás oraciones para hacer amar: la vida, la bondad, la perseverancia, la virtud, el bien, el trabajo, el esfuerzo, la verdad y la justicia.

Te pareces a la madre: cuando premias el progreso de los niños o los envuelves con expresiones cariñosas; cuando penetras como Ariel en el interior de los hombres; cuando secas las lágrimas con caricias involi-

dables; cuando con paciencia fortaleces el espíritu infantil hasta acumular otra auxina prodigiosa, como la que lleva la almendra, para romper el encierro de los carozos, y cuando produces en los labios de los alumnos la graciosa sonrisa juguetona... como una modulación sinfónica que quiere estallar en besos.

Te pareces a los magos: cuando extraes del cofre de un libro... como hilos luminosos desprendidos de las letras, para formar en el aire imágenes de nubes, bosques, mares, astros y flores... o resplandecientes joyas y collares... o seres que se mueven con resortes imaginarios; cuando dejas en libretad las palomas de la música literal, que roza nuestro espíritu; conmueve el corazón y en llamaradas sube para producir luz que se duplica en los ojos o se transforma en lágrimas que ruedan como soles desprendidos de las redes invisibles de sus órbitas planetarias; cuando creas personajes que repiten milagros de Jesús, al caminar sobre las olas o al calmar vientos, mares y tempestades; cuando vuelcas en el oído expresiones que bajan hasta el pecho y despiertan el dolor o la dicha de las sensaciones pasadas; cuando con un comentario haces... como un fuego artificial que se enciende, tiembla, chispea, gira, y se eleva entre silbidos y estruendos... hasta dividirse en lágrimas de colores sobre nuestras cabezas; cuando al extender la mano, en un cuento de hadas... otra ninfa Castalia se metamorfosea en fuente, para rejuvenecer a los hombres, con sus aguas... y cuando al explicar... de los dedos se levantan hermosas formas como las surgidas entre espumas de la sangre de Zeus, al mezclarse con las ondas saladas del mar y que engendraron a la incomparable diosa Venus, símbolo de la belleza, indiscutible y admirable.

Tú, con la sencillez de la cinta, que en blanda tierra, la rueda des-envuelve; guías a los hombres hacia los centros del progreso, para escuchar el himno incomparable del trabajo pero combatiendo la metalización del alma en oro.

Tú, sabes que "más poderoso que un rey es quien reina en su interior y gobierna sus emociones y deseos", y que "hay más genio en una lágrima que en todos los museos y bibliotecas del universo".

Tú, no te afectas por el bajo sueldo, ni por la falta de consideración social; si te hieren, sangras exquisitas rosas, generosamente, y si te merman la paga, como la rama podada sigues dando los mejores frutos; piensas que "no se arrojan piedras más que a los árboles cargados de frutas de oro"; crees que "del derecho de todos los débiles, se compone el deber de todos los fuertes"... Y sientes que:

"El dolor cuanto más fiero,
Más fuerza da al que traspassa;
Es preciso de la brasa
Para templar el acero!
Tiene el triunfo verdadero
En el dolor su sostén
De las sombras nace el bien,
Y del dolor brota luz...
Más vale Cristo en la Cruz
Que entrando a Jerusalén!"

Te pareces a los sabios: cuando al explicar fenómenos, debes penetrar en la esencia del conocimiento y extraer conclusiones claras y sencillas para el alumno... mediante representaciones, esquemas y comparaciones, que como cometas infantiles... tú elevas, para desarrollar, pla-

centeramente, el hilo del pensamiento y facilitar el estudio de teorías más racionales y abstractas.

Te pareces a los poetas: cuando trabajas para formar hombres buenos; cuando consigues ideas e imágenes interiores que enriquecen el cerebro; cuando usas la emoción, como otra vara mágica para hacer brotar fuentes en el alma de los niños, porque comprendes que "el que sabe enternecer, lo sabe todo"; cuando transformas las inquietudes mentales en musicalidad de versos; cuando concibes al mundo como reducido a un punto, encerrado en la inteligencia como el centro de un círculo; cuando conviertes la inspiración en variadas expresiones... múltiples, como las hojas festoneadas que los helechos a los troncos atan, mientras muestran las modestas lentejuelas fecundas de sus esporos y cuando reproduces todas las bellezas de la Creación, con la esencia vital de la palabra, aunque sabes:

Vivir es triste, si en el alma hay pena,
Si el amor o la dicha no sustenta,
Si nuestra mente de mentiras, llena,
Con la sana razón no se alimenta.

Vivir es sensación... rauda, fantástica,
Que al borde de la muerte nos inclina;
Vivir es... ilusión... bastante elástica
Que por mucho ceder, pronto termina.

Vivir con pura luz, entre colores,
Al influjo del arte y de la ciencia;
Es arrancar al corazón dolores...
Y es abrir el espacio a la conciencia.

Pero la vida con la muerte dañan,
Y en todo ser... como visión se inyectan,
Cual líneas paralelas, se acompañan...
Y a través del espacio, se proyectan!

Después de esa oración... el afecto y la gratitud de las generaciones estudiantiles sucesivas, con un golpe de ilusión, transmutan la fecunda tierra de los 19 departamentos de la Provincia de Santa Fe, en polvo de oro con hálito diamantino de las estrellas... y la humilde plantera, como un cáliz sagrado se alza resplandeciente en el altar de la Patria y se detiene... mientras nuestros labios se sienten tocados por una suavidad de hostia divina que penetra hasta el alma, para poner en nuestra sangre, las cascaditas alegres de la purificación interior. Ante nuestra imaginación la copa se agranda, asciende... y animada con la fuerza de la vida de una raza que se agiganta, va transformándose entre los soles que iluminan el espacio con sus luces milenarias, para ser después, volcada por fuerzas divinas... la cúpula aparente del cielo, que pone sobre nuestras cabezas innumerables astros... como migajas luminosas arrojadas en un banquete celestial y suspendidas en una caída infinita. La oración renace, acompañada con la maravillosa sonoridad de un órgano colosal y las notas que se hacen cristallitos en las primas de los violines... y con las voces de madres, niños y padres agradecidos de toda la Provincia, se convierte en un coro majestuoso que dice: "¡MAESTRO!" Sube a las regiones en que los flecos de las nubes, se confunden con los velos de

tus sueños; contempla, admira y siente la omnipotencia de Dios y desciende, como Jesús sobre el monte Tabor delante de algunos discípulos en la transfiguración: con un resplandor más vivo que el del sol y vestiduras más blancas que la nieve; pero enriquecido con divinas inspiraciones y suavidades benditas... para ser entre los hombres lo que simbólicamente eres: ramillete de luz, que se adorna con el polen de oro de los soles y se perfuma con la virtud bondadosa de las almas nobles... y sigue siempre divinizándote en el aula, al deshacer tu existencia en pedazos palpitantes de vida, aureolado con un hermoso resplandor de teofanía, para cumplir con el mandato de la conciencia nacional:

Sembrad por nuestra Patria la cultura,
El mejor monumento de este suelo;
Por que tiene su base en la lectura...
Y Dios le pone estrellas desde el cielo!

Palabras de la alumna de 4º Año, Nelly Morandi, al entregar la Bandera a la Escuela, ofrenda de los alumnos.

Señoras, Señores, Alumnos:

Los alumnos también nos hacemos presentes en este homenaje que se brinda a nuestra escuela, y lo hacemos con la donación de la bandera que habrá de representarla.

Al hacerlo, asumimos una responsabilidad que implica el cumplimiento de un deber ineludible.

No es un presente cualquiera el nuestro, es la bandera de la Patria, y para servirla, es menester comprenderla y amarla.

Ella representa todo nuestro pasado histórico; en ella se sintetizan las gestas heroicas, los ideales sublimes de aquellos grandes que nos la han legado libre de impurezas y que nos han impuesto la obligación de legarla tal como la recibimos.

Nada debemos hacer, pues, que pueda constituir una ofensa para ella, sino, al contrario, esforzarnos por aumentar el número de sus triunfos, y por acrecentar el brillo de su gloria.

Por ella debemos aprender a ser fuertes. Nuestro deber es bregar por el engrandecimiento de la Patria, y para ello, no basta que aunemos esfuerzos y voluntades. Es necesario ascender más, saber más, tener una visión más amplia de las cosas, para comprender y guiar mejor.

La juventud de hoy es la llamada a cumplir los destinos de la Patria. Todas las esperanzas se cifran en nosotros, y no debemos defraudarlas. La juventud de hoy es seria, inteligente y entusiasta. Por lo tanto, sepamos sobrellevar los sinsabores con altura y mantenernos firmes en nuestras convicciones, a pesar de todos y de todo.

Por la bandera que hoy donamos, aprendamos a ser fuertes. No hagamos abortar una idea por debilidad o negligencia ¡Es el alumbramiento lo que celebra el mundo! Y las ideas y el pensamiento de la juventud son los que la llevarán a encabezar el destile de todas las banderas del mundo.

Hagamos brillar aún más el oro de los letras que dibujan el nombre de Sarmiento en su paño bicolor. Que Domingo Faustino Sarmiento no sea un símbolo, o un mero nombre puesto a nuestra Escuela. No se honra la memoria de los genios inmortalizando sus nombres en la placa fría de alguna escuela. No. Se los honra sirviendo los mismos ideales que ellos sustentaron, trabajando para hacer realidad sus sueños, continuando sus obras, emulando sus virtudes y esparciendo las ideas que concibieron sus cerebros privilegiados.

Debemos trabajar para conseguirlo, trabajar mucho y tesoneramente. Para ello debemos formarnos para la lucha, enriquecer nuestros espíritus por medio del estudio y la lectura, porque de la superación individual surgirá el mejoramiento colectivo, y por ende, la cultura y el engrandecimiento de la Patria.


No importa que no obtengamos el premio inmediato. No nos desmoralicemos al no encontrar el estímulo que nos impulse a seguir.

Cuando más solos o más desalentados nos encontremos, veremos alzarse la figura recia y formidable de Sarmiento, dibujada en su rostro la expresión altiva e inexorable, retratado el genio en sus ojos. El nos dará valor, tenacidad y paciencia. Fué lo suficientemente grande como para que su recuerdo sólo nos infunda fortaleza y fe. Aprendamos de él a ser asta y bandera de nuestros propios ideales.

Dijo Ingenieros que "hay algo más humano y más duradero que la supersticiosa fantasmagoría de lo divino: el ejemplo de las altas virtudes". Es verdad. Los santos de la moral idealista no hacen milagros, realizan obras, conciben bellezas o investigan verdades. Sarmiento fué uno de ellos. Admiremos y enseñemos a admirar al genio, la santidad y el heroísmo y prepararemos climas propios a su advenimiento. En ellos fructificarán nuestros esfuerzos, y nos veremos compensados al ver asentados los principios que deben regir la vida de los hombres amantes de la libertad, que es sinónimo de progreso.

La Patria y la Bandera avivarán el fuego de nuestro entusiasmo y templarán nuestras fuerzas. Encaminemos ese entusiasmo y esas fuerzas dentro de lo noble y lo verdadero, y el cumplimiento de este ideal será el mejor homenaje que podamos brindar a nuestra Escuela.

Y entonces, la profecía del gran poeta adquirirá visos de realidad promisoria, pues "las generaciones del futuro podrán volver con amor la mirada hacia atrás y pensar de nosotros que hemos sido digna progenie de nuestros abuelos y dignos abuelos de nuestra progenie".



Palabras del ex-alumno Dr. Carlos Berra, al designarse las Aulas y Biblioteca con los nombres de: Gral. José de San Martín (1er. Año); Gral. Manuel Belgrano (2º Año); Profesor Froilán Soria (3er. Año); Dr. Antonio Bermejo (4º Año); Mariano Moreno (5º Año); Rita Latallada de Victoria (Salón Biblioteca).

Señores representantes de las autoridades nacionales, provinciales y municipales.

Señor Director; señoras; señores:

Ha querido la comisión organizadora de esta fiesta Bodas de Oro fundación de la Escuela Normal Mixta, que un ex-alumno de los primeros egresados rindiera el homenaje en vida a la que fuera su primer Vicedirectora, aquí presente y para mi honrosa misión que agradezco en todo su valor, por lo que compete un profundo respeto a tan singular significado.

Está candente aun, cuando los primeros graduados de 1898 quisimos inmortalizar en el bronce en nuestro 40º aniversario - 1938 - los nombres de aquellos profesores y maestros fundadores de esta Escuela, y que el primer alumno del curso, mi compañero sobreviviente, profesor don Aníbal Chizzini, inauguró con su galana palabra, en este mismo sitio, la placa mural, como amoroso homenaje de gratitud hacia los que fueron forjadores de nuestra niñez, preparándonos en la lucha de la vida.

—Para los idos desde entonces, pido una pausa de silencio a sus memorias.

—Para los profesores aquí presentes, un aplauso de afectuoso reconocimiento.

La juventud debe tener una idea optimista para alentar su ser, y sólo así podrá llegar a una existencia entusiasta y servirla con fe, para esperar una madurez serena y sonriente como la ha logrado la que fuera nuestra Vice, Srta. Rita Latallada.

Dijo el distinguido médico escritor, José Ingenieros: "Cuanto más intensa la fe en un ideal, más imprescindible es el sentimiento que compete a servirla". "Energía necesitamos que no sea fuerza bruta, sino pensamiento convertido en fuerza inteligente".

Tenemos aquí una educacionista que, en su juventud, supo con su noble espíritu de servir y educar dando ejemplo de cómo se conquista el respetuoso afecto con que la distinguió siempre su palabra maternal y pedagógica, supliendo a nuestra propia madre, para confortar nuestra soledad, ayudándonos en la labor diaria, haciéndonosla más leve y llevadera en cuantas dificultades tuviéramos, y así transformaba a la Escuela en segundo hogar.

Como véis en el retrato descubierto, pletórica de juventud, figura real de entonces, no ha cambiado su temperamento exquisito de amabilidad sonriente, animosa y ágil; manteniendo su superioridad jerárquica, era una compañera de estudios, jamás forzada su amabilidad de educadora experta con alta decisión al trabajo sin límites; como todo aquel que sabe y es capaz de elevar con hechos dando ejemplo.

Es por esta suma de valores morales, intelectuales y de directriz, que la Superioridad ha autorizado este acto, de designar a la Biblioteca de la Escuela con su nombre actual: *Rita E. Latallada de Victoria*, como un doble homenaje también al que fuera su digno esposo y camarada en

el conjunto de profesores, don Maximio S. Victoria, quien actuó como Regente durante nuestros estudios; ambos señalaron con su dedicación y labor una etapa inicial de gran porvenir para la Escuela, que ha tenido en suerte sucederle hábiles colaboradores que supieron proseguir y completaron aquella obra, hasta cumplir hoy un medio siglo, con sus altos fines culturales, que honran y distinguen al exhibir sus retratos en la Sala de Profesores.

En esta Biblioteca se guardan libros de muchos y meritorios autores, pero también algunos ejemplares son fruto de ex-alumnos, que habiendo amasado sus conocimientos en esta Escuela, han seguido contribuyendo en la obra educacional de aquellos generosos apóstoles de la enseñanza, que al darnos su sabiduría, hoy pueden ostentar en estos estantes bajo la custodia de un nombre que involucra a todos: el de una gran maestra, para que despierte en el alumnado la emulación y por ende el amor al estudio, inspirando sus ejemplares normas, las mismas de aquellos mayores, para que en las sucesivas generaciones prosigan en creciente progreso la influencia cultural del sembrador del bien.

Ya que de libros y biblioteca se habla, he de recordar aquí lo que nos cuenta, recientemente publicado, el conocido historiador José Carmelo Busaniche:

"En la imprenta de la Convención de Santa Fe, 1829, fué editado el primer libro, titulado "Discurso sobre la enseñanza e instrucción pública", considerada en sus principios y analizada en sus consecuencias, para el uso de las Provincias Unidas del Río de la Plata en las Américas del Sur, por Guillermo Lacour, Profesor de la Real Universidad de Francia, quien a la vez lo declara, Busaniche, el primer periodista santafesino. Notable también el emblema de su página inicial, cuyo dibujo encierra, entre dos ramas de laureles, las palabras *Unión y Constitución*, y al mismo tiempo una "Y", y señalada por los índices de dos manos la palabra *Libertad*, que fueron siempre los nobles sentimientos alentados por el pueblo argentino: *Unión - Constitución y Libertad*.

Señores:

Nació nuestra Escuela Normal en el sagrado día de la Jura de la Independencia Nacional, y fué este hálito suficiente para que ella lograra contagio y energía hasta impulsarla a tan brillante destino para Esperanza, y por cierto para la Patria. Nació ella en humilde casa, pero con grandes ideales y pensamientos en sus gestores, como la vieja e histórica casa de Tucumán, hoy engrandecida arquitectónicamente; ambas se llenan de gloria.

Por eso en este día también ha querido la Comisión que preside su digno Director, ingeniero Andrés Millán, dar nombres de patricios y meritorios propulsores, bautizando las aulas del curso normal con los siguientes títulos:

- «General San Martín», aula de Primer Año;
- «General Manuel Belgrano», aula de Segundo Año;
- «Profesor Froilán Soria», aula de Tercer Año;
- «Dr. Antonio Bermejo», aula de Cuarto Año;
- «Mariano Moreno», aula de Quinto Año.

Resolvió a la vez:

Colocar los retratos de todos los ex Directores en la Sala de la Dirección y en la Secretaría el del primer Secretario, Profesor don Juan Oc-

tavio Gauna, que la desempeñó durante 15 años; así también el de su primer Regenta, Profesora Ana P. de Ninci.

Correspondía, en consecuencia, que al recordar a los varoniles nombres tuviera la mujer un lugar prominente en esta casa de estudios, donde tantas y tantas maestras se esforzaron sin igual, como las de Falconi, las de Danuzzi, de Gauna, de Pent, de Ninci, de Gax, de Balado, de Fontana, de Curdy, de Albelda, Etcheverry, etc., hasta llegar a la actual Vicedirectora, señora Aurora Venón de Cattáneo, que dignifica al magisterio esperancino con todo amor a la enseñanza y entusiasta colaboradora en esta fiesta; bien merecen todas ellas un ramo floral de gratitud, y herosear con ellas el vergel histórico de esta nuestra querida casa, en que derramaron sus sabias semillas entre el prado infantil, donde fructificaron lo que hoy todos tenemos el grato placer de presenciar: hijos útiles a la Patria.

Niños, alumnos de todas las escuelas de Esperanza, escuchad esta invocación.

Traicionan a la Patria, quienes siempre hablan de sus derechos, sin recordar de sus deberes; hay que agradecer siempre a nuestro destino, por más humilde que él nos sea dado, y saber esperar con dedicación y trabajo.

Quiera Dios, iluminaros con este magnífico y sensible acto vuestros juveniles instintos, que por tener aun pura y límpida la materia gris del intelecto, lograrais observar igual trayectoria, inspirándoos en esta semblanza femenina, que al adquirir en estos momentos los colores del arco iris, matiza la obra de esta Escuela, en su más alta tonalidad y efecto astral.

Antes de terminar, sean mis humildes palabras, como fruto de esta Escuela, en representación de los que hemos fundado C.U.N.D.E., centro que une a todos los ex-alumnos; mi mayor reconocimiento a los activos miembros de su comisión, que con tan cariñoso afán preside la animosa señora Benita Caballero de Quaino, haciendo que él siga cumpliendo los nobles fines que inspiraron a sus fundadores, en cuya ocasión fueran tan entusiastas animadores los ex-alumnos aquí presentes: ingeniero naval don José Bertino y el ingeniero Francisco González Zimmermann, creadores de premios propulsando la enseñanza, por lo que a todos ellos nuestra profunda gratitud, aunque actuando en otras ciudades vivimos espiritualmente con el recuerdo de esta siempre querida casa.

Señores, señoras:

Nuestra recordada y querida Vicedirectora, doña Rita E. Latallada de Victoria:

Loado sea vuestro cumplido destino y que el Angel de la Guarda vele y siga como hasta hoy acompañando los gloriosos años de vuestra exquisita existencia, como así a la de todos los profesores que esta casa cobijó y siguieron en las sucesivas etapas educacionales; que mirando por vuestra aureola, tengan ellos también un eco simbólico en esta estampa viva y en su nombre que lo inmortaliza: BIBLIOTECA "RITA E. LATALLADA DE VICTORIA".

Que por siempre conservado sea.

Discurso pronunciado por el Ing. Andrés Millán, Director de la Escuela.

Sr. Comisionado Municipal Interino.

Sres. Legisladores.

Sr. Representante de la Inspección de Enseñanza Secundaria, Inspector Dr. Gilberto Cuestas Acosta.

Sr. Jefe de Policía, don Fernando Wagner.

Sr. Representante del Consejo de Educación Provincial, Dr. Rey Leyes.

Sres. Representantes del Colegio Nacional de Santa Fe.

Sres. Representantes de la Escuela Normal de Santa Fe.

Sr. Representante de la Escuela Normal de San Justo.

Sr. Director de la Escuela Normal de Rafaela.

Sr. Director de la Escuela de Maestros de Rosario, Prof. Wagner.

Sra. Directora de la Escuela de Maestros N° 2 de Rosario, Profesora señora Calp de Wagner.

Sres. Presidentes de Comisiones, Pro Bodas de Oro y otras.

Sres. Profesores fundadores; Sres. ex Directores; Ex-alumnos fundadores; Ex-alumnos; Señoras; Señores; Alumnos:

"Habían transcurrido casi cuarenta años desde la fundación de la Colonia "Esperanza", llevada a cabo por Aarón Castellanos, con el apoyo de los gobernadores Crespo y Cullen, de la Legislatura Nacional y del entonces Presidente de la República, General Urquiza.

La colonia, contrariamente a lo sucedido a las instituciones análogas del país en aquellos tiempos, no sólo subsistió, capeando todos los temporales y venciendo todas las dificultades emergentes de las circunstancias de la época, muy distintas de las que nos enorgullecemos en la actualidad, sino que prosperó manifiestamente, consolidando las esperanzas de los estadistas argentinos en el brillante porvenir agrario de la Nación.

De ahí que merezca, con justicia, ser llamada la "Cuna de la colonización racional argentina".

Pero, si el progreso material de la colonia era un síntoma halagador, debido al aporte de los pueblos laboriosos del viejo continente, el estado se hallaba frente al delicado problema de asimilar las nuevas corrientes inmigratorias y fundirlas en el espíritu de la Nación.

No era tarea fácil. Perteneían los colonizadores a los pueblos latinos y anglosajones, que, entre otras virtudes, se han distinguido siempre por su entrañable amor al suelo patrio.

Conservaron sus idiomas, sus costumbres, sus tradiciones, y en la inmensa soledad del agro argentino, como es lógico y humano, seguían viviendo como europeos, sintiendo como europeos, pensando como europeos, sin otra ligazón a la tierra que la del duro trabajo encaminado a extraerle sus riquezas.

En las postrimerías del año 1890, en los colonos de Esperanza y en sus propios hijos nacidos acá, aún no había sido alentada la conciencia nacional.

Resultaba, así, un imperativo impostergable de las autoridades nacionales proveer los medios necesarios para argentinizar a esos colonos y a sus hijos, no eliminando o destruyendo los nobles sentimientos de que

estaban imbuídos como miembros de razas cultas y milenarias, sino encaminándolos, amalgamándolos con el espíritu argentino, fundiendo una nueva conciencia en el crisol de la argentinidad.

Correspondía a la Nación asegurar el porvenir de estos colonos y sus descendientes. Pero le asistía el derecho, la obligación, de inculcarles amor a la tierra, que es el verdadero patriotismo; de ligarlos a nuestras tradiciones heroicas, que es la manera de sentir la patria, y de hacerles beber, desde un principio, el licor vivificante de ese sagrado patrimonio que tiene sabor de hogar y nutre los sentimientos de la nacionalidad.

Era un deber de la Nación inculcar a esos nuevos hijos los sanos principios de justicia, de libertad y de progreso, fundamento de nuestra augusta nacionalidad, legados por los hombres de Mayo y refirmados, después, por estadistas preclaros de la época constitucional: San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Urquiza, Mitre, Sarmiento y Avellaneda.

¿Cómo lograr, señores, esa suprema finalidad del estado?

¿Cómo obtener de las nuevas razas que llegaban a este suelo abierto a todos los hombres de buena voluntad, que se incorporaran, sin violencia, a la nacionalidad argentina?

Todos los intentos basados en la fuerza, conducen invariablemente al fracaso. La fuerza no une, disgrega; somete, pero no asimila los espíritus.

La nacionalidad es fruto de la libre, comprensiva y conveniente aceptación de una situación legal y humana. Por consiguiente, no puede obtenerse con leyes impositivas, excluyentes, sino con normas espirituales que conquisten el alma y la hagan sentirse parte integrante de la comunidad a que se incorpora.

Así se consigue la formación de una nueva conciencia, que es el pilar sobre el cual se levantan las distintas nacionalidades de la tierra.

¿A qué instituciones del Estado debía encomendarse esa tarea espiritual de la formación de la nueva conciencia nacional?

A la Escuela, señores, como lo comprendió el gran visionario que se llamó Domingo Faustino Sarmiento.

Es que la escuela no tiene sólo por misión instruir, sino educar, vale decir formar íntegramente al individuo, iluminando las inteligencias con los rudimentos del saber, templando la voluntad para el trabajo y haciendo germinar en el alma los sentimientos nobles que dignifican y enaltecen la vida colectiva.

Pero la escuela, también en sus etapas secundarias y universitarias, tiene señalada otra misión: formar a los profesionales en su múltiple especificación, esto es, formar a los hombres que han de ser conductores en las tareas de gobierno, en la magistratura, en la enseñanza, en la industria, el comercio y la producción, en las ciencias y en las artes, en todos los valores superiores que contribuyen a dar carácter a la Nación.

Porque la cultura superior no solamente redonda en provecho individual, sino que convierte al individuo en factor eficiente del progreso material y espiritual de los demás, identificándolo con los destinos de la Nación misma.

He ahí, señores, una de las causas por qué, cuando los poderes públicos abordaron la tarea urgente de argentinizar al inmigrante y a sus descendientes, pensaron acertadamente en la enseñanza secundaria, en la Escuela Normal.

Ella se encargaría de irradiar una cultura superior que nivela los espíritus, y, sobre todo, se encargaría de incorporar los hijos de extranjeros al cuerpo nacional de educadores, que desde ese instante dejarían de

pensar en los lares lejanos, para sentirse parte integrante de la comunidad argentina, a la que quedaban incorporados por los valores intelectuales, que por ser espirituales, son indestructibles.

La población del lugar se adhirió resueltamente a los propósitos gubernativos, gestionando la implantación de esos institutos de enseñanza, consciente de su importancia como focos de cultura y como plasmadores del espíritu nacional.

Pellegrini, que en 1892 visitó esta floreciente colonia, palpando la realidad y auscultando el reclamo de los pobladores, prometió, en su calidad de primer mandatario de la república, que se crearía en la localidad un instituto de enseñanza secundaria que satisfaría por igual las comunes aspiraciones del pueblo y de la patria.

Recordamos con cariño a los hombres esperancinos que se ocuparon de las gestiones ante los poderes públicos para obtenerlo: Santiago Wernly, Adolfo Goupillaut, Carlos Bosch, Arnoldo Spuler, R. Calp, Enrique Quellet son nombres cuyo recuerdo perdura en el corazón del pueblo, porque se hicieron acreedores a la gratitud colectiva.

Gestada ya la idea, en 1894 tuvo su principio de ejecución. El doctor Antonio Bermejo, ministro entonces de Justicia e Instrucción Pública, en cuyo homenaje ha sido designada con su nombre el aula de 4° año de esta escuela, con el apoyo del Presidente de la República, Dr. José Evaristo Uriburu, propuso al Congreso Nacional la inclusión en el presupuesto de 1895 de una partida de \$ 60.000, la que sancionada por la Legislatura, es la que dió origen a la creación y habilitación de este Instituto, que inicia sus funciones el 9 de julio de 1896, hoy hace 50 años.

Señores:

Nuestra Escuela tiene, de esta manera, un sello doble de nobleza en su propio origen: es fruto del empeño de sus hijos, impulsados por la aspiración de la cultura superior, y del Estado, que cumple con la obligación de propender a la plasmación del espíritu nacional.

Y ese sello original la distingue de las demás. Porque si una de las finalidades de la creación de las Escuelas Normales de la Nación fué



El Director de la Escuela haciendo uso de la palabra en el acto oficial

la formación del Maestro Normal del mismo "Tipo", tan necesario entonces para todo el país desde el punto de vista pedagógico y didáctico, en la creación de la nuestra intervino otro factor: el de argentinizar, como se ha dicho, al hijo del colonizador, y, acaso, también, el de formar maestros especializados para los medios rurales, como lo prueba la orientación que algunas provincias ya daban a sus escuelas, por lo menos en la faz teórica y en sus programas.

Hoy, al cumplir la Escuela de Esperanza sus Bodas de Oro, podemos afirmar, con íntima satisfacción de argentinos, que los propósitos que alentaron su creación fueron cumplidos.

La escuela irradió los beneficios de la cultura en un vasto sector de la población de la provincia, y el espíritu nacional ha arraigado en las entrañas de las nuevas y pujantes generaciones, que se sienten orgullosas de ser argentinas.

Señores:

En esta hora solemne en que celebramos el cincuentenario y la gran realidad de nuestra escuela, la mente se retrotrae al pasado, y el espíritu se eleva a la serena región de los sentimientos de gratitud hacia todos los que trabajaron por su fundación y por su eficiente desarrollo.

Intérprete en estos momentos del sentimiento colectivo, proclamo la gratitud y reconocimiento eternos hacia ellos.

A las autoridades nacionales y provinciales, que inspiradas en el engrandecimiento de la patria, han aportado su concurso y puesto su grano de arena para levantar sus cimientos.

A los vecinos, familiares e instituciones locales, que gestionaron su implantación y en varias formas contribuyeron a su desenvolvimiento.

A la Municipalidad de Esperanza, cuyas autoridades, en gesto que los honra tanto a ellos como al pueblo, allanaron todas las dificultades, donando a la Nación el terreno donde se levanta desde hace cuarenta años este hermoso, cómodo y grandioso edificio.

A los legisladores nacionales por Santa Fe de la época, entre otros el Dr. Eugenio Puccio, merced a cuyos afanes fué incluida en presupuesto y sancionada por la Legislatura la partida, trocándose en realidad la construcción material de la escuela, que es hoy orgullo edilicio de los esperancinos.

A las distintas sociedades y autoridades, que desde su fundación hasta nuestros días, renovándose e integrándose constantemente con los miembros más caracterizados de la vecindad, cooperaron con sus esfuerzos, con su acción moral y material al prestigio, al desarrollo y al engrandecimiento del establecimiento educacional.

A todos ellos, honor y gloria sempiternos.

Y volviendo ahora la mirada hacia la obra realizada por la escuela en sus cincuenta años de existencia, surja en el alma el sentimiento de gratitud, de reconocimiento y homenaje hacia los que han contribuido con su consagración y acción tesonera a la organización, al desarrollo y engrandecimiento alcanzado a través del tiempo por la institución.

Aparece en primera línea el Prof. Froilán Soria, que ejerció el cargo desde marzo de 1895 hasta setiembre de 1899. Fallecido hace años, cupo a este insigne santiagueño el honor de ser el primer director, fundador y organizador por excelencia de la escuela.

Contó con la colaboración eficaz de su secretario fundador, señor Juan O. Gauna, desaparecido también hace años, y con el entusiasmo juvenil de la señorita Rita Latallada, hoy Sra. Latallada de Victoria, presente entre nosotros.

Esta época fué la más crítica. Era la iniciación de una empresa educacional de magnitud, aplicada por primera vez en un medio nuevo, un tanto reacio y hostil, debiendo educar y cumplir una finalidad específica, por lo cual era menester modificar y romper ciertas costumbres, hechas carne y que aún perduraban como resabios de épocas anteriores; había que formar nuevas mentalidades imbuídas en sano patriotismo y capaces de jalonar, día a día, y paso a paso, tanto el porvenir cultural, como el material y espiritual de la Nación. Correspondió al Profesor Soria y a sus dignísimos y eficaces colaboradores, muchos de ellos acá presentes, abrir el primer surco donde germinaría la más pura y noble simiente cultural de los hijos de Esperanza. Dieron fiel cumplimiento a los sagrados fines de la creación y funcionamiento de la escuela. A todos ellos nuestro mejor reconocimiento.

Sucédele en la Dirección de la Escuela el Prof. Dn. José E. Basualdo, presente en esta magnífica asamblea.

La ejerció desde octubre de 1899 hasta marzo de 1912.

Debido a su actividad, empeño y constancia, durante su acertada dirección se llevó a cabo la construcción de este suntuoso edificio que hoy nos acoge con su calor de seno maternal.

Tocó al Prof. Basualdo la ardua tarea de afianzar y cimentar definitivamente la Institución, y sus gestiones al frente de la misma fueron tan intensas como fecundas en fructíferas disposiciones e iniciativas que marcaron rumbo.

Un aplauso caluroso por el dignísimo colega.

Al Prof. Basualdo le sigue como Director el Prof. D. Cirilo A. Pinto. Desempeñó tan honrosas funciones desde abril de 1912 hasta marzo de 1922, fecha en que se jubiló.

A este consagrado educador correspondió el privilegio de imponer definitivamente la Institución, mediante una conspicua, prudente, criteriosa y feliz actuación, cuyas huellas perduran aún en muchos aspectos de la vida de la escuela.

Ausente de este recinto, debido a su salud un tanto resentida, lleguen hasta él los ecos de la gratitud y el voto sincero por su pronto restablecimiento.

El cuarto director fué Dn. Felipe L. Oliva, profesor distinguido, que también al igual que el colega Basualdo, nos honra con su presencia.

Ejerció las funciones directivas desde abril de 1922, hasta marzo de 1942, época en que se acogió a los beneficios de un bien merecido descanso jubilatorio.

Continuador de la obra de sus antecesores, a él se debe mucho del prestigio y de la consideración de que disfruta el establecimiento, pues sus gestiones se caracterizaron siempre por la mesura, por el acierto y por el entusiasmo puesto el servicio desinteresado de la cultura nacional. Acreedor a la gratitud pública y al reconocimiento de la escuela, donde actuó con la eficiencia señalada durante treinta años consecutivos, batamos las manos y tributémosle el honor que se merece.

A la actual vicedirectora, la dignísima Profesora Sra. Aurelia V. de Cattáneo, también le tocó el insigne honor de ejercer funciones directivas interinas, desde abril de 1942, fecha en que se jubilara el Prof. Oliva, hasta marzo de 1943.

La actuación de esta destacada y meritoria educacionista, hoy eficiente colaboradora de la dirección, se ha caracterizado por una particular laboriosidad, por el denodado empeño puesto en la acción, por el acier-

to puesto en las decisiones y por la ecuanimidad en las disposiciones, cualidades que ponen de relieve sus ponderables condiciones directivas y que la hacen acreedora del aprecio sincero de todos sus colegas.

Señores:

Constituiría una ingratitud reprochable, si al recordar cariñosamente a los directores, no hiciéramos mención de sus colaboradores inmediatos, las vicedirectoras y vicedirectores, que no por actuar en segundo plano contribuyeron menos al esplendor de nuestra querida escuela de Esperanza.

Fueron ellos: la Prof. Rita Latallada de Victoria, desde abril de 1896 a enero de 1899. Prof. Elena Etcheverry de Tabernig, acá presente, desde febrero de 1899 hasta mayo de 1905. Rosalía Pubill, desde junio de 1905 hasta mayo de 1910. Lisandro Peralta, desde junio de 1910 hasta setiembre de 1912. Prof. Manuel Martínez, acá presente, desde noviembre de 1912 hasta mayo de 1941. Aurelia V. de Cattáneo, desde octubre de 1941, hasta la fecha.

Me limito a recordar sus nombres, porque por su benemérita actuación viven en el recuerdo del pueblo y de la escuela.

Pero quiero hacer notar, que a la ex-vicedirectora fundadora, Rita Latallada de Victoria, cuya labor y figura consular en la docencia nacional es considerada y respetada en todo su alcance, cupo el honor de inaugurar las clases de esta escuela. Correspondióle también el mérito singular de ser la que, conjuntamente con el Prof. Soria, organizó la Escuela e imprimió las primeras directivas, marcando rumbos a la orientación educacional y funcional del establecimiento.

Está también presente el Prof. Roberto F. Rovere, uno de los fundadores. Eficaz colaborador, desde cincuenta años viene siendo un silencioso propulsor y ejecutor del progreso integral de la escuela, en sus más variados matices.

Allí está el Museo Escolar, tal cual él lo dejara hace años, obra considerada como un producto exclusivo de su consagración, de sus desvelos y de su sacrificio.

Profesor Rovere: en todo momento y en toda circunstancia habéis sido el sabio mentor y protector de la juventud estudiosa. La Escuela de Esperanza os guardará su eterna gratitud.

Y, por último, da carácter a esta fiesta cincuentenaria la presencia de las prestigiosas fundadoras, Sra. María F. de Gauna, Srta. Sara Danuzzo, Sra. Lucrecia Danuzzo de Buaso, y Srta. María Pent. Destacadas siempre por una abnegada consagración a la docencia, constituyen un ejemplo vivo, de sana inspiración para profesores y maestros.

Demás está decir que esta escuela, como todas las fundadas en la época, por su carácter de mixta y por los nuevos métodos didácticos empleados, contó al principio con una enconada resistencia. Pero la capacidad, tenacidad y tacto de su cuerpo directivo y docente, con la ayuda y comprensión de caracterizados vecinos, paulatinamente se fué imponiendo, convirtiendo la hostilidad en franca y resuelta adhesión.

Señores:

Sería grata tarea recordar justicieramente los nombres de todos los educadores que han pasado por el establecimiento y en la labor silenciosa de las aulas contribuyeron a la formación cultural de la juventud. Sería de justicia recordar también a todos los que, desde otras funciones directivas, docente o administrativa, han contribuído al florecimiento de esta casa materna.

Pero las circunstancias obligan a recordarlos en conjunto, con esa sincera admiración que se siente por todos los que han pasado por la vida haciendo el bien a sus semejantes.

Todos ellos, los que aún viven, y los que ya han descendido a la eternidad, están presentes en el recuerdo.

Por los que están vivos, presentes o ausentes, nuestro aplauso de estímulo por la labor desarrollada o que aun desarrollan.

Para los que ya se fueron, un sentimiento de admiración y un cristiano recuerdo para sus almas.

Señores:

Recordados sumariamente los gestores de la fundación y los directores y educadores que dieron impulso a la escuela, séanos permitido hacer una síntesis del fruto de esa tesonera y constante labor realizada.

En 1898 egresan de la escuela los primeros quince maestros y maestras normales. Es éste el primer fruto de este árbol frondoso.

Algunos de ellos, presentes hoy en esta fiesta hogareña, ya han cumplido con su deber de educadores.

Otros, lo siguen haciendo todavía. Todos ellos han llenado satisfactoriamente su cometido, llevando su "granito de arena" al esplendoroso edificio de la patria honrando a la escuela de que procedieron y llenando de orgullo a los profesores.

Desde entonces hasta la fecha, en esta casa se han graduado seiscientos noventa y seis Maestros y Maestras Normales, y en el Departamento de Aplicación aprobaron 6º grado, alrededor de 1.150 alumnos.

Esta cifra de 796 egresados, es por sí sola elocuente y da la pauta del aporte con que la hoy Escuela Normal "Domingo Faustino Sarmiento" ha contribuido al progreso cultural de la Nación.

Inició sus clases con 265 alumnos en 1896. Hoy cuenta en sus diversos Departamentos: Normal, de Aplicación y Jardín de Infantes, con un número aproximado de 500 alumnos.

Resulta satisfactorio expresar, que los egresados de esta Escuela Normal, desde el primer momento, y en forma ininterrumpida, por su conducta, disciplina y vasta formación pedagógico-cultural, supieron conquistar el respecto y consideración de los distintos centros directivos y docentes de las provincias, territorios y de la metrópoli.

De sus aulas han salido profesionales que se han destacado en las esferas culturales, directivas, educacionales, científicas, legislativas, judiciales y gubernamentales.

En el amplio escenario de la República, entre otros dignísimos y directos ex-alumnos, se pueden citar con orgullo a los hermanos, Ing. Francisco y Dres. Amancio y Juan José González Zimmermann ex ministros provinciales y rector de Escuelas Industriales, legisladores nacionales, rectores de Colegios Nacionales; C. Bosch, vicerrector de Colegios Nacionales; señor Gambino, prof. universitario; Buonocores, también prof. universitario; J. Bertino, Ing. Naval, distinguido jefe de nuestra marina de guerra y actual prof. universitario; prof. Anibal Chizzini, educador de nota, jubilado como director de Escuelas Normales; F. Francioni, ya fallecido, ex-Presidente del Consejo General de Educación Provincial; Sra. Azucena Murillas de García, ex vocal del Consejo Provincial de Educación; Dr. Carlos P. Berra, odontólogo y destacadísimo universitario; Sr. Carlos H. Laguzzi, actual Secretario de Didáctica del Consejo Nacional de Educación; señor Jorge Aravena, actual Inspector General del Consejo de Educación Provincial; Zenón Ramírez, director organizador de la Escuela de Comer-

cio de Santa Fe y muchos otros directores de escuelas, inspectores seccionales, nacionales y provinciales, algunos ya jubilados y otros en pleno ejercicio de sus cargos.

Y esbozado sucintamente el pasado glorioso, permitidme algunas consideraciones sobre el presente y el porvenir.

Esta bendita realidad llamada Escuela Normal Mixta "Domingo Faustino Sarmiento", se jacta de tener un rango prominente entre las más destacadas instituciones similares del país, con personalidad propia y perfectamente definida.

Está dotada de todo lo necesario. Su funcionamiento y su misión se cumplen con renovado espíritu de superación y eficacia.

Cuenta con un cómodo y sobrio edificio propio, con un amplio e inmejorable Campo de Deportes, y con las tres secciones clásicas e indispensables para la formación integral del alumno en las distintas edades de la infancia, puericia y adolescencia.

Funcionan, regular y promisoriamente, el Departamento Normal, el Departamento de Aplicación y el Jardín de Infantes, este último, vieja aspiración convertida en realidad en el mes de mayo del año en curso, vale decir, al cumplir el Instituto sus cincuenta años de vida.

Cursan, en la actualidad, estudios en nuestras aulas y en distintas secciones, como se dijo, cerca de 500 alumnos, a saber: 53 en el Jardín de Infantes, 263 en el Departamento de Aplicación, y 173 en el Ciclo Básico y Normal, suma esta última, por cierto nunca alcanzada desde que la escuela abrió sus puertas a la cultura esperancina y regional.

La escuela, desde su fundación hasta nuestros días, ha estado siempre a tono con todos los adelantos didácticos y pedagógicos.

El alumno-maestro continuamente ha recibido y recibe, una preparación concordante con la época, siguiendo paralelamente la profunda evolución educacional de las naciones más adelantadas del orbe.

La formación del maestro de nuestra escuela, al igual que en las demás del país, ha tenido una duración de tres años, hasta 1899, de cuatro años desde esa fecha hasta el presente, y a partir de entonces, comenzaron a egresar maestros con cinco años de estudios secundarios.

En esta forma, el profesional egresado de estas aulas, posee toda la preparación cultural y profesional que exigen los momentos actuales. Los egresados de Esperanza, cualquiera sea la zona o ambiente en que deban ejercer el magisterio, están capacitados para cumplir con sus deberes de educar y orientar a los niños en el espíritu de superación y sano patriotismo.

El cuerpo docente actual hace honor a sus funciones.

Selecto por sus condiciones morales y capacidad profesional; disciplinado y armónico en la acción colegiada, enaltece las limpias tradiciones de la institución y constituye una garantía para la formación de la juventud estudiosa.

Señores:

La Escuela Normal de Esperanza está de fiesta. Conmemora uno de los más gloriosos aniversarios que se puede celebrar en este país de formación progresiva: sus cincuenta años de vida.

Esta es una fiesta hogareña, una fiesta de todo el pueblo, que la considera como una gloria familiar.

Se realiza gracias al empeño y la cooperación de las distintas comisiones, constituidas especialmente, junto con las permanentes que colaboran con la Escuela Normal.

Con los actos programados hemos querido recordar con cariñoso homenaje a quienes, desde todos los sectores de la actividad, han contribuido a crear y forjar la ascendente grandeza de esta institución, consagrada al bien de la niñez y la adolescencia, preciosa reserva del país.

Agradecemos debidamente a las distintas comisiones, y en todo su alcance, por los distintos homenajes tributados a la institución y concretados en bronce y otras formas de expresión y recuerdos, que exteriorizan el reconocimiento dispensado a la casa.

A la Sociedad Cooperadora "Manuel Belgrano", a la subcomisión de egresados residentes en Santa Fe y en Rosario, al periodismo, al Centro de Residentes Esperancinos en Buenos Aires, a la Cooperativa Escolar, a C. U. N. D. E., y a la Comisión Popular de Esperanza.

Finalmente, agradecemos la presencia de las autoridades nacionales y provinciales, eclesiásticas, periodísticas y del vecindario, que realzan el suntuoso marco de esta conmemoración cincuentenaria.

Señores:

Elevemos el espíritu hasta Dios para agradecerle los beneficios otorgados a esta Casa, y que este homenaje, al refrescar gratos recuerdos, tenga la virtud de estimular y despertar renovadas inquietudes en todos nosotros: alumnos, vecinos, profesores, maestros, autoridades, contrayendo el compromiso de seguir las huellas luminosas de nuestros antecesores, cumpliendo con lealtad nuestras funciones, cualquiera sea el sacrificio personal necesario, todo en beneficio de nuestra patria, cuna de libertades, propulsora de la justicia, inspiración sagrada de las lides fecundas del trabajo remunerador y dignificante, cultora de las artes y las ciencias, crisol de razas, y romántica defensora de la soberanía de los pueblos. — He dicho.

Evocación en las Bodas de la Escuela Normal por la Prof. Rita E. Latallada de Victoria - 9 de julio de 1946.

Señoras, señores:

Cincuenta años ha, nació esta Escuela, a la vida pública, a su acción civilizadora y fecunda. Volviendo los ojos al pasado, evocando los días, tan idos ya, me llegan con los ecos de mi alegre y laboriosa juventud, los graves y conmovedores de aquel día memorable. Ya habíamos empezado nuestras tareas: ya manos amigas nos habían desbrozado el camino y vencido las primeras dificultades, ya hablaremos de ellas.

Como el Director fuera retenido en Buenos Aires, abrimos las puertas sin él. Aún demoró allí algún tiempo, después de la inauguración oficial. Fué un día como éste, con albores de patria recordación: esplendoroso el ambiente, propicios los corazones, elevados hasta la emoción más pura y pletóricos de anhelos y esperanzas. Ante el clamor público, en aquel día de Julio gloriosa, la escuela ansiada lució sus mejores galas, para recibir los homenajes de simpatía y estímulo del gobierno y del pueblo, reunidos en una inmensa procesión cívica juntamente con las comisiones de las colonias vecinas, las que habían logrado por fin solucionar el problema de la educación de sus hijos. Venían triunfantes, con sus estandartes a la cabeza, poblado de vítores el ambiente y dando colorido y emoción al paisaje: fué aquél un día memorable, de desbordante jolgorio patrio.

El Gobernador de Gálvez, aquel augusto patricio, prez y gloria de Santa Fe, presidió con su prestigio y gallardía de gran señor aquellos homenajes, que una joven profesora, en su primer cuarto de siglo, tímida y abrumada, recibía profundamente emocionada, consciente de la solemnidad del acto, y de la inmensa responsabilidad que contraía ante la sociedad de Esperanza, ante los gobiernos nacional y provincial, y ante estas florecientes colonias que tanto habían bregado por su fundación. Garantida por una Escuela Normal Nacional, con fervientes y sinceros servidores, la educación de sus hijos quedaba asegurada, y la cultura de las colonias fluiría de esta Escuela, como de una fuente cristalina y pura. La valiosa cosecha espiritual, más opulenta aún que las del lino y las del trigo, les prodigaría cuantiosos frutos de imponderable valor para el acervo colonial.

No defraudaría, la bendita Escuela, las esperanzas populares que nos alentaban y nos confortaban, dando pleno vigor a la obra y fulgor de sol a sus ideales; ilustraría con su vida diaria, plena de anhelos y aspiraciones, el nombre de su ciudad natal, que fué el símbolo de las colonias. Nació así, viril y fuerte, como digna hija de la Escuela Normal, la maestra del civismo argentino, que desde el 71 venía predicando el evangelio de la verdad, armando a sus discípulos caballeros del ideal, defensores de la justicia y de la libertad. Ellos poblaron de escuelas el suelo patrio, ascendieron a los altos puestos profesionales y políticos y crearon en todos los ámbitos del país la conciencia cívica, el amor a la libertad, alumbrando las inteligencias con la luz del silabario y la potencia espiritual de un Sarmiento, patrono de esta casa. Así sería esta Escuela nuestra y así como aquéllos serían sus hijos. ¡Y qué grupo de colaboradores fervientes y entusiastas nos tocó en suerte! Muchos de ellos fueron las manos amigas que nos abrieron el camino con los vecinos más expectables, que, en comisión cerrada, ni cejaron en sus propósitos ni cedieron un palmo en el plano de sus aspiraciones. Don Adolfo Goupillaut,

entre otros beneméritos de la cruzada bienhechora, y años más tarde profesor de esta Casa; don Carlos Bosch, nuestro amigo de todos los momentos; don Arnaldo Spuler y el señor Calp, cuyas actividades no olvido, así como las del Intendente Municipal don Emilio Quellet, tan eficiente como simpático y cordial, lo mismo que don Santiago Wernly y el Concejo Deliberante y ¡cuántos más! que reclaman hoy los honores del recuerdo. Uno más nombraré aún, el profesor Juan O. Gauna, con su corazón abierto a todas las noblezas, con su inteligencia y su dinamismo puestos al servicio de aquellos primeros y duros trabajos. Con su persuasión o con su pluma acerada, con su voluntad emprendedora, las vallas caían y los ánimos se conquistaban. Porque, aunque parezca increíble hoy, cuando vemos enhiesto e imponente este hermoso edificio, fruto de tantos anhelos y de tantas voluntades, albergue protector de tantas inteligencias logradas, hubo un día quienes no comprendieron o no quisieron comprender la grandeza de la obra naciente, y pusieron piedras en el camino de los entusiastas, y hasta los injuriaron, para acobardarlos. También tuvo Jesús sus fariseos, pero su divina doctrina subió bien alto por el orbe entero.

Así, tras las luchas y vicisitudes, que a veces nublaron el ambiente, fué cómo surgió aquel sol de Julio glorioso, acariciando la solemne inauguración. Pero cedieron bien pronto los rebeldes, porque ocho años más tarde arraigaba ya la Escuela en la opinión pública, y casi con las mismas comisiones de su origen, con ilustres padrinos y previa la venia oficial de la Municipalidad ante el Gobierno de la Nación, *la piedra fundamental se colocaba*, ante un clamoroso público, con el pueblo soberano y las más espectables figuras representativas de Esperanza y Santa Fe. La Escuela había triunfado. Fueron sus ilustres padrinos: el gran Ministro Fernández; el doctor Rodolfo Freyre, Gobernador de la Provincia y señora; don Eugenio Puccio, senador nacional y señora; y la representativa dama de cultura esperancina, doña Angela C. de Lehmann. Esto fué en 1904, bajo la presidencia del general Roca y el Ministerio del doctor Joaquín V. González. Me pregunto ahora, ¿por qué el doctor Bermejo, gestor



La Vicedirectora fundadora, Sra. Rita Latallada de Victoria, haciendo uso de la palabra

primero de la gran obra, no figuró entre sus padrinos ilustres? Con ojo avizor atisbaba, sin duda, desde lejos, el Juez admirable, estas magníficas proyecciones, y murmuraba por lo bajo: "Todo sea por la Patria", y pudo ver también con esos sus ojos de patriota a este orgullo de Esperanza, a este hogar espiritual, acogedor y promisorio, como vería desde la inmortalidad este homenaje postrero. Tocóle al Director Basualdo actuar valiente y eficientemente en la colocación de la piedra fundamental, como en la inauguración del edificio, pocos años después, a sus sugerencias financieras.

Volvamos a nuestros propios recuerdos: una de aquellas manos amigas de la primera hora, como decía, fué la del Prof. Gauna, pero tuvo sus colaboradores fieles desde la primera hora: Roberto F. Rovere, María Falconi, María Pent, Luisa Gex, la querida compañera fallecida hace poco; ellos conquistaron a los timoratos, los prepararon eficientemente y los presentaron al examen de ingreso. En los grados de la Escuela de Aplicación, que pasó íntegra a la Normal, nada había que objetar: los había guiado un buen timonel, el profesor Gauna, y un cuerpo de maestros de preparación y eficacia extraordinarias. Realizóse aquí, en pequeño "la eterna comunión de las Naciones" que cantara el poeta; y digo en pequeño, porque comulgaban en sus afanes las provincias argentinas con sus maestros; de Entre Ríos llegó el mayor número de la Escuela Normal de Paraná, con los prestigios de su nombre; y de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay, donde una gran Directora preparaba sus maestras, de corazón a corazón, y las ungía maestras, a su imagen y semejanza. Era una gran mujer esta compatriota de don José María Torres, doña Clementina de Alió. Y así vinieron de la Escuela Normal de Paraná: Soria, Gauna y la que os habla, como llegaron más tarde Laura Latallada y Maximio Victoria, Basualdo, Monzón, Pintos y Oliva; Tránsito Bertoldi, Bravo y las profesoras Etcheverry, Bernardina Dabat, Rosalía Pubil, Aída Foronzini y cuántas más. De Concepción del Uruguay, con María Falconi, laboriosa y sensata, cordial e inteligente, Luisa Gex, de talento poco común, fué una gran maestra; María Pent, la simpática, ingeniosa y atractiva; todas ellas, con Rovere, firmes puntales de la Escuela de Aplicación, aun antes que naciera la Normal; también vino Cecilia Balado, entrerriana, tan bella como discreta. De Corrientes llegaron Lucrecia y Sara Danuzzo, plena de gracia la primera, espiritual y buena maestra; y de armonías y notas musicales la segunda, que también sabía manejar con sus manos artísticas los primores del Trabajo Manual; y la santiagueña Dolores Gauna, ¡ay! tan pronto desaparecida, serena y juiciosa en su calma provinciana, fué también elemento de valía. Fáltanos aún Cornelia Fontana, llegada de Buenos Aires, lista, vivaz y alegre, como buena hija del Litoral; y el puntano Rovere, simpático y cordial, de gran atracción personal, que conseguía de sus alumnos cuanto quería, de los normales, como de los primarios, en su Grado Superior. Recuerdo aún sus clases de Ejercicios Físicos, en las que se realizaban prodigios: no puedo menos de evocar aquí aquel simpático José Buasso, de cultura integral admirable, que lo mismo entonaba una melodiosa canción, que recitaba en sus lecciones con acierto, o se trepaba hasta el techo del Teatro Suizo, armado de clavijas sobre un tablón de agujeros escalonados. Estas y otras muchas hazañas de destreza y arrojo les vi ejecutar con gracia y agilidad. Fijo mi recuerdo en todos estos maestros, vuelvo a repetir añorando años mejores; años de juventud. ¡Qué grupo de colaboradores tan fervientes y entusiastas nos tocó en suerte! Agreguemos a éstos los del Curso Normal; el director Froilán Soria, catedrático de Ciencias Naturales y Matemáti-

cas, santiagueño, de inteligencia madura, fruto sazonado de la "edad de oro" de la Escuela Normal de Paraná, el que después de haber dirigido escuelas primarias en Entre Ríos, realizó obra de verdadero progreso en la Normal de Santiago del Estero, según acabo de leer en la Revista "La Educación", publicada en Buenos Aires, allá por el año 89. Le acompañaban colaboradores tan descolantes como Gauna, Victoria y Magdalena Gutiérrez. Guió nuestra nave escolar con acierto y mano firme y segura, tenía talento y audacia para llevarla a buen puerto. Pero no le faltó tampoco la constante y devota colaboración de esta señorita Latallada, profesora de Pedagogía y Matemáticas, joven entusiasta entonces, consagrada a la Escuela con amoroso afán. Esta señorita Latallada, de incorruptible moral, e intransigente con el mal, veló incesantemente por la moral de la Escuela con el mismo cariño con que velaría más tarde por la moral de su familia.

No se presentaron ni las profesoras Elena y Galarza, ni el Prof. Encina.

Y sigamos con el armonioso elenco de profesores, con sólo una nota discordante, que terminó en breve. Fué Secretario, el modelo de Secretarios, el profesor Juan O. Gauna, santiagueño, catedrático de Idioma Nacional, erudito y prolijamente metódico. El escritor peruano Dr. Arnaldo Márquez, profesor de Historia y Geografía, autor de versos y libros históricos, Ministro de su país en Estados Unidos, en donde editó, con otras eminencias literarias y educacionales de América, "El Educador Popular", que prestó valiosa ayuda a los maestros de entonces, quedó poco tiempo entre nosotros: fué realmente sensible, que nos llegara en las postrimerías del vigor espiritual de sus años mozos. Don Juan C. Ninci, buen profesor de Francés, de trato afable y eficiente colaborador en la vida diaria de la Escuela. Sara Danuzzo, ya presentada, con valiosas cualidades profesionales, profesora de Música y de Trabajo Manual. Por renuncia de la señorita Elena, creo que desempeñó interinamente las cátedras de Labores y Economía Doméstica, la Sra. Raquel O. de Carrel, que fuera designada para Música y Francés. Cuando esta distinguida profesora partió a Europa, fué reemplazada por el señor Federico Carrel, competente y cumplido caballero. La Regente, experimentada profesora tucumana, con buenos servicios prestados a la educación del país, doña Ana P. de Ninci, nos abandonó bien pronto, para dedicarse a su hogar, del que salieron hijos talentosos y de altos valores científicos. También evoco con simpatía al maestro Rave, de gran inspiración musical...

La influencia social de la Escuela se dejó sentir bien pronto con sus fiestas escolares, su concurrencia a los patrióticos festejos extranjeros, acompañándolos cordialmente, como ellos nos acompañaban en los grandes días de la patria nuestra. Así nos reuníamos el 1° de Agosto con los suizos, industriales y cultos, de admirable democracia; el 20 de Setiembre con los italianos, los entusiastas descendientes de la cruzada Garibaldina y de los grandes estadistas que llevaron a Italia a su ansiada unidad nacional. El 14 de julio, con los franceses, impulsivos y generosos, defensores de los Derechos del Hombre. Celebrábamos juntos sus actos solemnes, sus acontecimientos memorables, lo mismo que el constante afán de cada día. Así en el diario batallar, como en las fiestas, bailes y banquetes de carácter social nos hallábamos presentes, en unión placentera y familiar, para realizar allí también "la eterna comunión de las naciones", que Andrade cantara en el más alto vuelo de su patriótico lirismo.

Nuestra vida laboriosa y sincera, límpida y resistente, como el cristal de roca, nuestro afán de superación en la cotidiana tarea, los bellos resultados, bien pronto apreciados y la vida escolar, disciplinada y afa-

nosa, se impusieron con la claridad de la luz meridiana. Y sólo afectos, colaboración cordial y estímulos frecuentes, recibimos en premio de esta culta y comprensiva sociedad esperancina.

Una vez más se repitió el cantar de Juan Moreyra: "Amor con amor se paga", que no lo aprendió seguramente del Dante, que en forma poética lo cantara siglos antes: "Amor qu'a nullo amato, amar perdona". Así nos pagaron con el oro puro de sus afectos, la obra en tan breve tiempo, cumplida.

En aquel discurso inaugural de esta Escuela Normal, en un día solemne como éste, esta Vicedirectora de entonces, evocando los héroes de Mayo y de Julio, decía a su público nutrido y entusiasta: "Así se conmemoran los grandes acontecimientos patrios, así se cantan himnos de gloria a los héroes de nuestra redención política y social, fundando escuelas y sosteniéndolas". Y así los hemos glorificado, diremos hoy, después de 50 años de acción tesonera y fecunda, comulgando en los mismos ideales, mancomunando trabajos y afanes. Así, hemos cumplido, como buenos, la misión sagrada de educar a nuestros hijos espirituales, que son los hijos de la patria; y de velar con la Escuela por la cultura de nuestros terruños, que es la cultura y el progreso de la patria nuestra. Porque las ideas cunden, las ideas vuelan y se contagian, y penetran bien hondo en cabezas y corazones, y se consagran en todas partes, soberanas. Nunca sentí con más honda emoción esta conmovedora verdad, que cuando pasando por el cerro del Zonda, de San Juan a Calingasta, leí las palabras del gran proscrito, de nuestro gran Sarmiento, escritas con girones de su alma: "On ne tuent pas les idéés" — Ellas son como lo dijera el poeta: "Así nacen las ideas" — Manantiales de onda pura — Las ideas, que no tienen — Más escudo, ni armadura — Que el escudo de su fe — Pero nacen silenciosas — Se retuercen, forcejean — Y se allanan las montañas — Y los páramos chispean — A los golpes de su pie".

Y es así, porque el progreso del mundo entero es solidario en el tiempo y en el espacio. Es así cómo se atan, se encadenan y se hacen fuertes e imperecederas las concepciones humanas. Y he aquí cómo lo que parece reducido y pequeño, realizado por unas pocas voluntades amigas, hermanadas en un fin ansiado, cobra vida y vigor, crece y se agiganta, saliendo del límite estrecho de los terruños, para ser patrimonio de la humanidad. Tal fué la ruta seguida por las grandes empresas, los grandes descubrimientos y los acontecimientos trascendentales que agitaron al mundo: la solidaridad humana se encargó de transmitirlos y de inmortalizarlos.

Esta Escuela Normal de Esperanza, acariciada, al nacer, por las áuras de la Patria, formó sus hijos para engrandecerla. Los he visto triunfar luego en Buenos Aires y en todas partes, en Escuelas e Instituciones Superiores; en la política y en el Gobierno, con los Zimmermann, Bosch, Laguzzi, Berra, Chizzini y Deheza y cuantos más que veo al pasar. Y me siento orgullosa por esta querida Escuela: los he visto triunfar también como médicos, abogados, ingenieros, jueces, legisladores, industriales, profesores superiores, como en las ramas de las Ciencias y de las Letras. Todos hacen honor a la Escuela y han lucido la prestancia intelectual de su terruño querido, como sus padres y abuelos bregaron y triunfaron con la potencia material de sus florecientes industrias.

De aquellos hijos de esta Escuela, los primeros, los maestros, de los que muchos partieron para no volver, quiero recordar a todos, con la grata complacencia con que la madre orgullosa de sus tesoros, como Cornelia, la madre de los Gracos, mostrando a sus hijos, decía: "He aquí mis

joyas" —sus Tiberio y Cayo— triunfadores en Roma. Quiero recordarlos hoy, con alma de madre, henchida de orgullo por el triunfo de sus hijos: A Eduardo Argenti, mi campeón en Matemáticas; a José Buasso, el más simpático y más completo; a Elisa del Barco, la más ingenua y sencilla; y Isidora Díaz, la empeñosa; a Teresa Falconi, laboriosa y buena como el pan; a Domingo Danuzzo, serio, discreto como un juez, y lo fué después en Corrientes, su ciudad natal; a Martina Sánchez, confiada y alegre; a Abraham Francioni, todo un hombre, desde jovencito; a Felipe Hang, literato y periodista, inteligente y despreocupado, que llegó a ser Inspector Nacional; a Juan Sosa Rodríguez, el muchacho entusiasta, sincero y leal, todos desaparecieron, en la plenitud de la vida, todos con ambiciones cumplidas y, ¡ay! con muchos anhelos y esperanzas que realizar...

Nos quedan aún los que hoy nos acompañan en el recuerdo: Clorinda Guibert, mi encantadora compañera de muchos momentos gratos, predilecta de todos, inteligente y alegre; Genara Páez, estudiosa y cumplidora; Justina Meyer, de excelente preparación y siempre discreta, mi amiga y compañera hoy. Las tres, ingeniosas maestras y buenas amas de casa, ocupando hoy un lugar destacado en las sociedades en que actúan; Aníbal Chizzini, el buen hijo, inteligente y laborioso, firme en sus propósitos; a Carlitos Berra, el Dr. Carlos Berra hoy, el menor de todos, el más pundonoroso y afectivo, y también el más querido. Los dos, miembros espectables de Rosario y Santa Fe, donde actúan con eficiente capacidad. Os diré, hijos míos, lo que os dije hace casi 10 años a vosotros y también a todos estos jóvenes felices y soñadores, nacidos de esta querida Escuela, os diré a todos: Aun quedan en el edificio social de la Patria, siempre inconcluso, fragmentos dispersos, arenas y cantos rodados, con los que hay que reconstruir nuevamente muros que tambalean, torres demasiado altas con endebles basamentos, hay que afirmarlos; puertas y ventanas casi cerradas, hay que abrirlas de par en par, para que las auras de la libertad penetren por ellas; y el oxígeno puro del aire se albergue señor y dueño, en la augusta Casa. ¡Adelante, valientes alumnos de la Escuela Normal de Esperanza! Armaos del deber, que es vuestro escudo y de la conciencia rectora de la obra que os espera; del ideal, que es esperanza sin límites; y de la voluntad, energía y motor en la difícil marcha! ¿Cómo fracasar, entonces, si lleváis a César en vuestras barcas? El porvenir es vuestro: amigos y colegas míos, la Patria os espera.

Los Directores de esta madre fecunda, sus Vicedirectoras y colaboradores, fueron siempre, como en el presente, fieles guardianes de la obra realizada, la ampliaron y perfeccionaron con patriótico celo; y por ello vemos hoy,, radiantes de júbilo, conmemorar los 50 años, solidarios en el deber, en el ideal y en la esperanza, con los que les precedieron: Soria, Basualdo, Pintos y Oliva, y hoy, Millán; y las destacadas Vicedirectoras: Elena Etcheverry, Manuel Martínez, Peralta y Rosalía Pubil, y señora de Cattáneo, hoy; sois los héroes de la jornada, habéis trabajado con amor y con fe, y habéis triunfado en buena ley. Que la Patria os premie con su recuerdo imperecedero.

Y para terminar permitid, que en este día en que nos dió la patria su lección austera con su inmortal Congreso de Tucumán, permitidme, que termine como en nuestro 9 de Julio de 1896, repitiendo las últimas palabras de aquella joven vicedirectora fundadora, hoy vieja maestra, feliz y agradecida, que aún no termina en sus afanes profesionales, y que vive conmovida con el afecto de sus centenares de discípulos de todo el país, que aún la acompañan, cordiales en sus penas y alegrías. Hoy quiere decir a

la Patria lo que le dijo aquel día con este mismo optimismo que es flor de su alma:

"Yo veo a mi patria marchar, con firme paso, por el sendero de la paz; la veo grande y magnánima, llegando a la meta de sus aspiraciones, envuelta aún por el tenue velo del futuro, y como entre las débiles sombras de un sueño, tan feliz, como anhelado; yo diviso a la Nación de los fuertes, sobre el pináculo de la gloria, sostenida por las columnas potentes, y nunca vencidas, de la Industria, del Comercio, de las Ciencias y de las Artes, derramando sobre sus hijos, los beneficios de la educación, con mano pródiga. Yo veo a un pueblo entusiasta, de temple viril, que se consagra al trabajo honrado y fecundo, al trabajo que engrandece y dignifica, y allá sobre el pináculo de la gloria, suenan voces lejanas, que entonan con la dulce melodía de los ángeles, el himno grandioso del progreso y de la eterna felicidad. Y no me engaño, la bandera azul y blanca, la bandera histórica del inmortal Belgrano, ondea sobre aquella Nación predestinada y en letras refulgentes de oro y pedrerías, leo, allá sobre la cumbre, este nombre bendito: ARGENTINA.

Discurso pronunciado en el Acto Oficial en nombre de los Ex-Alumnos por el Ing. Francisco González Zimmermann.

Señoras y Señores:

Para asumir el extraordinario privilegio de ser intérprete de un alto pensamiento y de un gran amor, el espíritu manifiesta su vacilación y proclama la impotencia de la palabra y del esfuerzo.

En esta hora de evocación magnífica e histórica de una institución del espíritu que alcanzó ya el medio siglo de su existencia fecunda, quisiera ser el mensajero en estado de gracia para poder hacer la crónica eminente de su vida y traer desde lejos, el mensaje de la gratitud de la nostalgia y del recuerdo.

Conmemorar el cincuentenario de la Escuela Normal de Esperanza, exaltar una noble devoción humana, es prolongar una alta profecía, es afirmar una realidad potente y estupenda.

Habría que hacer como un balance espiritual de ese amplio espacio de la vida de este pueblo; regresar con la memoria a sus propios orígenes; y, entrando en el dominio auténtico de su alma y de su genio, aprisionar la verdad en un esfuerzo admirable de síntesis, para proclamarla a los vientos como una gran lección de valor moral, como una extraordinaria misión histórica que está cumpliendo sus destinos.

Esperanza fué la cuna de tan alta progenie.

"La cuna de los hombres, decía un poeta, continúa permaneciendo entre las rubias espigas del grano que todos los años renace".

Aun aquellos que se han elevado mucho, sobre las cimas de la riqueza, de la popularidad del poder, del honor o de la fama, conservan siempre una gota de sangre campesina.

La Escuela Normal tiene en esa cuna ilustre el sello perdurable de su significación, de su fisonomía y de su historia.

Esperanza tuvo desde el principio de su vida, una amplia perspectiva histórica, fué en su origen y en su evolución una prodigiosa aventura humana.

La tierra virgen despertó de su sueño eterno, al conjuro de su nombre; y el arado consumó la conquista del desierto, llevando este nombre promisor como un símbolo, por los caminos de la nación, cuando el genio de la raza escribió la carta de los derechos del hombre del mundo en la República. La tierra se elevó por impulso de energías heroicas al orden del poder productivo y civilizador; y fué la fuente de la riqueza vital de los argentinos.

Fué faena y lucha, afán y sueño, fe y ansias de libertad, que elevaron a la aldea a un plano eminente; que labró la tierra, levantó fábricas como catedrales de un nuevo credo; que obscureció su cielo con el humo de las chimeneas, como si fuera el incienso que se tributara a sí misma, en ese rito eterno de la religión del trabajo que asignó belleza augusta, carácter y nobleza al cuerpo adolescente de la República.

La Escuela Normal se nutrió con las esencias vivas de esta pasión y de esta tierra y en ellas afirmó su vitalidad; su propia fuerza.

Hace 50 años hubo una renovación en el alma de Esperanza; se hizo espiritual cuando ya en lo material empezaba su descenso.

Una institución no es la obra de un hombre, ni adquiere categoría, magnitud o trascendencia en virtud de un impulso oficial o de un decreto.

No vive sino cuando recibe el imperativo sugestionante del ambien-

te; cuando se impregna del espíritu del lugar donde está creando su personalidad y su dominio, cuando recoge los rasgos esenciales de la región que forja el escenario de sus inquietudes, de su obra, de su disión y de sus designios. Recién entonces adquiere vitalidad cierta y personalidad que ha de acompañarla en toda la trayectoria de su vida. La Escuela Normal de Esperanza tiene esa vida intensa y esa vigorosa personalidad que la impone en el plano superior de las instituciones educadoras argentinas.

Fué la escuela que fijó el destino de muchas vocaciones humanas, de muchas vidas y ejerció la dirección intelectual de generaciones que extendieron el clima íntimo de su moral, de su conducta y del anhelo de superación por los caminos reales de toda la República.

Ejerció durante medio siglo el dominio de la inteligencia y de la moral sobre una juventud que se sintió tocada por el fuego que hace profunda y pasional la existencia.

Por sus aulas plenas de austeridad augusta y de sabiduría desfilan maestros eminentes que hicieron de la ciencia y de la enseñanza la misión apostólica de su vida; y que mirando el alma de la juventud miraron a lo lejos, porque encendieron en ella, ese magnífico ardor que lleva al hombre a enriquecer los conceptos que un día recibiera del maestro, para construir con ellos la vanguardia que imprime directivas originales e inéditas en el porvenir manifiesto de la Patria.

Por el prestigio de su cátedra, por el valor auténtico de sus virtudes docentes, por la jerarquía intelectual de alumnos y maestros, la Escuela Normal de Esperanza alcanzó la soberanía espiritual y moral de una época. La evocación de este pasado ilustre que está actualizado en el presente, la referencia a estos lejanos recuerdos que viven en la memoria de los que recogieron sus lecciones y sus ejemplos, tiene también en esta hora en que se agitan las banderas de su júbilo legítimo, tiene también para nosotros, un sabor amargo de nostalgia.

¡Cuántos nobles maestros, y cuántos fuertes compañeros, han recibido el beso de la muerte! Para abonar en el espíritu de todos la creación de un homenaje y de un recuerdo, yo reclamo un instante de silencio.

Y ahora, place a mi voluntad y a mi cariño, hacer surgir en la lejanía histórica, la estampa moral de los grandes e ilustres maestros muertos.

Froilán Soria, precursor y obrero obstinado de la construcción inicial de este templo; Juan O. Gauna, espíritu de sobria elegancia, que descolló por su cordialidad y se encumbró en vigor mental hasta la aristocracia del talento; Maximio Victoria, cuna de la mentalidad educacional de la Nación que recibió claridades supremas sobre su frente de cumbre; José María Monzón, que concilió su físico burgués con la idealidad de un quijote en su pasión soberana por interrogar a las eslinges de la historia; Rosalía Pubill, que puso inflexibilidad en el consejo orientador de una religiosa disciplina; Luisa Gex, que encarnó la causa de la feminidad hecha madre, hecha maestra; Monitor Quiroga, espíritu jovial que en el desaliño de sus gestos, se creó un estilo en la honradez de su suprema bohemia; los Ninci, él y ella que con fe y amplia comprensión de la importancia de la obra pusieron generosa pasión en el empeño; Gustavo Rave, que se consagró en forma tal a su alta misión docente, que no existe un solo maestro de todas las generaciones de jóvenes que contribuyó a formar, que al hacer la crónica de su actuación en esta casa de estudios, no cite una sola etapa de su evolución sin que surjan asociados su digna y noble persona y la escuela en el comentario; Adolfo Goupillaut, noble alma vigorizada por el estudio, puede reivindicar en la historia de

esta institución el sitio de precursor y de haber determinado el impulso que está vivo y latente en su desarrollo, llenando su eminente función educadora. Federico Carrel, selecto espíritu que con inflexible empeño colaboró en la formación espiritual de muchas generaciones de estudiantes, y tantos otros que fueron creando a su lado, una familia espiritual que hoy pone en el pedestal de su obra, la flor de la gratitud y del reconocimiento.

Y place también a mi voluntad traer de la mano a esta fiesta a los directores, que en la alta hora de la vida tienen el privilegio de compartir con aquellos un poco el manto de la gloria. José E. Basualdo, erguido en su ancianidad como un protagonista de Shakespeare, prolonga todavía con sus discípulos en plena madurez, al diálogo substancial que, dió relieve magistral a todas sus horas. Cirilo Pinto, alma plena de luz, sin una sola arruga, sin una sombra. Felipe Oliva, vigoroso de cuerpo y de espíritu que recogió con mano fuerte la antorcha e iluminó en plenitud todo el templo. Rita Latallada de Victoria, estamos frente a una vida que se cumple admirablemente, que suscita como noble empresa, nuestro elogio, y que ha alcanzado nivel eminente en la fila de los grandes educadores. A ella le tocó el privilegio inmenso, que apreciamos a la distancia de inaugurar, por ausencia del Director, en un día histórico, la obra que surgió vigorosa al impulso de aquellos obreros infatigables.

Compañeros. ¡Guardemos con el pensamiento, con el ejemplo, con las virtudes y con el afán de superación las glorias auténticas de este templo!

En el nombre de los egresados de la Escuela Normal de Esperanza y en nombre del Centro de Residentes Esperancinos en Buenos Aires, yo traigo desde lejos este mensaje.

Palabras por la alumna d 5º Año, Srta. Irene Luder, en el Acto Oficial.

El prócer que como numen tutelar de esta casa de estudios preside la labor cotidiana, prestigia sus fastos conmemorativos con su insustancial presencia, e inspira y estimula sus inquietudes, proyecta su sombra en esta fiesta, que es esencialmente del espíritu, como si el grupo selecto de viejos y jóvenes maestros, reunidos hoy por un común sentir, fuese grato a sus manes ilustres. Un llamado recóndito, brotado del seno de este hogar venerable, resonó en el corazón de sus hijos con la fuerza de un imperativo y la cálida elocuencia de un reclamo maternal, y tuvo la virtud de reunirlos en su torno, venidos por distintos rumbos, cada uno del lugar donde cumple su destino atraídos por el sortilegio de gratos recuerdos.

Episodios amables de la época estudiantil surgen con nítidos perfiles de entre las brumas del pasado, al mágico conjuro de ese vibrante llamado, predisponiendo los espíritus para que este acto tenga el acendrado recogimiento, la unción de un rito familiar.

Hay deberes de gratitud y deudas de amor, que pueden carecer de sentido para el hombre vulgar, pero que tienen la inflexible fuerza de un mandato ineludible para aquel que siente bullir en su interior la chispa del idealismo.

Y aquí están, como los hijos en torno a la madre esforzada, que ha empeñado lo mejor de sí misma en la tarea de formarlos a su imagen y semejanza.

Han venido a decirle: "Hemos seguido tu ejemplo y estamos cumpliendo con nuestro deber".

Puede ella regocijarse del éxito de su obra, no habrá en su ánimo vanidad ante fortuna conquistada, posiciones mundanas o glorias efímeras, sino un hondo calor en lo íntimo para aquilatar la gracia inefable de la salud moral.

El prestigio de nuestra escuela finca en medio siglo de labor honesta y silenciosa, ardua pero fructífera, que habla de docentes ilustres que superan arar profundo en el corazón de sus alumnos, y así formaron hombres íntegros, moral e intelectualmente dotados, con el sentido de la ética de la profesión, de espíritu liberal y democrático, empapados en la doctrina de Sarmiento, que es como decir la excelencia del magisterio. Los alumnos que hoy concurrimos a sus aulas nos sentimos fortificados y noblemente orgullosos de poder abreviar en aguas tan puras.

Comprendemos, sin embargo, que pesa sobre nuestros hombros una grave responsabilidad, porque la vida no se detiene a contemplar el curso de su propia corriente, sino significa evolución continua, eterno construir; nuestra misión es eso, creadora, pertenece al futuro, y llegará el día en que deberemos rendir cuenta de la labor realizada.

Hoy, hijos pequeños todavía, queremos brindar a nuestra segunda madre el homenaje de gratitud que le debemos, haciendo acto de presencia en esta hora solemne, con la firme convicción de que seremos capaces de prolongar en la vida su esclarecida tradición.

Palabras de la Vicedirectora de la Escuela, Sra. Aurelia Venón de Cattáneo durante la entrega de medallas recordatorias a los Profesores fundadores, ex Directores y primeros egresados.

Señores Profesores fundadores.

Señores Ex-Directores.

Primeros egresados de la Escuela Normal:

El señor Manuel Martínez, por razones de salud, no ha podido hacerse presente y cumplir nuestro mandato, haciéndoos entrega de las medallas con que queremos materializar el recuerdo de esta fiesta espiritual, en la que participan personal fundador y primeros egresados, personal y egresados de todas las épocas, con la nueva generación que, sonriente, contempla el regocijo de hoy.

Sean ellas gratas a vuestra evocación presente y retrospectiva. Carecen de valor material, pero son valiosas como simbolismo, acrecentado en vuestras manos, en esta hora, en que reunidos en la Casa común, tras larga ausencia y desde apartados lugares de la Patria, un solo afecto nos hermana.

Señora Rita Latallada de Victoria; Sra. María Falcone de Gauna; Sra. Lucrecia Danuzzo de Buasso; Srta. María Pent; Sr. Roberto F. Rovere y Cecilia Balado de García (ausente): Perteneceis al grupo de los que abristeis en un lejano 9 de Julio las puertas de esta Casa de estudio, cuya labor constante, día a día, en el silencio de los deberes que se cumplen como tales, convirtiéndose en fuente fecunda. A vosotros, en nombre de todas las generaciones que abrevaron y siguen abrevando en la fuente generosa, nuestro agradecimiento.

A nuestros ex Directores, Profesores José E. Basualdo, Cirilo A. Pinto (ausente) y Felipe L. Olivá: Os alcanza la honra de contemplar la mies recogida, sembrada con experta mano, en amplia y generosa visión. Lle-



Vista del salón de fiestas de la Escuela, durante el acto oficial del día 9 de Julio

que a vosotros gratitud y aplauso de los que fueron vuestros alumnos o colaboradores. Con orgullo podéis palpar, en sectores bien variados, cómo la lección de un día fructificó...

A los primeros egresados del año 1898, Dr. Carlos Berra, Prof. Aníbal Chizzini, Sra. Clorinda Guibert de Irigoyen, Srta. Justina Meyer y Sra. Genara Páez de Capelletti (ausente): Sois los predilectos de esta concentración de hijos espirituales, porque fuisteis los primeros, de los muchos que dispersos en los ámbitos de la Patria, derramásteis a manos llenas la simiente del bien y del saber, jalonando la ruta que habríamos de seguir luego y sin cesar, las generaciones de ayer y las de hoy.

A los invitados especiales que honran nuestra Casa: Sr. Inspector de Escuelas Normales de la Nación, profesor Cuesta; Sr. Intendente Municipal; Sr. Jefe Político; Sr. Representante del H. Consejo de Educación; señores Legisladores, Senador J. Meiners, Diputados R. Bruera, Dr. Roselli y Santa Cruz; Sr. Director de "El Colono" don Gaspar Heer; señores Presidentes de las Subcomisiones y Sociedades Vecinales vinculadas con la Escuela Normal: Ing. Francisco González Zimmermann, Presidente del Centro de Residentes Esperancinos de Buenos Aires; Sr. Jorge Aravena, Presidente de la Subcomisión de egresados de Santa Fe; Dr. Cayetano D'Eranno, Presidente del Centro de Egresados de Rosario; Sra. Benita C. de Quaino, Presidenta del Centro de Ex-alumnos de la Escuela Normal, Sr. Adolfo Felchlin, Presidente de la Sociedad Cooperadora de la Educación "Manuel Belgrano"; Sr. Manuel Martínez, Presidente de la Cooperativa Escolar; doctor Mario Mahieu, Presidente de la Comisión de vecinos.

La comisión organizadora y la Escuela, desean que llevéis la ofrenda de nuestro reconocimiento por vuestra honrosa presencia y colaboración. Sea ella, para los días venideros, grato recuerdo de esta hora.

Discurso pronunciado por el ex-Director, profesor José Basualdo, para Esperanza, en el cincuentenario de su Escuela Normal.

Señoras, Señores:

Hace treinta y cuatro años que me alejé de esta Escuela Normal, después de haber ejercido su dirección durante algo más de doce, sin que durante aquel lapso apreciable se haya en ningún momento disminuído el brillo que acompaña a la valoración de la influencia y eficacia de la acción cultural que ejerce en el medio, y con que se destaca en el conjunto de los establecimientos de enseñanza secundaria del país.

Este antecedente ha de justificar mi presencia y participación en las expresiones afectivas y de reconocimiento dedicadas no solamente a la institución que ha difundido honores a quienes hemos actuado en su seno, sino también al pueblo, que cuidó cariñosamente y con desinterés desde su fundación esta creación de la visión de patria, que debía llenar el fin de consolidar la conjunción de diversas nacionalidades en el afianzamiento de la argentinidad.

La fundación de la primera colonia agrícola, gracias a la clarividencia de un hombre cuyo tesón y amor a la patria, documentados en los archivos del Estado, puso al servicio de una concepción que aun no ha sido apreciada con la justicia merecida por su autor, produjo como consecuencia necesaria la introducción en nuestra tierra de hombres de diversas nacionalidades europeas, satisfaciendo así propósitos enunciados en nuestra sabia Constitución, que asegura además el bienestar a todos los hombres del mundo que quieran compartir con nosotros el esfuerzo en el trabajo y en la prosperidad.

La tierra virgen y fecunda donde venían a fundar sus nuevos hogares, les compensaba con creces el esfuerzo que ponían con todo empeño en la extracción de los productos, que serían para ellos el fundamento seguro de su bienestar. Pero la materialidad de la riqueza así alcanzada, no podía ser la satisfacción de sus integrales aspiraciones humanas. Cumplida honorablemente la obligación del trabajo, en sus horas de recogimiento y meditación, lejos de la patria, adonde no debían regresar por haber encontrado aquí su felicidad, necesitaban la satisfacción espiritual del recuerdo de la que los vió nacer y a que debían dedicar la gratitud que une al hombre con la tierra en que la luz, al abrir sus ojos a la vida, le presenta la grandiosidad del mundo. Era natural y lógico que, para compensación de estas añoranzas innegables, procurasen reproducir conmemoraciones o costumbres de sus países, ya que la autoridad nuestra, absorbida en sus preocupaciones por el afianzamiento de nuestra organización estatal, no había podido hasta esos momentos echar mano del recurso más eficaz para la formación de las almas de los pueblos: la escuela y el maestro. Esta fué la razón que motivó la creación de esta casa de educación en el centro mismo de la colonización inicial; y, con acierto, merecedor del aplauso y reconocimiento de sus beneficiarios, políticos de aquellos tiempos, estimulados por un sano sentimiento de patria, determinaron que esa creación fuese de una Escuela Normal. Con ella se llenaban dos fines: educar a los hijos de los nuevos pobladores dentro del espíritu de nuestra nacionalidad, y formar maestros de ese mismo origen que debieran cumplir la misión de fundir almas en un sentimiento único de patria.

Pero debía cumplirse en esta evolución el pensamiento sin duda exa-

gerado de Sarmiento, al atribuir a otros escenarios "una lucha ingenua y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos". Y así fué, en efecto, cómo no faltaron quienes pretendieran un triunfo de la argentinidad primitiva sobre la sangre nueva que venía a enriquecer las almas argentinas con la actividad en el trabajo, y el espíritu de superación en el pensamiento y en las industrias. Son muchos los esperancinos que se destacan, con modestia que yo censuro, como figuras dirigentes en las diversas actividades que impulsan el progreso del país.

Presento este hecho para demostrar el resultado lógico de esta creación en la influencia de la capacidad atávica de los nuevos pobladores que con sus esperanzas daban impulso a diversidad de actividades. Pero, faltaría a un deber de lealtad para con los hombres que formaban el núcleo social más importante del pueblo a que me estoy refiriendo, si no recordara que la Escuela Normal desde su origen estuvo en el alma y el corazón de todos ellos, a pesar de exteriorizaciones contrarias de parte de quienes sólo veían un hecho material sin el alcance sociológico que en realidad tenía. Efectivamente, al tratarse de la colocación de la piedra fundamental del edificio que ostenta esta ciudad, la dirección de la Escuela invitó a los vecinos más destacados para constituir una comisión encargada de la celebración: todos, sin excepción, concurren y todos ofrecieron sin limitaciones lo que fuera necesario para realizar una fiesta que superase a cualquiera otra que se hubiera realizado.

Y ya que me refiero a esta casa, bueno es que se restablezca la justicia fundada en la verdad, respecto de quienes fueron los gestores de su construcción. Realizada la cesión condicional del terreno donde debía construirse, a la terminación del plazo fijado para ese fin por la Municipalidad, solicitó ésta la devolución del terreno, pretendiendo que el gobierno nacional adquiriese otro por compra. Se planteó así una cuestión que afectaba a la estabilidad misma de la escuela en esta ciudad. Fué entonces cuando un concejal, don Santiago Wernly, de acuerdo con la Dirección del establecimiento, presentó al Concejo Deliberante un proyecto de cesión definitiva del terreno destinado a la construcción del edificio en que funcionaría la Escuela Normal o cualquier otro establecimiento de educación de igual categoría. El proyecto fué sancionado sobre tablas y luego promulgado por la intendencia como correspondía. La única persona presente en la barra en esa sesión fué el Director, lo que no significaba, sin embargo, indiferencia en el pueblo para esta cuestión trascendental.

Asegurada por este medio la estabilidad de la Escuela, era del caso pensar en la construcción del edificio. Así fué cómo su director concibió prácticamente la ampliación de la casa situada en el terreno cedido en que había funcionado anteriormente una escuela primaria, la misma que sirvió de base para la naciente Escuela Normal. Se indicaba que el costo de las ampliaciones podría ser financiado con las sumas que se invertían en alquileres de los demás edificios ocupados, comprendida también la casa para el director, sumas incluidas en el presupuesto y que en pocos años sumarían cantidades apreciables. Aprovechando esta sugestión, el Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. Juan Ramón Fernández, obtuvo la sanción de una ley de edificación escolar para todo el país, atendida con bonos a cuyo servicio se destinaban las partidas consignadas en el presupuesto para alquileres, los derechos de matrícula, de exámenes y otros recursos previstos en el mismo. Tocóle así, por justa y lógica razón, a la Escuela Normal de Esperanza, ser el primer establecimiento de

su categoría en el país que recibiera los beneficios de esa ley. Celosa la autoridad municipal de los intereses confiados a su custodia y en presencia de la probable demolición del edificio existente en el terreno que había cedido, realizó gestiones tendientes a su permuta por otro, a cuyo efecto el Ministerio encargó al director que determinara lo pertinente en esa gestión, para lo cual éste consultó a algunos de los principales vecinos, sin llegar a un acuerdo, en razón de que la Municipalidad alegaba no tener recursos suficientes para atender a la compra de otro terreno de igual extensión, convenientemente ubicado. Consecuentemente y ante la posible postergación de la construcción del edificio, el director de la Escuela aconsejó que ésta se realizara donde en todo momento se había fijado su ubicación.

Salvados todos los inconvenientes ocasionados, quizá por pretendidos defensores de los intereses públicos, se levantó el hermoso edificio, a cuya iniciación el pueblo de Esperanza se vistió con sus más preciosas galas para celebrar el acontecimiento más trascendental en su corta existencia, exhibiendo ante propios y extraños la realidad de una aspiración evolucionada de acuerdo con la propia marcha colectiva.

Esta creación del esfuerzo coordinado, expuesta a la contemplación de los sencillos y laboriosos habitantes de las diferentes localidades circunvecinas, exigía complementarla con mobiliario concordante con la belleza de la construcción. Por gestión directa de la Escuela, el senador nacional Dr. Eugenio Puccio, cuyo nombre es recordado con justicia en una publicación, obtuvo la inclusión en el presupuesto de una partida especial destinada a ese fin. Contemplada la imposible adquisición directa del mobiliario en el país, a pesar de haber recorrido todas las fábricas de la Capital Federal, se hizo la compra en Estados Unidos, por intermedio de una firma importante de esa ciudad. Ese es el origen del mobiliario que se mantiene en perfecto estado desde aquella época, y por cuya conservación tuve la oportunidad de felicitar hace muy poco tiempo a su personal directivo y docente y a sus alumnos, demostrativa de la disciplina interna de la casa mantenida siempre y de la cultura propia de la laboriosa sociedad que enmarca esta creación genial de los que ya son nuestros antepasados.

Si bien las referencias expresadas refirman hechos que pudieron haber aparecido ignorados, son la comprobación de que esta Escuela Normal tenía asegurada su estabilidad en esta ciudad, a pesar de la desacertada intromisión en sus intereses de ciertos egoísmos que la evolución social que presentimos los deberá corregir.

Pero existen intereses de otro orden que señalan la influencia que ha ejercido como centro de cultura adaptado al medio para darle directivas. Su primer director interpretó acertadamente el fin primordial de la creación de la Escuela, y respondiendo a él, procuró vincularse a los intereses del municipio, tratando de organizar coordinadamente la administración de la Comuna, lo que debió ocasionarle resistencias y agresiones resultantes de las diferenciaciones señaladas por Sarmiento en la referencia hecha precedentemente. El profesor Froilán Soria no consideró los celos que debió producir la imposición de su personalidad en una esfera que rebasaba la función escolar civilizadora. Su actuación comunal fué causa de la explotación de errores que debieron trascender fuera de su acción educativa. Sin embargo, es justo reconocer que, bajo su dirección se organizó la Escuela con personal que fué una consagración, respondiendo a la tendencia académica predominante en las escuelas normales.

Y a este respecto, bueno es recordar, por ser aplicable a estos establecimientos, lo que se asigna como función de la enseñanza superior: "Formar culturalmente a los hombres por el desarrollo y disciplina de su inteligencia; enseñarles el respeto a la verdad y la aptitud de buscarla; inculcarles la idea de que servir a la sociedad es un deber ineludible de patriotismo y humanidad".

Dentro de estas normas se había organizado sin la adaptación completa al núcleo social a que debía servir dirigiéndolo. La consecuencia de este hecho, además del anteriormente anotado, fué el recelo para la concurrencia de los niños, como trascendía en los primeros tiempos de su funcionamiento.

Seguramente la finalidad de la educación popular, a cuya difusión deben responder las escuelas normales, ha de ser crear en los individuos aptitudes de pensamiento y de trabajo adaptables al medio de su actuación. Para satisfacer esta finalidad, sin la extensión señalada para la Universidad, la Escuela debía tener su taller de trabajo, no con un fin de sociabilidad, sino estrictamente educativo, a cuyo efecto e interpretando las actividades de la población era necesario organizar el trabajo manual educativo y el trabajo agrícola, este último como el más adaptable a la fuente principal de nuestra riqueza y de más fácil aplicación en la enseñanza primaria.

Para crear aptitudes de pensamiento, debe comenzarse por inculcar en los niños y los jóvenes el respeto a la verdad y la capacidad de buscarla, como lo repito, y para ello nada más seguro que la enseñanza de la historia natural en toda su comprensión. Con ella se cultiva el espíritu de investigación y de observación imprescindible en la vida ordinaria, en las investigaciones de orden superior, en las aplicaciones industriales y en las diversas actividades mentales que tiendan al dominio o adaptación de los hechos que nos rodean, aún de los celestes. Estos principios caracterizaron la enseñanza en la Escuela Normal de esta ciudad con los resultados que se comprueban en la aptitud creadora de la mayoría de los hombres que, en su juventud, han pasado por sus aulas. Cumplidos los métodos de observación, investigación y experimentación, debió limitarse la enseñanza académica, que bien puede estar para otras casas de educación, desterrando a la vez el verbalismo, que no sirve sino para ahogar toda iniciativa creadora. La enseñanza se realizaba así en base de la observación directa de los hechos de la naturaleza, en la compulsión de archivos y obras producidas por pensadores de fama mundial, con la disciplina matemática que refirma, aplicando su rigurosa lógica los resultados de aquellas investigaciones en que los alumnos eran factores activos de su propio perfeccionamiento. Se complementaba la acción educativa con el trabajo en el taller, en el jardín y en la chacra escolar, que dieron carácter a esta Escuela y realizaban la integral educación con la cultura moral y física, de acuerdo ésta con la escuela argentina que pudo establecer ampliamente la dirección, satisfaciendo convicciones propias.

Justo es reconocer que la obra realizada así tenía el más franco auspicio social, pues todo el pueblo de Esperanza le prestaba su apoyo en toda forma, comenzando por el envío de sus hijos a la Escuela, como lo comprueba la difusión de nombres de raigambre esperancina entre los numerosos maestros y hombres de actuación egresados de sus aulas.

También corresponde recordar en estos momentos de satisfacción el apoyo que el gobierno provincial en todo tiempo prestó a esta Escuela Normal, acordando medios de movilidad para la realización de excursiones

escolares tendientes a la amplitud educativa y a la cooperación y hermandad normalista, y creando becas desde los cursos primarios superiores a estudiantes procedentes de los diferentes departamentos.

Recuérdese, además, que los gobiernos de la Nación y de la Provincia prestaban esa atención a la Escuela Normal de Esperanza en razón de que su personal directivo y docente vivía consagrado por completo a los fines fundamentales de educación expresados. Y es de satisfacción en esta celebración cincuentenaria, para todos los que fueron factores de esta obra, el dejar constancia del juicio que mereciera a la autoridad superior de la instrucción pública de la Nación: como lo he recordado alguna vez, el Ministro de esta rama del gobierno me hizo saber que esta Escuela, por informes de los inspectores y referencias diversas, era considerada en el Ministerio como modelo entre las Escuelas Normales del país.

Como factor importante de educación dentro de los lineamientos señalados, puede y debe la Escuela Normal de Esperanza levantar el cargo general formulado por un rector de Universidad, ya que está hoy como antes en condiciones de producir el maestro de consagración capaz de transmitir cultura integral a las poblaciones aun de los más apartados rincones del país. Dice un rector de la Universidad de Córdoba: "La preparación de nuestro pueblo, de nuestros obreros, es muy deficiente, pero es evidente que esta deficiencia no puede atribuirse a los establecimientos superiores de enseñanza, ni que tenga como causa una tendencia exclusivista de éstos. Para los estudios de especialización se requieren bases generales, que no se reciben debidamente organizadas en otros establecimientos. Recordemos un hecho doloroso para Córdoba, que lleva el calificativo de la docta y que es de actualidad. Sus padrones electorales utilizados recientemente en los pasados comicios con el número de setenta y ocho mil inscriptos en este municipio, y, como para las elecciones municipales es indispensable la eliminación de los analfabetos, en la depuración de ese padrón se han suprimido, según publicaciones de la prensa, más o menos ocho mil ciudadanos. ¡Ocho mil ciudadanos que no saben leer ni escribir!"

El hecho que anota con asombro el Rector de la Universidad de Córdoba puede observarse en todas las provincias y en la misma Capital Federal. Si lo recuerdo en este acto es para significar, basado en la refirmitación de aspectos repetidos que la responsabilidad de situación tan lamentable, que nos coloca muy atrás entre las naciones de la etapa superior de la civilización alcanza a todas las esferas de la enseñanza. La Universidad ha invadido la enseñanza secundaria, alcanzando su predominio hasta en las escuelas normales, métodos y procedimientos que informan su enseñanza, con trascendencia en la educación primaria por la acción inmediata de deficiencias magistrales consecuentes. Por experiencia y observaciones acumuladas en varias provincias, donde he tenido el honor de actuar, propugno que la educación popular debe tener como directores y ejecutores a especializados en esta obra de civilización y de progreso, y que los intelectuales de cultura superior especializada concentren su espíritu en sus actividades e investigaciones propias con el estímulo que alcanzarán por sus éxitos en el esfuerzo y sacrificios puestos al servicio del bien común y de la más elevada cultura.

Creo haber puesto en estas manifestaciones, quizá pesadas, mi espíritu a la altura en que he debido colocarme en tan auspiciosa ocasión con el cariño que me liga a una institución a que pude servir con mi mayor empeño en la realización de ideales cimentados en el ejercicio profe-

sional de tanta honra. Y sirvan los recuerdos traídos como mi homenaje a la Escuela y a los que fueron mis alumnos y me tienen presente por el bien que pudieron haber recibido.

Y me complace también presentar la expresión pública de gratitud a la autoridad escolar superior de la Provincia que, en vista de mi actuación en este establecimiento, me ha honrado con la fijación de mi nombre en una escuela de su dependencia y a que podría llegar de inmediato la influencia de sus prestigios.

*Palabras del Secretario de C. U. N. D. E., se-
ñor Pedro. Beaugé.*

Rita Latallada de Victoria:

La Comisión del Centro Unión Normalistas de Esperanza, ex alumnos de esta Escuela Normal, surgida docta y altiva del impulso dinámico que supo transmitirle vuestro espíritu fecundo, tiene la íntima satisfacción de ofrendaros, por mi intermedio, un álbum y un ramo de flores. Ellos encierran el tácito y sincero homenaje que se tributa en cada evocación, a las almas de miras excelsas, como fuera y es la vuestra.

Escaso valor han de revestir los elogios orales de un ex alumno que se hizo maestro oyendo hablar de la sin par Rita Latallada de Victoria, porque existe aquí en torno, materializada, la cálida adhesión de que sois merecedora indiscutida.

Nadie ignora la obra vasta y profunda que labró vuestra actividad creadora, sin una tregua en la lucha por la enseñanza, por la reorganización benéfica en todo lo que adolecía de tradiciones que señalaban un atraso en la evolución social.

Nadie ignora que Rita Latallada de Victoria entregábase por entero a la realización de cuanto significaba un adelanto más para la patria inmensa, tan necesitada de espíritus que elevaran el nivel cultural de los pueblos diseminados en la llanura y en el desierto.

Sólo a "alguien" que no puede contemplar este instante que os corona de gloria, porque de él es hoy el reino de los cielos, no puedo dejar en las sombras. Debo evocar al compañero de lucha, de alegrías y desazones, al fogoso Maximio Victoria, alma similar a la vuestra, y que llegó también a Esperanza, colaborando con eficacia, como Regente, en la organización de nuestra Escuela Normal.

Nuestra ciudad lo recuerda también como la encarnación del caballero valiente y leal. Fué el demócrata ferviente "que derramó — según palabras de una discípula — la tinta a manos llenas".

Encontró en Rita Latallada de Victoria el alma sencilla de subjetividad extremadamente sutil y a ella enlazó su vida, pues las almas se buscaban... Y la educadora consciente, que supo volcar en brillantes moldes las rebeldías juveniles de los alumnos, pudo amalgamar sus ideales con los mismos que bullían en la vigorosa personalidad de Victoria, y elevarlos, magnificados, como estandarte cultural en toda casa de estudios que hollara su planta.

Rita Latallada de Victoria:

Sería sincero y emotivo que vuestros oídos reciban como el rumor de una caricia, las palabras que deben estar grabadas en vuestra mente prodigiosa y que habrá murmurado tantas veces vuestro estoico compañero de luchas:

"Si he dicho o actuado bien, si he hablado, obrado o pensado mal, otros lo dirán, si les interesa y si hallan en qué cortar. No obstante, espero que mis hijos de la carne y del espíritu — si no me niegan — y si no pudieran dar con una huella mejor y propia, lo que sería siempre preferible, seguirán por la que yo anduve, pues en sus encrucijadas gusté del bien como del mal, no hice la cara fea a los días amargos, ni me eché a dormir sobre gloriolas engañosas. Lo mejor es creer que nunca bastó al día su propio afán, y que la página del día la borra la noche, para que haya donde continuar escribiendo al día siguiente".

Personal Fundador

Director: Froilán Soria.

Vicedirectora: Rita Latallada.

Regente: Ana P. de Ninci.

Secretario: Juan O. Gauna.

Profesores: Juan C. Ninci, Roberto F. Rovere, Sara I. Danuzzo, José A. Bravo, Raquel Q. de Carrel, Adolfo Goupillaut, Federico Carrel.

Departamento de Aplicación: María A. Falconi de Gauna, María M. Pent, Lucrecia Danuzzo, Cornelia B. Fontana, Cecilia Balado, Dolores del Carmen Gauna, Gustavo Rabe, Alix Dagassan de Curdy, Luisa Gex.



Profesores fundadores y primeros egresados que asistieron a los actos conmemorativos de las Bodas de Oro de la Escuela

Personal actual

Nº 1: María H. Pittier de Benítez, Prof. de Estética y Educ. Física. — Nº 2: Mercedes G. de Cozzi, Prof. de Francés. — Nº 3: Dr. Eudocio Benítez, Prof. de Castell. e Historia. — Nº 4: Eleonore H. de Ronchetti, Prof. de Estética. — Nº 5: Ing. Andrés Millán, Director. — Nº 6: Celia O. de Gauchat, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 7: Dr. Lázaro Grattarola, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 8: Lidia Kraus, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 9: Waldina Maradona, Prof. Idiomas Extranj (Int.). — Nº 10: Dr. José María Echagüe, Prof. Ciencias Biológicas. — Nº 11: María A. L. de Pierini, Prof. de Francés. — Nº 12: Lucía B. de Grattarola, Regente. — Nº 14: Aurelia V. de Cattáneo, Vices-Directora. — Nº 15: Né-lida Tabernig, Directora del Jard. de Infantes (Int.). — Nº 16: Dolly Nattella, Aux. 6a, Secretaria (Int.). — Nº 17: Luisa Bianchi, Prof. de Estética. — Nº 18: R. P. Pedro Diezser S.V.D., Prof. de Religión (Int.). — Nº 19: Lionel Robert, Prof. de Id. Extranj. (Int.). — Nº 20: Pbro. P. Ruiz Bodanelli, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 21: Emilia Heasel de Bianconi, Prof. de Estética. — Nº 22: Dr. Horacio Cursach, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 23: Olga Bruera, Aux. 3a, Bibliotecaria (Int.). — Nº 24: Inés Silva, Aux. 3a, Escribiente. — Nº 25: Saturnina Frutes, Aux. 5a. Celadora. — Nº 26: Ing. Andrés César Torres, Prof. de Agr. y Granja. — Nº 27: Celia Tosco, Prof. de Ciencias y Letras (Int.). — Nº 28: Dr. Ale-



1896 - 9do. Julio - 1946
 Bodas de Oro de la Escuela Normal Mixta
 Domingo Justina Sarmiento

Jandro Tschaggeny, prof. de Ciencias y Letras. — Nº 29: María Leticia M. de Baravalle, Maestra de Religión. — Nº 30: Arnoldo Esser, Ay. de Educación Física y Estética. — Nº 31: Blanca Gauchat, Aux. 5a., Celadora. — Nº 32: Mabel D'Eramo, Aux. 5a., Celadora. (Int.). — Nº 33: Roque E. Albarracín, Ay. de Gabinetes. — Nº 34: Isabel H. de Beaugé, Maestra del Jardín de Infantes. — Nº 35: Erccilia Delagol, Maestra de grado. — Nº 36: Juana C. de Solís, Aux. 5a., Ordonanza. — Nº 37: Hilda Hein, Maestra de grado y Prof. Cient. y Letr. — Nº 38: Elias Martín, Aux. 5a., Mayordomo. — Nº 39: Laura Bravo, Maestra de grado. — Nº 40: Antonio A. Martínez, Maestro de grado (Int.). — Nº 41: Lidia Sommer, Maestra de grado. — Nº 42: Beatriz Meiners de Real, Maestra de grado. — Nº 43: Juana Magdalena Enrique, Maestra de grado. — Nº 44: Beatriz Paravano, Maestra de grado. — Nº 45: Rodolfo Tocci, Aux. 5a., Ordonanza.

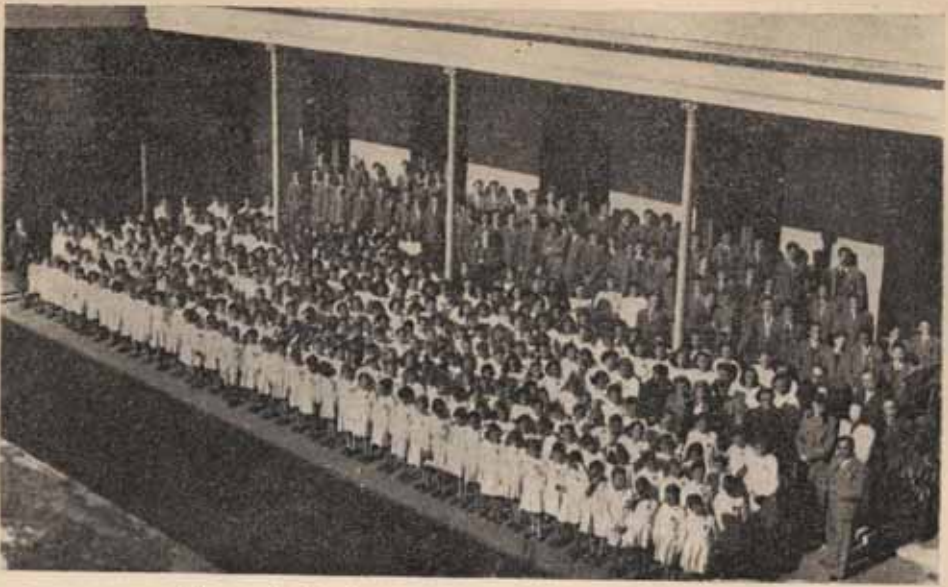
— Nº 12: María A. L. de Pierini, Prof. de Francés. — Nº 13: Lucía B. de Grattarola, Regente. — Nº 14: Aurelia V. de Cattáneo, Vices-Directora. — Nº 15: Né-lida Tabernig, Directora del Jard. de Infantes (Int.). — Nº 16: Dolly Nattella, Aux. 6a, Secretaria (Int.). — Nº 17: Luisa Bianchi, Prof. de Estética. — Nº 18: R. P. Pedro Diezser S.V.D., Prof. de Religión (Int.). — Nº 19: Lionel Robert, Prof. de Id. Extranj. (Int.). — Nº 20: Pbro. P. Ruiz Bodanelli, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 21: Emilia Heasel de Bianconi, Prof. de Estética. — Nº 22: Dr. Horacio Cursach, Prof. de Ciencias y Letras. — Nº 23: Olga Bruera, Aux. 3a, Bibliotecaria (Int.). — Nº 24: Inés Silva, Aux. 3a, Escribiente. — Nº 25: Saturnina Frutes, Aux. 5a. Celadora. — Nº 26: Ing. Andrés César Torres, Prof. de Agr. y Granja. — Nº 27: Celia Tosco, Prof. de Ciencias y Letras (Int.). — Nº 28: Dr. Ale-

*Personal docente que la Escuela ha tenido
desde su fundación*

Nombres	Año	Cargos
Froilán Soria	1896	Director y Prof. de Ciencias y Letras
Rita Latallada de Victoria	"	Vice-Director y Prof. de Matemáticas
Ana Ponsa de Ninci	"	Regente y Prof. de Hist. y Geografía
Juan O. Gauna	"	Secretario-Contador y Prof. de Id. Nac.
Arnaldo Márquez	"	Profesor de Ciencias y Letras
Juan C. Ninci	"	Profesor de Francés y Química
Raquel Q. de Carrel	"	Profesora de Francés y Música
Sara Danuzzo	"	Profesora de Música, Lab. y Ec. Doméstica
Cornelia B. Fontana	"	Ayudante, Celadora y Maestra de Grado
María Falconi de Gauna	"	Maestra de Grado, Profesora
Luisa Gex de Lassaga	"	Maestra de Grado
Dolores Gauna de Salguero	"	Maestra de Grado
María M. Pent	"	Maestra de Grado
Lucrecia Danuzzo de Buasso	"	Maestra de Grado y Prof. de E. F. y E.
Roberto Rovere	"	M. de G. y Prof. de C. y L. y E. F. y E.
Cecilia Balado	"	Maestra de Grado y Prof. de Gimnasia
María E. de Elena	"	Prof. de Labores y Economía Doméstica
Teresa Falconi	"	Celadora y Maestra de Grado
Federico Carrel	1897	Profesor de Francés
Laura Latallada de Albelda	"	Regente
Luis Biassi	"	Ayudante y Bibliotecario
Elena Jurado	"	Ayudante y Celadora
Fernando Soria	"	Bibliotecario
José Bravo	1898	Prof. de Historia y Geografía
Adolfo Goupillaut	"	Profesor de Francés
Alix Dagasán de Curdy	"	Prof. de Labores y E. Doméstica
Gustavo Rabe	"	Profesor de Trabajo Manual y Música
Máximo Victoria	"	Regente y Prof. de C. y Letras
Elena Etcheverry de Tabernig	1899	Vice-Directora y Prof. de L. y E. D.
José Monzón	"	Regente y Prof. de C. y Letras
José Buasso	"	Maestro de Grado
Benito Salvatierra	"	Maestro de Grado
José Basualdo	"	Director y Prof. de Ciencias y Letras
Clorinda Guibert de Irigoyen	1900	Maestra de Grado y Ayud. de Gabinete
Leontina M. de Salvatierra	1901	Bibliotecaria, Celadora y Maestra de Grado
Victoria D'Onofrio	"	Bibliotecaria-Celadora
Sara Bouvier de Samyn	"	Celadora y Maestra de Grado
Conrado M. Cabrera	"	Celador
Adolfo M. Goupillaut	"	Maestro de Grado, Ayudante
Guillermo Schustrup	"	Profesor de Inglés
Sofía Danuzzo	"	Maestra de Grado
Carmela Peralta	"	Celadora
Francisco Salvatierra	"	Maestro de Grado
Delfina Salvatierra	"	Maestra de Grado
Carlos Souzier	"	Maestro de Grado
Sofía Bosch de Rodríguez	"	Maestra de Grado
Clara C. de Dastek	1904	Profesora de Música
Monitor Quiroga	"	Prof. de C. y Letras y Secretario
Tránsito Bertoldi	"	Prof. de Ciencias y Letras
Benjamín Uriondo	"	Maestro de Grado
Catalina Cremante de De la Peña ..	"	Prof. de Ciencias y Letras
E. Dupuy	"	Ayudante de Ej. Físicos y Estética
Rosa A. Basualdo	"	Celadora Bibliot. y Prof. de Música
Matilde Etcheverry	1905	Prof. de Labores y E. Doméstica
Rosalía Pubill	"	Vicedirectora y Prof. de C. y Letras
Bernardo García Moreno	"	Prof. Bibliotecario y Aux. de Secret.
Luisa Vidal	1907	Ayudante, Maestra de Grado, Bibliot.-Celad.
Emilia Bosch de Cardini	"	Ayudante, Maest. de Grado y Prof. de Labores y E. Doméstica
Bernardina Dabat de López	"	Maestra de Grado
José Zuvier	"	Ayudante de Trabajo Manual
Zulma Danuzzo	"	Prof. de Labores y Economía Doméstica
Julia Etcheverry	"	Regente, Prof. de C. y Letras y L. y E. D.
María Goupillaut	"	Ayudante de Ej. Físicos y Estética
Ana Faas de Gauna	1908	Ayudante y Celadora
Emilio Ladreyt	"	Profesor de Francés
Washington Basualdo	"	Ayudante de Gabinetes

Nombres	Año	Cargos
Amelia Mahieu de Peralta	1909	Maestra de Grado
Julia Bosch de Alzogaray	"	Maestra de Grado
Lisandro Peralta	1910	Vicedirector y Prof. de C. y Letras
Albino Francezón	"	Ayudante
Antonia Hoyos de Pibernus	1911	Prof. de Dibujo y Caligrafía
Justo Deheza	"	Secretario y Prof. de E. F. y Estética
Felipe Oliva	"	Regente, Prof. de C. y L. y Director
María Luisa Martínez	"	Prof. de Música
Juan C. Petrabissi	"	Maestro de Grado
Amalia Guibert de D'Eramo	"	Maestra de Grado
Anastasia Barrios	"	Maestra de Grado
Cirilo A. Pinto	1912	Director y Prof. de C. y Letras
Angela Bosch de Martínez	"	Maestra de Grado
María López Domínguez	"	Maestra de Grado
María E. Gainza	"	Maestra de Grado
Aurelia Venón de Catáneo	"	Maestra de Grado, Regenta y Vicedirectora
Delia Abásolo	"	Maestra de Grado
Juana Mahieu de Oliva	"	Prof. de E. Físico y E. Física
Antonio Martínez	"	Secretario y Prof. de C. y Letras
Manuel Ninci	"	Prof. de Ciencias y Letras
Herminia González	"	Prof. de Música
Manuel Martínez	"	Vicedirector y Prof. de C. y Letras
Juan Luis González	1913	Maestro de Grado
Margarita Raventos de Guibert ..	"	Maestra de Grado
Helena Hang de Ronchetti	"	Maestra de Grado y Prof. de E. F. y E.
Alda Fornanzini de Ramos	1914	Maestra de Grado
Angela Wernly de Iparaguirre	"	Celadora y Escribiente
María T. de Gaibris	1915	Profesora de Francés
Adolfina Vidal	"	Celadora
Matilde Echague de Borla	"	Celadora y Escribiente
María Facio de Bordoli	1916	Maestra de Grado
Victor Petit de Meurville	"	Maestro de Grado
Rosa Casutti de Ortolochipi	"	Maestra de Grado
Vicenta Romero de Wernly	"	Maestra de Grado
Augusto A. Canstatt	1919	Secretario y Prof. de E. Física y E.
Luisa M. Bianchi	"	Prof. de E. Física y Estética
María J. Gudiño	"	Auxiliar de Secretaría y Bibliotecaria
María Rosa Darnaud de Berthouzo	1920	Celadora
Otilia Pérez	1921	Celadora, Maestra de Grado
Margarita Perrén de Montico	"	Secretaria y Prof. de Pedagogía
Eduardo Bourdalé	1922	Profesor de Ciencias y Letras
Rosalía de la Peña	"	Profesor de Ciencias y Letras
Delia de la Peña	"	Maestra de Grado
Lucía Berthouzo de Grattarola	"	Celadora, Maestra de G. y Regente
Sara Poletti de Bourdalé	1923	Celadora
M ^a . Hortensia Pittier de Benítez ..	"	Prof. de E. Física y Estética
José María Echague	"	Prof. de Ciencias y Letras
Cecilio Duarte	"	Prof. de E. Física y Estética
Elyra Luder de Guibert	"	Prof. de Ciencias y Letras
Néstor Dumortier	"	Prof. de Música
Matilde Althaus	1924	Celadora
Lázaro Grattarola	1925	Prof. de Ciencias y Letras
Laura Bravo	"	Maestra de Grado
Horacio Cursack	1926	Prof. de E. Física y Estética
Saturnina Frutos	1928	Celadora
Eudoxio Benítez	"	Prof. de Ciencias y Letras
Lidia Sommer	1930	Maestra de Grado
Sofía Rodríguez de Schneider	1931	Maestra de Grado
Angela Poggi de Valloud	"	Bibliotecaria
Margarita Gudiño de Roulet	"	Prof. de Ciencias y Letras
M ^a . Elena Tabernig de Arzuaga ..	1932	Maestra de Grado
M ^a . Delia Nihoul de Martínez	1933	Secretaria
Hilda Hein	"	Prof. de Ciencias y Maestra de Grado
Mercedes Grenón de Cozzi	"	Prof. de Francés y Ciencias y Letras
Emilia Hessel de Bianconi	"	Prof. de Música
Nélida Tabernig	1934	Maestra de Grado, Direct. Int. de J. de Int.

Nombres	Año	Cargos
Nélida Lowy de González	1935	Prof. de Francés
Emilia Carranza de Amarante	1937	Prof. de Francés
Lidia Kraus	1938	Prof. de Ciencias y Letras
Celia Oliva de Gauchat	"	Prof. de Ciencias y Letras
Erna Lang de Scotta	1939	Maestra de Grado
Esmeralda Carranza de Gómez	"	Prof. de Francés
Inés Silva	"	Auxiliar 8° (Escribiente)
Ercilia Defagct	1940	Maestra de Grado
Rodolfo Bertone	1942	Prof. de Ciencias y Letras
José T. Guala	"	Prof. de Educación Física
Beatriz Meiners de Real	"	Maestra de Grado
Lionel Robert	1942	Prof. de Inglés
Andrés Millán	1943	Director y Prof. de Ciencias y Letras
José Ma. Bassó	"	Prof. de Ciencias y Letras
Arnoldo Esser	"	Ayudante de E. Física y Estética
Roque Albarracín	1944	Ayudante de Gabinetes
Rvdo. P. José Rau V. D.	"	Prof. de Religión
Ma. Leticia Mijno de Baravalle	"	Maestra de Religión
Rodolfo A. Vera	"	Ayudante de E. Física y Estética
Ma. Magdalena Enrique	"	Maestra de Grado
Rvdo. P. Pedro Diesser S. V.	1945	Prof. de Religión
Beatriz Pavarano	"	Maestra de Grado
Antonio Martínez	1946	Maestro de Grado
Ma. Antonia L. de Pierini	"	Prof. de Francés
Alejandro Tschaggeny	"	Prof. de Ciencias y Letras
Andrés César Torres	"	Prof. de Agricultura y Granja
Mario Mahieu	"	Prof. de Ciencias y Letras
Lelia Tosco	"	Prof. de Ciencias y Letras
Horacio C. Cursack	"	Prof. de Ciencias y Letras
Oswaldo Gloria	"	Auxiliar 8° (Bibliotecario)
León Gauchat	"	Prof. E. Física (Suplente)
Norberto Zen	"	Prof. E. Física (Suplente)
Waldina Maradona	"	Prof. de Inglés
Blanca Gauchat	"	Auxiliar 8° (Celadora)
Mabel D'Eramo	"	Auxiliar 8° (Celadora)
Olga Bruera de Macedo	"	Auxiliar 8° (Bibliotecaria)
Pbro. Pedro Ruiz Badanelli	"	Prof. de Ciencias y Letras
Isabel Heer de Beaugé	"	Maestra de Jardín de Infantes
Dely Natella	"	Secretaria (Suplente)



Alumnos de los Departamentos Normal y de Aplicación



Alumnos del Jardín de Infantes

Maestros graduados desde su fundación

1898

Eduardo Argenti
 Elisa del Barco de Echeverría
 Carlos Berra
 José Buasso
 Anibal Chizzini
 Domingo Danuzzo
 Isidora Díaz
 Teresa S. Falconi
 Abraham Francioni
 Clorinda Guibert de Irigoyen
 Felipe Hang
 Justina Meyer
 Genara Páez
 Martina Sánchez de Sommer
 Juan Sosa

1899

Miguel Bouvier
 Edmundo Danuzzo
 Fernando Denteseano
 Leontina M. de Salvatierra
 Celestina V. Pent
 Emilia Pérez
 Miguel Piedrabuena
 Pascuala R. de Ramallo

1901

Magdalena Antony de Bié
 María Gervasoni
 Conrado Cabrera
 Sofía Danuzzo
 Trinidad Golpe
 Emilia Ramseyer de Soto
 Adela Raventos de Poggi

1902

Sofía Bosch de Rodríguez
 Alberto Curack
 Justo Deheza
 Pedro Elcheverría
 Saturnina Iturbe de González
 Carlos Lizier

1903

Emilia Bosch de Cordini
 Sara Bouvier de Samyn
 Cecilia Claus de Borzano
 Zulma Danuzzo
 Marta Denner de Goupillaut
 Eugenia Duhamel
 Octavio Echeverría
 Josefa Francia
 Adolfo Goupillaut
 María Goupillaut
 Zenón Ramírez
 María Veguillas de Argenti
 Francisca Yoldi

1904

Alfredo Argenti
 José Azzarini
 Julia Bosch de Alzogaray

Justina Coria de Jofré
 Aquino D'Onofrio
 Victoria D'Onofrio
 Aristóbulo Echeverría
 Belenna González
 Gustavo Hembold
 Mercedes Ocampo de Zanotti
 Carmen Raffo
 Ana R. de Echeverría

1905

Disolfa Azzarini
 Delfina Cremona
 Francisco González
 Margarita Lalanne
 Antonio Lucero
 Angela M. de Vionnet
 Milagro Miciano
 Felina Picazo
 Rodolfo Quellet
 Luisa A. Vidal

1906

Elena del Barco
 Florentina Henry
 Susana Lalane
 Julia Leumann
 Alejandro Martínez
 Gerónimo Peralta
 Luis Ramírez
 Herminia Zimmer

1907

María Esther Ariola
 Rosa Basualdo
 Rosario Campdesuñe
 Emilio Casutti
 Ana D'Onofrio
 Ana Faas de Gauna
 Amancio González
 Zaira Grigio de Rossi
 Amalia Guibert de D'Eramo
 Aurelia Henry de del Pino
 Blas Di Lorenzo
 Amalia Mahieu de Peralta
 Dolores Mary
 Jorge del Pino
 Cantalicio Ramírez
 Mercedes Sandoz
 Avilia Veguillas de Iturralde
 Carlos Wernly

1908

Humberto Gambino
 Julio Gaspoz
 María Mora del Clmedo
 Ana Ordoño
 Delia Pellerano de Monje
 Margarita Raventos de Guibert
 Mercedes Sosa

1909

Luis Albornoz
 Alfredo Castellano

Ana Copes
Juana Lafaille
Inés Mondino
Rosa Mondino de Erich
Juan Petrabissi
Aurora Piñero
Irene Segarra

1910

Lucrecia García
Rosa Castañeda
Dante Ré
Blanca Sandoz de Cucurullo

1911

Angela Bosch de Martínez
Eduardo Bourdalé
Angela Cremona de Schneider
Martina García de Mañé
Judith González
María López Domínguez de Eguiazú
Julia Rivera de Campos
Aurelia Venón de Cattáneo

1912

Juan J. Benítez
Emma Bourdalé de Cursack
María Deville
Santiago Fías
Norberto Frieboes
Rosa Giussani
Juan Luis González
Lázaro B. Grattarola
Elena Hang de Ronchetti
Francisco Pomba
Francisco Ramospé

1913

Francisco Armadé
Carlos Bosch
Alicia Carabajal
Ernesto Luder
Matilde Martínez
José Roca
Virginia Salas
Regina Schwieters
Ana Taborda
Angela Wernly de Iparraguirre

1914

Rosa Angeloni de Ghione
Amanda Arias de Clotet
Américo Benítez
Emilia Berthouzo
Matilde Cremona
Esther Godoy
Angélica González
Amanda Gudiño de Echarri
Antonieta Lardet de Karlen
Pascual Maciá
Natalia Pezzia
María Mondino de Bourdalé
Filomena Simoniello

Luisa Venón de Cattáneo
Adollina Vidal

1915

Benita Caballero de Quaino
Rosa Casutti de Ortolochippi
Blanca Gervasoni
Haydée Gervasoni
Clotilde Luder de Bentolila
Vicenta Romero de Wernly
Sara Vilardell de González
Francisco Barco
Carlos H. Laguzzi
Elisa Beltrami de Debruyne

1916

María Angeloni
María F. Defino
Victoria Grenat de Piccón
Emma Hang
Olga Kolher de Senn
Lina Ramseyer de Martínez
Esperanza Masciocchi
Italia Masciocchi
Isabel Morbelli
Lidia Niedermayer
Levy Cohen
José Corti
Horacio Cursack
Basilio Donato
Emilio Ramseyer
Atilio Grattarola

1917

Herminia Brond
Jorge Aravena
Augusto Armadé
Eudoxio Benítez
Luisa Bianchi
Rosa Dentesano
María Gudiño
Angela Giusani de Morbelli
Antonio Habichayn
Lidia Kolher
Cristina Magnien de Debruyne
Martín de la Peña
Francisco Pérez
Francia Piccón
Verísimo Piva
Salvador Romero
Francisco Roulet

1918

Auristela Garramuño
Catalina Malatini
Inés de la Peña de Saurit
Rosalia de la Peña
Rosa Perdomo
Margarita Perrén de Montico
Matilde Rodríguez
Enrique Bischoff
Federico Blasser
Ramón Gudiño

1919

Matilde Andrich de Franceze
 Mariana Caturegli
 María Rosa Darnaud de Bertchuzoz
 María Elvira Luder de Guibert
 Ma. Luisa Marcuzzi de Muzzio
 Sara Poletti de Bourdalé
 Matilde Ramseyer
 Laura Roulet de Buonacore
 Teresa Simoniello
 Betsabé Zimmer de Maglia
 Domingo Buonacore
 Enrique Faas
 Francisco Manzi

1920

Angela Bielsa de Althaus
 Frida Breuer
 Emma Dubois de Pérez
 Marta Garramuño
 Irma Hang de Gastón
 Roma Masciocchi Peña
 Angela Luisa Mottier
 Delia de la Peña
 Inocencia de la Peña
 Otilia Pérez
 María Roulet de Magallanes
 Dominga Simoniello
 Barbarita Wagner de Antony
 José Defino
 Miguel Angel Mondino
 Manuel Peirótti
 Eduardo de la Peña
 Leandro de la Peña
 Emilia Magnien

1921

Matilde Margarita Althaus de Spuler
 Lucía Filomena Berthouzoz de Grattarola
 María Rosa Canetti de Peretti
 Paula Cursack
 Sofía Andrea Dayer de Lebra
 Democracia De la Negra (fallecida)
 Emma Federica Feller de García
 Angela Maine
 Elba Elisa Neder de Farelli (fallecida)
 Aída Angélica Perdomo
 María Hortensia Pittier de Benítez
 Leontina Alina Pittier de Mondino
 Zulma Lydia Poletti
 Angela Antonia Ugrotti de Marcuzzi
 Gaspar Antonio Belluni
 Emilio Andrés Haas
 Jorge Neme

1922

Baldomera Acosta de Appó
 Luisa Josefa Bertola de Bieler
 María Hermelinda Bielsa
 Laura E. Bravo
 Angela María Dayer de Ramseyer
 Clorinda Esther Delagot de Hessel
 Elvira Isabel Elliot
 Cora Josefa Gudiño
 Elena Luisa Huber

Aurora Lacour de García
 Ana Rosa Muñoz de Passerini
 Azucena Liberata Murillas de García
 Aurelia Esther Piccone de Longage
 Angela Gilberta Roldán
 Corina Esther Rovere
 Ma. Nicolasa De Wart de Ramospé (Ida.)
 José María Gudiño
 Luis Kleinsinger
 Isaias Neme
 Eduardo Roulet
 Roberto Adolfo Rovere
 Ricardo José Wagner
 Germán Pablo Wenzel

1923

Elvira Rosa Copes de Oreggione
 Julia Regina Dutruel de Faure
 Amalia Josefa Echagüe de Rama
 Adelina Machado
 Delia Matilde Neder
 Vicente Ramón de la Peña
 Eduardo Alejandro Simez

1924

Lucrecia Ana Antony de Mázzaro
 María Cecilia Canetti
 Modesta Francisca Franceze de Alfano
 María Luisa Gaibrois (fallecida)
 Elvira Lucía Köhler
 Rosalia Evarista Magnien
 Lucía Maiolo (fallecida)
 Dolores Manzi de Fantini
 Angélica Teresa Pittier de Acuña
 Blanca Celestina Roland de Paravano
 María Elena Tabernig de Arzuaga
 Fedora Teresa Valenciano
 Juan Pedro Beaugé
 Ernesto Emilio Berthouzoz
 Armando Cristián Briggiler
 Ausonio Emilio Piccone
 Alfonso Lorenzo Wagner

1925

Isabel Bernardina Acebes de Santander
 Isabel Matilde Bielsa
 Ercilia Sofía Delagot
 Angélica Margarita Dubois de D'Alaglio
 Vicenta Aracelli Gaibrois de Alfageme
 Luisa Dina Magnien
 Zulema Mafalda Pontón de Sixto
 Olga Eugenia Roulet de Engler
 Alicia Schow de Engler
 Nélida Matilde Tabernig
 Ricardo Miguel Borla
 Juan Bautista Cattáneo
 Lorenzo Victor Hervot
 Víctor Zamuel Nicollier

1926

Angela Margarita Angeloni de Breuer
 Josefa Margarita Gudiño de Roulet
 Silvia Homs
 Blanca Margarita Kieffer de Gudiño
 Angela Enriqueta Milo de Molina

Carmen Mercedes Nihoul de Humboldt
 Delia María Nihoul de Martínez
 María Graziela Rioja
 Lidia Martina Sommer
 Emma Volpe
 Jorge Angel Antony
 Mario Felipe Belén
 Juan Guido Breuer
 Cayetano D'Eramo
 Santiago Alejandro Dobler
 Luis Eliggi
 Nicolás Gauchat
 Juan Manuel Gudiño
 Italo Américo Lamagni
 Blas Antonio Simoniello
 Nazir Domingo Gonem

1927

Idea Deseada Gerevini
 Olga Angélica Kieffer de Antony
 Aurora Emma Mottier
 Dora Rozinsky
 Matilde Sexer de Roitmann
 Hermelinda Zen de Borla
 Anibal Hermenegildo Andrich
 Mario José Bonino
 Segundo Ramiro Briggiler
 Cirilo Darnaud
 Eduardo Darnaud
 Alfredo Heer
 Bernardo Kaller
 Raúl Bernardo Meny
 Domingo L. Sánchez

1928

Maíalda María Arolo de Masurana
 Angela Felicita Demonte
 Sara Delia Echagüe (fallecida)
 Clara Dora Iñiguez de Caldo
 Lidia Esther Kieffer de García
 Néilda Clara Lépore
 Alina Regina Pittler de Meiners
 Angela Beatriz Poggi de Valloud
 Alicia Dorca Ramseyer de Nihoul
 Juana Rosalia Del Valle de Nessier
 Valentina Victoria Verdaro de Meyer
 Elena Juana Wagner
 Feliciono Agustín Meyer
 Luis Tobias Moretti
 Ernesto Enrique Ramseyer
 Adolfo Roitberg
 Clemente Casimiro Santolaria

1929

Martina Haydée Duarte
 Delia Firpo
 María Luisa Giosa de Borgonovo
 Leopoldina Marina Gorosito
 Ilda Guillermina Hein
 Otilia Clorinda Marcuzzi de Klein
 Lorenza Ortiz
 Rosa Ortiz
 Odila Elena Pontón de Grenón
 Luisa Beatriz Rivero de Pilo
 Zulema Sofía Simez
 María Streiger de Roitberg

Hortensia Leopoldina Tendero
 Paulina Yufe
 Florentina Otilia Wagner
 Esther Faustina Guibert
 Juan Carlos Cordini
 Bismack Joaquín Gorosito
 Edison Emilio Kruse
 Franklin Ramón Sánchez

1930

Gloria Victoria Andrich
 Tránsito Rosa Barrera de Farelli
 Lidia Irene Bertotti de Argenti
 Elba Libertad Gorosito
 Lidia Colomba Lépore de Garibaldi
 Ofelia Guillermina Martínez de Duffard
 Sofía del Pilar Rodríguez de Schneider
 Olga Inés Del Valle
 José Baldomero Alvarez
 Arturo Pascual Iturraspe
 Rodolfo Bernardo Iturraspe
 Carlos Felipe Martínez
 Carlos Alberto Montalbetti
 Rodolfo Leandro Mottier
 Domisio Alfredo Pearana
 Eduardo Ramón Simoniello

1931

Cleopatra Eduvigés Avalos
 Zunilda Clemencia Frutos de Díaz
 Clorinda Cristina Kraus
 María del Carmen López de Sánchez
 Aurora Mingarini
 Angela Morettini
 Evangelina Julia Roldán de Lozano
 Luisa Eusebia Rosso
 María Esther Sánchez
 Nelly Yor Siccardi de Gay
 Teresa Silberstein de Fraimovich
 Lidia Margarita Vogt (fallecida)
 Eduardo Guillermo Pruvost
 Marcelino Aquilino Roldán (fallecido)
 Mario Felipe Sánchez
 Jorge Mario Strasser
 Jaime Moisés Streiger
 Juan Vegini

1932

Otilia Ida Bonino (fallecida)
 Aldina Antonia Bottai
 Leila María Buzzi
 Esmeralda Eulogia Carande
 Rosa Cociovich
 Angela Ismael Duarte (fallecida)
 Isabel Emma Heer de Beaugé
 Palmira María Ingnoli de Bolzico
 Dora Estela Kieffer
 Juana Krukever de Vetcher
 Zulema Raquel Milesi
 Olga Néilda Navarrete de Varela
 Mercedes Teresa de la Peña
 María Josefa Perrón de Vera
 Blanca Nelly Poggi de Santiago
 Sara Rosenthal
 Ofelia Catalina Salguero de Grenón
 Fanny Schiapira

Estela Cándida Suárez de Santolaria
 Carice Román Copello
 Cayetano Agustín D'Eramo
 Guillermo Gonem
 Iván Franklin Gorosito
 Aldo Orlando Hein
 Humberto Crescencio López
 Adolfo Enrique Martínez
 Juan Luis Morandi
 Martín Anselmo de la Peña
 Amós Quijada
 Norberto Armando Siccardi

1933

Silfide Andino de Weibel
 Carmen Anselmo de Barbetta
 Lidia Kopp
 Dellina Magliano de Balangione
 Norma Julia Micheliní de Cattáneo
 Elena Balbina Milesti de D'Imperio
 Encarnación Muro de Radezca
 Cornelia Ramona Otte
 Irma Livia Oettiker de Deforel
 Delia Rotman
 Silvia Toneró
 María Esther Wagner
 Juana Magdalena Weis de Collado
 Adelina Zwiener de Yull
 Antonio Cortés
 Rafael Cortés
 Alberto Dumortier
 René Oscar Hauswirth
 Enrique Hudler
 Rodolfo Marcuzzi
 Rodolfo Morandi
 Alejandro Máximo Tschággény
 Luis Veggini
 Aníbal Vera
 Alfredo Weibel
 Elisena D'Eramo de Fadul

1934

Aurora Elisa Bertotti
 Nelly Ada de Bernardi
 Rosa Isabel Demonte
 Adela Gregoria Giménez
 María Tomasa Hauqui
 Clara Esperanza Heer
 Néilda Lidy Lacour
 Hortensia Leontina Masino
 Celia Raquel Oliva de Gauchat
 Eva Argentina Pirche
 Irma Guida Pirola (fallecida)
 María Esther Pirola de Castillo
 Haydée Estela Rista de Mahieu
 Estela Isabel Rossler de Schlie
 Delia Edith Rosensweig
 Luisa Victoria Verdaro de Karlen
 Clelia Esmeralda Wagner de Grenón
 Juana Magdalena Weis de Collado
 Bodo Walter Breuer
 Pedro Alberto Carande
 Luis Alberto Conforti
 Eduardo García
 Leopoldo Alem Gorosito
 Pedro Raúl Marangoni

1935

Irma Dolores Audisio
 Beatriz del Valle Barzola
 Hilda Rosa Barzola
 Amelia Zulema Belén de Alvarez
 Aurelia Zunilda Copello de Elgoyhen
 Beatriz Filomena Gay de Rivas
 Niobe Hebe Ghione
 Regina Adelina Macagno
 Leonilda Cándida Masino
 Aminta Adriana Pirola
 Rosa Emilia Swaikardt
 María Angélica Tendero
 Alicia Néilda Tessaio de Breuer
 Ercilia Luisa Wagner
 Manuel Víctor Alvarez
 Juan Adolfo Anselmo
 Alfonso Bielsa
 Abel Rufino Cabral
 Samuel Cadoche
 Armando Adolfo Camisi
 Livio Benigno Castro
 Federico Francisco Muller
 Eduardo Ernesto Paupie
 Luis Adolfo Plantón
 José Adolfo Steiman
 Regina Lucía Masera

1936

Elisa Eudocia Blaser
 María Esther Canavesio
 Blanca Lidia Castro
 Emilia Adela Denner de Schneider
 Lady Raquel Dumortier
 Edith Lea Gay de Alzogaray
 Nidia María Imhof
 Erna Catalina Lang de Scotta
 María Estela Martínez de Roulet
 Blanca Eduviges Oetiker de Gay
 María Magdalena de la Peña
 Nelly Ana Ferrén de Gonem
 Carmen Presa
 Haydée Ethel Rossler
 Hilda Estela Straser
 Iris Estela Turn
 Ivonne Elizabeth Tschággény de Zuquelli
 Amalia Esther D'Wart de Bitel
 Delia Esther Weibel de Martínez
 Amilto Orlando Bircher
 Néstor Gonem
 Horacio Leonardo Rista
 Juan Telmo Spies
 Carlos Domingo Voos

1937

Eulalia Angélica Bircher
 Lidia Antonia Bottai
 María Dolores Casuso
 María Esther Casuso
 Zulema Clorinda Cherri de Hauswirth
 Hilda Depetris de Cordini
 Lidia Edith Gauchat (fallecida)
 Blanca Nidia Guča
 Esther Luisa Marcuzzi
 Néilda Esther Martínez
 Margarita Emilia Micheliní

Sara Esther Oliva
 María Teresa Otte
 Catalina Otilia Pirola de Montalbetti
 María Teresa Poggi de Courault
 Angélica Presa
 Gladys Edith Rava
 Etel Rosalia Robert de Wagner
 Solange Claudia Rossi
 Raquel Nelly Ruggiero
 María Luisa Vegini
 Miguel Angel Carande (fallecido)
 Victor Manuel Caturegli
 Miguel Angel Cordini
 Julio Luis Defagot
 Enrique Domicio Heer
 Osvaldo Italo Ingnoli
 Carlos Enrique Lang
 Luis Domingo Rinaldi
 Lucio Edelmiro Salvadores

1938

América Lucy Aubone
 Anunciada Emma Bircher
 Alina Hortensia Bolzico de Darnaud
 Nelly Alcira Bottai de Bertero
 Olga Hortensia Bruera
 Esther Cadoche
 Noelia María Cattáneo de Karlen
 Amalia Alfonsina Difiori
 Alicia Veliks Gauchet de Fontana
 Irma América Gonem
 Magdalena Carolina Grasso
 Elsa Berta Iñiguez
 Elsa Edelweis Karlen
 Corina Dolly Keller
 María Claudina Lohrei de Dagatti
 Beatriz Elisa Meiners
 Amelia Filomena Mijno
 María Leticia Mijno
 Olga Regina Mill de Oliva
 Clara Ana Ninci
 Lidia Elena Ruggiero
 Olga Josefa Sacavino
 Mafalda Delia Simonutti
 Estela María Strasser
 Nélida Hortensia Vogt
 Lorenzo Ramón Beadini
 Waldemar César Castellí
 Anacleto Alfredo Kieffer
 Erico Otto Lang
 Dionisio Argentino Méndez
 Ricardo Alberto Macagno
 Carlos Alfredo Megevand
 Erwin Juan Padinger
 Mario Efraim Schmittendorf

1939

Delia Velquis Bolzico
 Nilda Esther Gauchat
 Irene Haydée Keller
 Ana María Gentile
 Isabel Matilde Kieffer de Cursack
 Elisa María Longhi
 Olga Nélida Meny de Doval
 Natalina Miotti
 Nilda Mabel Müller
 Elena Valentina Novero de Bertotti

Alicia Adelma Ortiz
 Aida Quartarone
 Gladys Elsa Senn
 Estela Trod
 Delia Amelia Vegini
 Silvio Eduardo Kieffer
 Benjamin Antonio Marano
 Omar Tulio Pedroni
 Rubén Juan Gaspar Piccón
 Ives Luis Saccavino
 Emilio Schneider
 Lázaro Streiger
 Oscar Antonio Del Valle
 Orlando Albino Villanueva

1940

Irma Teresa Chialvo
 María Leticia Devotto
 María del Valle Echagüe
 Esther Teresa Grenón de Rava
 Raquel Gribman
 Ruby Gladys Jaquier
 Cecilia Kamin
 Dina Sara Lamas
 Ana Carmen Oliva
 Ivonne Alice Padinger
 Lidia Romano
 Helena Ronchetti de Hümmoller
 Edelweis Lilia Sacavino
 Gladys Delia Sacavino
 Elena Esther Salguero
 Perla Argentina Sicardi
 Lucinda Elsa Margarita Stegmayer
 Emma Emilia Tourn
 Antonia Yilma Zabala
 Sidney Santiago Castelli
 René José Copello
 Alfonso Fascendini
 Hermide Angel Galopin
 Héctor Marcelo Gay
 Osvaldo Jorge Imhof
 Antonio Aureliano Martínez
 Jorge Alberto Morandi
 Leandro Hipólito Pasch
 Enrique Horacio Perrén
 Marcelo Galileo Petrone
 José Trifilo Taberna

1941

Alcira Silvia Alisio
 Nidia Amaia Alisio
 Ana Virginia Esperanza Balbani
 María Esther Bolzico
 Brusellas María Degrave
 Ana María Devoto
 Ana María Fascendini
 Edith Inés Gauchat
 Sofía Hasselmann
 Ivone Luisa Victoria H. Hirigoyen
 Sara Dora Kaplán
 Alba Catalina Musso de Balboni
 María Agustina Romera
 Raquel Schapira
 Noemí Elvira Schmittendorf
 Delia Anita Tschäggeny
 Ofelia Aidez Valenzuela
 Mauricio Antonio Audello

César Alberto Baraldo
 Marcelo Jacinto Fernández
 Rolando Anibal Gómez
 Darío José Ingignoli
 Tulio Antonio Melis
 Víctor Arnaldo Meny
 Carlos Julio Novero
 Rodolfo Oscar Paupie
 Donaldo Marino Ricardo Rouiller
 Alfredo Antonio Villanueva
 Manuel Adam Wagner
 Edgardo René Zen

1942

Nélida Enriqueta Antoine de Cossia
 Yoris Noemí Belluni
 Ceferina Aurelia Busulari
 María Haydée Cardoso
 Amelia García
 Alicia Catalina Hasselmann
 Ana Esther Hutschenreuter
 Margarita Lohrei
 Irma Beatriz Michel
 María Amalia Ocampo de Rossler
 Esther Beatriz Francisca Paravano
 Esther Rosa Rinsky
 Margarita María Roitberg
 Lelia Alba Tosco
 María Elena Tourn
 Zulma María Vivas
 Lidia Esther Wagner
 Hilario Enrique Barthezaghi
 Juan Angel Hümmoller
 Jacinto Francisco Masola
 Marcelo Angel Montalbetti
 Ermes Edo José Musso
 Rubén Pagliari
 Edgard Reinaldo Padinger
 Raúl Marcelo Rossler
 Ricardo Luis Sacavino
 Jorge Adolfo Simez

1943

Sofía Dayer
 Mabel Clorinda D'Eramo
 Julia García
 Ana María Gay
 Blanca Teresa Gauchat
 Irma Haydée Lang
 Olga Cristina Leyendeker
 Zunilda Luisa Manavella
 Raquel Luisa Marcuzzi
 Noemí del Huerto Mijno

Alcira Leonor Minetti
 Belkys Ethel Pinter
 Olga Alcía Ramseyer
 Nelly Raquel Rossier
 Lilia Teresa Stegmayer
 Elvira Margarita Stocker
 Luisa Villot
 María Zambón
 Horacio Cándido Ramón Bonet
 Orlando Tomás Fissolo
 Luis Marcelo Gay
 Rogerio Donaldo García
 José Luis Méndez
 Teodoro Edgardo Michel
 Luis Adolfo Sutter
 Marcelo Enrique Tocci
 Rodolfo Alberto Vera
 Alfredo Arnaldo Zanier

1944

Alicia Esther Arias
 Nydia Raquel Borla
 Inés Matilde Copello
 María Raquel Cursack
 Betina Gloria Dardati
 Gloria Argentina Giordano
 Hilda Magdalena Hauswirth
 Helvecia Imhof
 Ernestina Lohrei
 Nelda Edith Agustina Musso
 Lillah Noemí Neder
 Beatriz Haydée Paravano
 Irma Rosa Quartarone
 María del Carmen Rodríguez
 Nelsa Noemí Sacavino
 Herminia Villot
 Martha Nelly Wernly
 Julio Francisco Aufranc
 Rosel José Chialvo
 Luis Valentín Ferreira
 Raimundo Alberto Ferreira
 Osvaldo Juan Gloria
 Marcelo Ernesto Luder
 Héctor Amado Mázaro
 Ricardo Rolando Novero
 Alfredo Jacinto Petrone
 Egle Espiro Francisco Pachettino
 Marcelo Paulo Splendiani
 Emilio Marcelo Vera
 Aldo Rubén Zimmermann

1945

Alicia Francisca Galope de Montalbetti

Sociedades que colaboran con la Escuela

SOCIEDAD ESCOLAR "MARIANO MORENO"

(Formada por alumnos de 4º, 5º y 6º grado)

En 1911 iniciaba sus actividades como Sociedad de Beneficencia la actual Sociedad Escolar "Mariano Moreno". Según consta en acta de fecha 19 de junio de 1911, "el objeto primordial es prodigar la caridad a familias pobres de la localidad y como segundo objeto, el cívico-social, para que los alumnos sepan asociarse, dirigir, administrar una sociedad y nombrar sus autoridades". Con estas características desarrolló sus actividades hasta 1917, en que se redactó un Reglamento y se fijaron los siguientes propósitos:

Artículo 1º. — Iniciar a sus asociados en el ejercicio de los derechos políticos, con las elecciones que se llevarán a cabo de acuerdo a lo que determina este Reglamento.

Art. 2º. — Fomentar entre sus asociados un espíritu de unión y compañerismo al servicio de prácticas de índole moral, patriótica y humanitaria. Como por ejemplo:

- a) Ayudar en forma reservada a niños pobres de la escuela que no puedan por sus escasos recursos costearse los libros, calzado, ropa, etc.
- b) Estimular el trabajo y el perfeccionamiento en distintas ramas del estudio, estableciendo concursos, cuyas bases, programas y premios serán establecidos por la Comisión Directiva.
- c) Celebrar periódicamente excursiones campestres.
- d) Celebrar torneos atléticos, cuya base, programa y premios serán determinados por la Comisión Directiva.
- e) Y todas aquellas iniciativas que, presentadas y aprobadas en asamblea, como lo prescribe el artículo 21 de este Reglamento, respondan a los propósitos de esta sociedad.

Art. 3º. — Las diversas formas de actuar, enumeradas, se llevarán a cabo con preferencia en fechas de conmemoración histórica, Día del Estudiante, Fiesta del Arbol y en vacaciones de mediados de año.

De acuerdo al propósito enumerado en el artículo 1º, anualmente se renuevan las autoridades de la sociedad. Los socios se inscriben en el Padrón Electoral, muniéndose en ese acto de una libreta especial de elecciones que deben conservar hasta su egreso de 6º grado; proclaman los candidatos en listas incompletas; hacen su propaganda electoral y el acto comicial se rige por las disposiciones de la Ley de Elecciones Nacionales.

El propósito enumerado en el artículo 2º, inciso a), se cumple con la reserva del verdadero espíritu de caridad, ya ayudando a los niños internados en el Hospital de Caridad, ya particularmente.

Entre las iniciativas llevadas a feliz término deben citarse la que desde 1941, juntamente con la Biblioteca Infantil, realiza en pro del mejoramiento cultural de sus asociados. Cuenta su biblioteca con 500 volúmenes, adquiridos o donados con motivo del Día del Libro, los que han sido fichados según un sistema donde sin necesidad de bibliotecario, cada

socio puede retirar el libro que desea. Al mismo tiempo se planean al iniciarse el año escolar las conferencias y actos culturales que están siempre a cargo de los mismos socios. Con motivo del Día del Agricultor, de la Industria y del Camino, se han realizado en la biblioteca exposiciones preparadas por los mismos alumnos, con el fin de hacer conocer a los alumnos de toda la Escuela el desarrollo adquirido por las industrias de la zona, así como también la industrialización de los productos locales. Desde 1944 edita una revista, titulada "Nuestra Biblioteca", donde colaboran todos los alumnos del Departamento de Aplicación.

Con lo recolectado por cuotas de sus asociados y beneficios, se dotó al aula de 6° grado del mobiliario que actualmente posee, como así también del que se encuentra en el vestíbulo de entrada de la escuela.

Anualmente organiza téis, paseos campestres y concursos atléticos, con participación de maestros y alumnos.

A todo homenaje o iniciativa llevada a cabo por la Escuela se ha adherido pecuniaria o moralmente.

COOPERATIVA ESCOLAR NORMAL

En la Escuela Normal Mixta de la ciudad de Esperanza, a 30 días del mes de septiembre de 1923, reunidos en asamblea con el personal y alumnos que firman, después de terminado el ciclo de conferencias dadas por los profesores: Catalina C. de de la Peña, Lucrecia D. de Buasso, Julia Etcheverry, Eduardo Bourdalé y Manuel Martínez, sobre "Mutualidad y Cooperativismo", y a objeto de llevar a la práctica la indicación de la Superioridad sobre la necesidad de organizar la cooperación en los establecimientos de enseñanza, resolvieron:

Crear una Cooperativa Escolar Normal, sobre las siguientes bases, presentadas por el señor Manuel Martínez, las que fueron aprobadas por aclamación y que dicen así:

Artículo 1º. — Fúndase en Esperanza la Sociedad "Cooperativa Escolar Normal", que funcionará en el local de la Escuela, sin ser dependiente de ella.

Art. 2º. — Tendrá por principal objeto, ofrecer al establecimiento profesores y alumnos, el material y útiles escolares que puedan necesitar, al menor precio posible.

Art. 3º. — Fomentar el espíritu de unión y mutualidad entre sus asociados, contribuyendo con las utilidades al fomento y mejora de las condiciones culturales o educacionales de los mismos.

Art. 4º. — El capital social será constituido por acciones nominativas de dos pesos moneda nacional cada una, pagaderas al contado. Los alumnos no podrán suscribir más de 5 acciones. Los padres, profesores y ex alumnos podrán suscribir hasta diez. Los títulos serán extendidos en un libro-talonario, en número de orden progresivo y firmados por el Presidente y Secretario:

Art. 5º. — (Se refiere al Consejo de Administración).

Art. 6º. — (Fija el capital inicial en \$ 1.000).

Art. 7º. — (Determina la composición del C. de Administración).

Art. 8º. — (Funciones del Secretario-Gerente).

Art. 9º. — (Distribución de las utilidades).

Art. 10. — (Forma de liquidación si la pérdida de capital alcanzare a $\frac{2}{3}$ del mismo).

Art. 11. — (Forma de proceder en lo no previsto por los Estatutos).

Aprobadas las bases, se pasó a elegir un Consejo de Administración, encargado de todo lo que se refiere a la creación y organización de la Cooperativa, resultando designados por aclamación las siguientes personas: Raúl Perdomo, Isabel Acebes y Armando Briggiler, alumnos; señora María F. de Bordoli y Margarita Raventos, maestras de grado; Elvira Luder y Monitor Quiroga, profesores, y los señores Rodolfo Sommer y Sebastián D'Eramo, vecinos y padres de alumnos.

Todo lo transcrito corresponde al acta N° 1 del libro correspondiente.

Con fecha 3 de noviembre del año 1923, se constituyó el primer Directorio de Administración en la siguiente forma: Presidente, el Sr. Monitor Quiroga; Vice, Sr. Sebastián D'Eramo; Secretario-Tesorero, Srta. Elvira Luder; Vocales, Briggiler, Perdomo y Acebes.

En el mes de junio de 1924 se aprueban definitivamente los Estatutos, que con ligeras modificaciones son los que rigen actualmente.

El capital inicial fué de \$ 990, correspondiendo a 495 acciones emitidas. No se vendieron más acciones.

El capital actual, según balance, es de \$ 6.134,99.

Durante los 24 años de su actuación ininterrumpida, ha contribuido en distintas oportunidades al fomento de Gabinetes, Biblioteca, Ejercitación física, fiestas, concursos, celebración de efemérides y otros actos organizados por los alumnos y la Escuela.

Conforme a sus Estatutos, ha hecho anticipos de sueldos, sin interés alguno.

Su desenvolvimiento es fácil y seguro, conforme a los principios del cooperativismo.

Según opinión de un inspector de Enseñanza Secundaria, que la visitó, debe ser de las pocas que se conservan en el país, pues ignoraba que existieran en otros Establecimientos Educativos.

El actual Directorio está constituido en la siguiente forma:

Presidente: Sr. Manuel Martínez.

Vicepresidente: Sra. Aurelia V. de Cattáneo.

Secretaria-Tesorera-Gerente: Srta. Lidia M. Sommer.

Vocales: Sr. Pedro Beaugé, Srta. Ercilia Defagot, Sra. Delia N. de Martínez y Sra. Hortensia P. de Benítez.

C. U. N. D. E.

Motivos propicios a la exteriorización del aplauso y del sentimiento de solidaridad, asistieron a sus fundadores, y tal acontecimiento señaló la incorporación de una nueva armonía al coro de tantas voces inspiradas y amigas, predominando la de los valores entendidos.

Pero los más bellos ideales carecen de virtualidad si sólo existen como anhelo. Ellos requieren el instrumento que los ponga en práctica, que los ejercite, ese instrumento fué Cunde.

Gracias a la feliz iniciativa de los primeros maestros sobrevivientes y a miembros del Centro Residentes Esperancinos en Buenos Aires que sancionaron el Estatuto básico y al proyecto de Reglamento administrativo que propuso el Ingeniero Sr. José Bertino, Cunde se abrió paso el 18 de Diciembre de 1938, siendo sus socios fundadores: Carlos P. Berra, Aníbal Chizzini, Abraham Francioni, Humberto Gambino, Juan Sosa Rodríguez, Felipe L. Oliva, Clorinda G. de Irigoyen, María M. Gervasoni, Belsabé Zummer, Julia Rivera de Campo, Aurelia V. de Cattáneo, Lucía B. de Grattarola, Amalia G. de D'Eramo, Benita C. de Quaino, María D. de Farioli, Elvira L. de Guibert, Rosa G. de Piva, Nélide Tabernig, María E. T. de Arzuaga, Matilde A. de Francese, Elisena D'Eramo, Atilio Grattarola, Celia Oliva, Ricardo Borla, Eduardo Bourdalé, José Gudiño, Ricardo Macagno, Carlos Megevand, Ausonio Piccone, Mario Schmittendorf, Luis Bedini.

Sentimientos de gratitud los movió a la lucha y bajo los mejores auspicios se formó la primera Comisión Directiva, que fué así:

Presidente: Ausonio Piccone.

Vice-presidente: Aurelia V. de Cattáneo.

Secretario: Ricardo Borla.

Pro-secretario: Ana Gentile.

Tesorera: Celia Oliva.

Pro-tesorera: Ermelinda Bielsa.

Vocales: Amalia G. de D'Eramo, Isabel Kieffer, Omar Pedroni, Ives Saccavino.

Entusiastas y activos, comprendiendo que cada día tiene su afán, poco a poco y con gran altura de miras, fueron cumpliendo vividas etapas que jalonaron su corta trayectoria.

Tras un paréntesis de inactividad, sus fundadores, con el entusiasmo que sintieron entonces y que han mantenido en sus corazones con la viveza de los afectos juveniles, transmitieron a la sociedad "Cunde" este mensaje de sentimientos y recuerdos: "No importan los escollos que sin duda dificultarán el camino; lo natural es encontrarlos cuando se avanza; nos creemos en la obligación de sentirnos familiares en espíritu y ofrendar la expresión del cariño nacido y acrecentado en el hogar común: La Escuela.

Así, nuevos indicios levantan el ánimo y renuevan los viejos e indestructibles sueños; otros signos dilatan la fe en días mejores, se renuevan las esperanzas y surge un resplandor promisorio que hace comprender que las ideas se purifican y se fortalecen en la lucha y aun en los trances más llenos de quebrantos. Fortalecido así el cimiento de un pilar firme, la sociedad surge de nuevo y hoy cumple una obra de expansión y de inquietud espiritual, cultiva propósitos de común beneficio, de amista-

des sinceras; escudriña la sombra distante, establece vínculos de cordialidad y camaradería, organiza certámenes literarios, etc.

Al cabo de ocho años, y con la muy acertada presidencia de la Sra. Benita C. de Quaino (electa por tercera vez), los miembros que la secundan en la actualidad:

Vice-presidente: Amanda G. de Echarri

Secretario: Juan P. Beaugé

Tesorero: Italo Lamagni

Pro-tesorero: Amalia G. de D'Eramo

Vocales: Zulema Símez, Irma Luder, Rodolfo Gauchat.

Tienen el vivo deseo de formar un clima propicio a una larga existencia, defendiendo y acrecentando sus prestigios y como suave remanso de quietud espiritual, vuelven más entusiastas que nunca, a celebrar algo que no pasa con la vida y no muere con el recuerdo: la amistad y el compañerismo que vincula con lazos de hermandad a los que, con devoción y orgullo, han elegido la noble tarea de enseñar.

*Sociedad Cooperadora de la Educación Protectora
de la Escuela Normal Mixta de Esperanza*

Con este nombre fué fundada el 14 de setiembre de 1919, en virtud del decreto del P. E. de la Nación de fecha 13 de Agosto de 1919. La asamblea realizada el 24 de setiembre de 1924, aniversario de la batalla de Salta, dió a la Asociación el nombre de "MANUEL BELGRANO", en homenaje al prócer que destinó a la fundación de cuatro escuelas los \$ 40.000 con que el Superior Gobierno le había premiado por la victoria. Desde entonces tiene aquel auspicio y se la denomina "*Sociedad Cooperadora de la Educación Manuel Belgrano*".

Como si el patrocinio del ilustre hubiera estructurado su organismo, dotándolo de solidaridad afectuosa con amor a los niños, responsabilidad de padres y fe de educadores, trasciende la jerarquía altruista en sus actividades cordiales y deferentes hacia las iniciativas más modestas como a las que requieren para su realización paciencia y empeño, valorizándolas con la medida única del fervor educativo.

La reforma de los estatutos realizada por la Asamblea del 26 de junio de 1931, contribuyó al resurgimiento de las actividades decaídas desde 1927 a 1930; facilitó la incorporación de todos los padres como socios activos al concretar el concepto de cooperación educacional, ampliándolo en formas eficaces y fortaleciendo la entidad como vínculo entre los hogares y la escuela. Así orientada, sus inquietudes y gestiones constituyen el contenido, sostén y forma de su espíritu.

Las iniciativas y las realizaciones de esta Sociedad tan variadas y oportunas como indispensables, adquieren su real valor cuando se las estima en función de los móviles de inspiración educativa: dotar a la Escuela de recursos didácticos para las prácticas mentales de las asignaturas en el aprendizaje placentero y formativo con economía de tiempo y esfuerzo y acrecentamiento de efectividad positiva por el estudio y por la enseñanza; la preocupación por la salud del educado al establecer, por ejemplo: la práctica de los exámenes bucales de todos los alumnos con la desinteresada de los profesionales de la ciudad; todas estas manifestaciones exaltivas, sin considerar muchas otras formas de estímulo llevadas a la sensibilidad de los educadores contribuyen a inspirar bondad a los ánimos y a la didáctica.

Aún la renovación del mobiliario se impuso como forma inmediata de cooperación educacional para incorporar a los ambientes sugerencias de trabajo más acordes con la naturaleza del educado y las tareas del aprendizaje que no alcanzaban a ser satisfechas plenamente por materiales y útiles con más de 40 años de servicio escolar.

La asociación se ha prestigiado como entidad colectiva; los merecimientos personales se coyunden en la fuerza solidaria del conjunto social; podría ser injusto destacar a algunos por la imposibilidad de establecer límites y no contribuiría a la caracterización de este organismo de fusión altruista de propósitos, esfuerzos y prestigios.

No obstante, el afán de expresar gratitud a todos destaca entre los desaparecidos, con reverencia de recuerdo póstumo, al primer Presidente

cutivos de fecundidad, don Tito Bottai y al entusiasta Tesorero don Alejandro Ghione. Ellos no constituyen excepción sino ejemplo, norma de sugestión contagiosa.

Damos, en forma sintética, la clasificación de las obras que conformarán, mejor que los anteriores párrafos, la intimidad y fisonomía de nuestra "Sociedad Cooperadora de la Educación Manuel Belgrano".

DISPOSICIONES RELACIONADAS CON LA SALUD DEL ALUMNO: Costeó el vaso de leche y después el panecillo.

Dotación de un consultorio odontológico completo.

Exámenes bucales periódicos a todo el alumnado con informes a los padres y curaciones urgentes (tarea que se realiza con la colaboración desinteresada de todos los profesionales de la ciudad).

Proveyó de estufas para las aulas y combustible.

CON EL PARQUE DE EJERCICIOS FISICOS: Apoyó las gestiones de la Dirección de la Escuela para la adquisición del terreno para el parque.

Adquirió lotes adyacentes a fin de ampliar las instalaciones y habilitar vivienda para el celador.

En vacaciones, destinó el parque escolar para juegos y lecturas al aire libre; traslado de la biblioteca infantil, designación de celadores entre alumnos distinguidos y remuneración de sus actividades.

Adquisición de una máquina guadañadora.

Adquisición de un mástil para izar la bandera.

DOTACION DE APARATOS Y MATERIAL DE JUEGOS: Construcción de vestuarios para alumnas y alumnos.

Instalación de surtidores para beber.

Plantación de árboles.

Donación de sillas para las clase al aire libre.

Contribuyó para la instalación de arcos de cemento armado para basquetbol.

Renovación de implementos para deportes; pozo de arena, etc.

Costea el personal eventual para extirpación de yuyos y poda de árboles.

Costeó bancos de hormigón.

CON EL MATERIAL DIDACTICO Y MOBLAJE: Renovación del mobiliario de primer grado inferior: 6 mesas, 36 sillas, 1 escritorio para el maestro, armario-biblioteca y armario para las ilustraciones del grado. Para estas renovaciones, la Sociedad contó con la técnica de la Escuela de Artes y Oficios de la Nación para proyectar y realizar el trabajo, sin costo por la mano de obra.

AULA DE ECONOMIA DOMESTICA: Adquirió una cocina económica, batería de cocina, vajilla, manteles, servilletas, combustibles, etc.

Instalación de un clasificador central de mapas geográficos e históricos con capacidad para 292 mapas.

Dotó a cada grado de su material didáctico propio, reglas, compases, medidas métricas, etc.

Dotación a todas las aulas de armario-bibliotecas y escritorios.

Reparación y lustrado de bancos escolares.

Renovación de la mesa de la biblioteca.

Dotó al Jardín de Infantes de mesas para agua y arena.

Costea la afinación periódica de los pianos.

Donación de un armario-archivo para la vice-dirección.

Dotación a cada aula del Curso Normal de escritorio y butaca para el profesor.

Provisión de bancos dobles para trabajos de carpintería.

Costeó un motor eléctrico. Herramientas.

Para el aula de trabajos prácticos de Historia Natural hizo construir 10 mesas y adquirió 35 sillas. Donación de 10 microscopios.

Restauración total de un piano.

Armario-archivo para secretaría.

Instalación de altavoces.

Compró cuatro medidores eléctricos. Proveyó al aula de física de material didáctico.

CON LAS BIBLIOTECAS: Completó obras y adquirió nuevas. Donó la "Biblioteca Didáctica".

BIBLIOTECA INFANTIL: Su creación tuvo el auspicio de la Sociedad Cooperadora que donó la partida de \$ 200. Actualmente contribuye a su sostenimiento con \$ 25, mensuales. Estudia la adquisición de una linterna para proyecciones de películas. Auspicia beneficios para el mantenimiento de la Biblioteca Infantil.

DONACION DE UNA TORRE Y MASTIL PARA BANDERA: La Grata, por iniciativa de su Gerente, don Aldo Guglielmini, generosamente inspirado por las gestiones de la Sociedad Cooperadora, donó a la Escuela un mástil y lo instaló en el patio donde diariamente se realiza la ceremonia de izar y arriar la bandera.

ESTIMULOS INTELECTUALES: Auspicio de conferencias y actos culturales.

Premio anual al más destacado alumno de 3er. año.

Contribución a excursiones y torneos.

Idem a las excursiones de fin de estudios.

Idem a las excursiones de ex-alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de la Nación.

Contribuyó a la impresión del presente folleto.

Costeó viajes para visitas a museos.

OTRAS INICIATIVAS: Gestionó la creación del Jardín de Infantes y posteriormente consiguió su ampliación.

En su 50º aniversario, donó a la Escuela un busto de Don Domingo Faustino Sarmiento.

Actualmente gestiona la creación de una Escuela de Comercio, aneja a la Escuela Normal. Obtuvo del Banco de la Nación Argentina, la transferencia de \$ 200, que pertenecieron a la extinguida "Sociedad Protectora de la Infancia", que actuó en la Escuela hasta 1911, habiendo avalado la operación con la firma de los miembros de la Cooperadora, por 5 años. Este importe se invirtió en títulos del Estado, hasta la cesación de la garantía. Contribución al 50º aniversario de la escuela.

Donación a los damnificados de San Juan.

Donó 4 banderas para las esquinas del edificio de la escuela.

Donó la Bandera Oficial.

Solicitó de los poderes públicos que el nombre de Don Domingo Faustino Sarmiento señalara a nuestra Escuela Normal. El entonces Minis-

tro de Gobierno e Instrucción Pública de la Provincia Dr. Leandro Meiners influyó decididamente ante el P. E. de la Nación para obtener tal designación. El decreto que a continuación transcribimos, señaló el éxito de sus gestiones en tal sentido:

"Buenos Aires, 6 de septiembre de 1945

"Considerando: que la Escuela Normal Mixta de Esperanza (Santa Fe) aún no ha sido distinguida en su designación con otro denominativo que el que le confiere la Ley de Presupuesto vigente, y que la proximidad de la fecha en que se conmemora un nuevo aniversario de la muerte de Don Domingo Faustino Sarmiento, hace propicia la oportunidad para conferir a la precitada Escuela el nombre del gran maestro argentino;

"Por ello el Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

- 1º) Dáse el nombre de "Domingo Faustino Sarmiento" a la Escuela Normal Mixta de Esperanza (Santa Fe).
- 2º) Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

(Firmado:) FARREL - Antonio J. Benítez".

IMP. COLMEGNA S. R. L. - SANTA FE

